

The background is a solid reddish-pink color. It features several abstract geometric elements: a dark grey square at the top center, a circle to its right, a camera on a tripod to the right of the circle, a large dark grey square on the right side containing a small red and black pattern, a large dark grey pyramid on the right side, a dark grey cone at the bottom left, a dark grey sphere at the bottom center, and various thin black lines and dots scattered throughout. The title is written in large, bold, white capital letters.

CONTRA EL AUTORITARISMO DE LA LIBERTAD FINANCIERA

Verónica Gago
Luci Cavallero

CONTRA EL AUTORITARISMO DE LA LIBERTAD FINANCIERA

Verónica Gago
Luci Cavallero

CONTRA EL AUTORITARISMO DE LA LIBERTAD FINANCIERA

Verónica Gago
Luci Cavallero



Gago, Verónica / Cavallero, Luci

Contra el autoritarismo de la libertad financiera /
Verónica Gago ; Luci Cavallero. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires : Tinta Limón, 2025.

216 p. ; 17 x 11 cm.

ISBN 978-631-6507-25-9

1. Política. 2. Feminismo. I. Gago, Verónica ; Cavallero,
Luci II. Título
CDD 320.5622

Diseño de cubierta: Diego Maxi Posadas

Imagen de tapa: Alicia Herrero, *Ensayos sobre un Tribunal. Al poder de la economía política*, Parque de la Memoria, Buenos Aires (2019). *Ensayos* propone un ejercicio experimental que aborda tanto la curiosa percepción naturalizada de las normas económico-políticas existentes, como la arquitectura conceptual de un tribunal oral. Interroga la normativa universal actual de vivir bajo un sistema económico-financiero único y exclusivo, al mismo tiempo que lo hace también sobre la perspectiva ética de lo que es justo o injusto. La obra forma parte de una exposición que consta de intervenciones, videos y audiencias públicas que oscilan entre lo intangible (serie Estructuras de la concentración) y lo evidente del papel que juega la economía política en nuestra existencia (Acusación/Audiencia Pública).



© 2025, de la edición, Tinta Limón

© 2025, de los textos, Verónica Gago y Luci Cavallero

www.tintalimon.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

ÍNDICE

Introducción

Investigación militante feminista para poner la deuda en el centro	11
De la pandemia a la ultraderecha: aceleración de violencia financiera	16
Contraofensiva	18
La centralidad <i>estratégica</i> del género	21
La comunidad futura	22

1. La deuda como método

La reacción	27
Umbrales de deuda	33
De la inclusión financiera a los movimientos financieros penalizados	39
La reproducción social como terreno de batalla	45
Trabajo financiero no pago	48
Realismo doméstico vs. hogares monomarentales	53
La deuda como método: el hilo que conecta austeridad, libertad financiera y ultraderecha	56
Ensayo de ocho tesis	58

2. Contraofensiva

Destrucción, caos y crueldad: una amalgama en <i>velocidad</i>	65
Razones de una emergencia	71
Diferencias con la crisis del 2001	74
La libertad financiera	77
El Estado contra el Estado: la fórmula de la libertad	81

La libertad como capacidad de hacer	85
Neoliberalismo autoritario y fascismo: temporalidades no-lineales	88
Sobre la fascistización libertaria	94
La estafa de la masculinidad	96
De emprendedores a especuladores	101
Contra el autoritarismo de la libertad financiera	105

3. La centralidad *estratégica* del género

Temor y disputa	107
Antifeminismo de Estado	111
¿Educación Sexual Integral vs. Educación Financiera?	114
Una disputa por lo pasivo-activo desde las finanzas	121
¿Tecnofeudalismo?	124
La radicalización del neoliberalismo autoritario: el fascismo colonial de la motosierra.	130
Ensayo de ocho tesis	131

4. La comunidad futura

Multiplicidades básicas	139
La composición de un cuerpo colectivo en el caos	142
Unir las luchas es la tarea. Ensayo de ocho tesis	143

5. Conversaciones

“Esta astucia travesti de colaborar” Alma Fernández, Asamblea Transfeminista de la Villa 31, Ciudad de Buenos Aires	151
“Alborotamos todo en favor del bienestar, el goce, las vidas dignas” Ruth Zurbriggen, La Revuelta, Neuquén	162

“La especulación tiene género: las masculinidades y las finanzas” Ariel Sánchez y Nicolás Pontaquarto, Instituto de Masculinidades y Cambio Social, Provincia de Buenos Aires	175
“Hay un saber social en relación al abandono paterno que es innegable” Paola Urquizo, Hogares Monomarentales, Ciudad de Buenos Aires	189
“Y vos, ¿qué agua vas a tomar?” Río Feminista (Taller Flotante de Victoria, Entre Ríos; Taller Ecologista y Ciudad Futura de Rosario, Santa Fe; Taller de Ecología Política de Humedales y Navegancias de Tigre, Buenos Aires) y activistas independientes en red	197
Bibliografía	211

Investigación militante feminista para poner la deuda en el centro

Escribimos este libro con urgencia. *Contra el autoritarismo de la libertad financiera* es un manifiesto contra todas las formas anarcocapitalistas de negación de la interdependencia; es decir, de la necesidad de otros seres –humanos y no humanos–, de paisajes y tramas colectivas, para la reproducción de la vida. *Contra el autoritarismo de la libertad financiera* es un análisis de las formas en que esa negación de la interdependencia expresa una nueva intensificación de las formas de explotación del trabajo y de extracción de valor de la cooperación social. *Contra el autoritarismo de la libertad financiera* es un manifiesto contra el saqueo de la riqueza colectiva a manos de la ultraderecha.

Nos interesa, para eso, construir una definición situada de autoritarismo: no al viejo estilo de los líderes autoritarios o como categoría de los regímenes políticos no-liberales. Buscamos en estas páginas entender un tipo de autoritarismo que pone en el centro a la libertad. Un autoritarismo que funciona a través de la radicalización de la ideología libertaria capitalista vía *austeridad*,

la cual logra imponer una concepción financiera de la libertad. Nos referimos al autoritarismo que nos obliga a competir permanentemente en la carrera contra el empobrecimiento. Por eso también indagamos en las formas en que la precariedad, como materia clave del autoritarismo, polariza entre cancelar el futuro o entregarlo a la especulación financiera.

Las “fantasías libertarias” que oferta el gobierno de Javier Milei *apuestan* a la idea de que es posible vivir por sí mismo sin depender de nadie (proteger tu casa, tu familia y tu agua frente a la escasez como una forma de procesar el futuro catastrófico). Como ha sido demostrado, la oferta y la apuesta de Milei no se entienden sin un tercer término: la *estafa*. La estafa se condensa en perseguir una idea abstracta de libertad que toma el nombre de “libertad financiera”. No es solo un fenómeno reciente, pero hoy toma tonos y contornos extremadamente singulares. Se sustenta en la manera en que las herramientas financieras vienen propagándose como ayuda frente a la precariedad y la devaluación de ingresos, como consecuencia del programa de ajuste del FMI. Se adhiere a una subjetividad que debe valerse por sí misma como *emprendedora permanente* al punto de consagrarse como *especuladora de su propia supervivencia*.

Por esto, la primera parte de este libro –titulada *La deuda como método*– busca explicar cómo se consolidó el endeudamiento en las casas como un mecanismo de empobrecimiento y austeridad, capaz de amalgamar la autogestión

y las formas de resolver la vida cotidiana con lo que venimos llamando “extractivismo financiero”. La segunda parte refiere a la *Contraofensiva*: se trata de un ejercicio de caracterización de la forma neoliberal autoritaria (una reversión, más que una absoluta novedad en nuestro continente) que asume el gobierno actual en Argentina, elegido democráticamente, para finalmente comprender por qué estamos frente a un fascismo a la altura de la especulación financiera de masas. La tercera parte, titulada *La centralidad estratégica del género*, argumenta sobre el antifeminismo de Estado como clave de la contraofensiva. No hay chance de marginalizar “la guerra contra los géneros” si se busca comprender en serio las estrategias aniquilacionistas de la ultraderecha. La cuarta parte, *La comunidad futura*, se detiene en las complejidades de la constitución de lo común en tiempos de caos y destrucción.

•

A inicios de 2019, publicamos *Una lectura feminista de la deuda. ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!* (Fundación Rosa Luxemburgo/Tinta Limón), un trabajo que aportó a la construcción de una perspectiva desde el sur sobre la deuda en términos teóricos y políticos. Como señalamos entonces, la producción conceptual de aquel libro se inscribió en la atmósfera de la práctica organizativa y de los desafíos de coordinación transversal del movimiento feminista en Argentina.

Las resonancias transnacionales del texto impulsaron su traducción, para lo cual ampliamos

aquella primera edición, que volvió a publicarse en nuestro país recogiendo el impacto del último año de gobierno de Mauricio Macri (2019). Hoy, más que nunca, hay necesidad de seguir organizando una perspectiva internacionalista para entender los aterrizajes concretos del capital global a través de la deuda, sus efectos políticos en clave de terrorismo financiero, así como las perspectivas –también internacionalistas– para ensayar su confrontación.

Buscamos generar una *visibilidad política y feminista* sobre el endeudamiento externo y de los hogares, con un lenguaje y una pedagogía para el debate político en múltiples instancias. No solo como una temática u objeto de análisis, sino como un problema urgente que requiere de investigación militante y feminista, en alianza con la universidad pública y, sobre todo, como fuente de información y caja de herramientas para la práctica situada de luchas diversas. Por eso, subrayamos como *diferencia epistémica y política* que nuestro trabajo se inscribe al interior de un ciclo de luchas del que somos parte y en el que nos hemos dedicado especialmente a militar y conceptualizar contra la deuda como mecanismo de gobierno, de extracción de valor y de captura de tiempo a futuro.

La dimensión subterránea e invisibilizada de la producción de riqueza viene siendo una clave de lectura de la crítica feminista, haciendo visible el trabajo no remunerado y el saqueo de los territorios y denunciando el capitalismo en sus dinámicas patriarcales y coloniales. Esta perspectiva es la que debemos radicalizar para pensar las finan-

zas, justamente por tratarse de uno de los dispositivos más violentos para producir *el ocultamiento y la invisibilización* de lo que está por debajo de la producción social de riqueza. Al punto que, como sostiene Silvia Federici (2016), si pensamos las finanzas a través de la *ubicuidad* que ha alcanzado la deuda en nuestro presente, podemos entender que ha asumido una nueva función, “como la categoría más general a través de la cual se organiza la explotación”.

En nuestro trabajo, tanto el *desocultamiento-visibilización* como la *corporización* y la *territorialización* de las deudas la hacemos desde una orientación determinada: ¿cómo se desobedece, cómo se cuestiona y cómo se confronta al gobierno de lo financiero sobre las vidas? Nuestra clave es *sin-tética*: deuda *versus* tramas de riquezas colectivas. La deuda es un método privilegiado de saqueo histórico, colonial, hoy actualizado de muchas maneras, como argumentan Denise Ferreira Da Silva y Paula Chakravarty (2012). Por esto mismo, su desobediencia es también el punto de entrada a entender cómo se han reinventado y renovado los mecanismos de extracción de valor, de depreciación de ciertos cuerpos y territorios para su despojo y explotación y, también, del robo del futuro, de los futuros posibles. Nuestra clave es también *estratégica*: entender y confrontar la deuda permite recuperar la imaginación política orientada al mismo tiempo a la historia del saqueo como al futuro de reapropiación de lo que nos han robado.

De la pandemia a la ultraderecha: aceleración de violencia financiera

Siguiendo esta línea de trabajo, en 2022 publicamos *La casa como laboratorio: finanzas, vivienda y trabajo esencial* (CLACSO/Tinta Limón). En ese texto continuamos la lectura feminista de la deuda *durante* la pandemia, una coyuntura que ha marcado un “antes y un después” a nivel mundial. Hemos mapeado la pandemia en tiempo real a través de tres vectores: finanzas, vivienda y trabajo esencial. Durante ese período, detectamos: 1) mutaciones cruciales en el mundo del trabajo llamado justamente “esencial”, sobreexplotado en momentos de emergencia; 2) una aceleración del extractivismo financiero-inmobiliario y 3) una reconfiguración en la articulación entre financiarización y economías de plataformas que toma como escena privilegiada el hogar y las dinámicas de la reproducción social.

Estas son claves para entender la pandemia como *umbral* de violencias económicas y violencias financieras. Desde allí debemos partir para entender cómo se preparó el terreno para las “reformas punitivas” (Cooper, 2017) de los derechos de la salud, la educación, la urbanización, la vivienda, el trabajo y las jubilaciones con que la ultraderecha de Milei hará campaña y empezará a gobernar por decreto.

Lo que queremos afirmar es que la deuda en los hogares ha jugado un rol fundamental en *cuatro momentos* de la historia reciente:

- 1) como dinamización de una “inclusión por consumo” en momentos de crecimiento económico (2003-2015);
- 2) como amortización del ajuste en los hogares tras los recortes obligados por la deuda con el FMI (2018);
- 3) como herramienta de emergencia en el período de pandemia bajo las políticas llamadas de “inclusión financiera” (2020-2021);
- 4) como dispositivo de entrenamiento frente a la inflación, clave en la emergencia del gobierno anarcocapitalista de Milei (2023).

La *deuda como método* sirve hoy para entender por qué la *libertad financiera* se ha convertido en una clave de la ultraderecha en el gobierno argentino para interpelar a las poblaciones precarizadas y endeudadas.

De hecho, es necesario desentrañar el voto a Milei también como promesa de estabilidad frente a una economía cotidiana atravesada por la deuda, el entrenamiento en la precariedad que ha producido y el daño diario de la inflación como devaluación permanente de lo que ganamos quienes vivimos de nuestro trabajo.

Por esto, se necesita continuar y profundizar la clave analítica del endeudamiento conectando deuda pública y deuda de hogares desde una perspectiva feminista. Esta perspectiva traza hilos de comprensión que hoy se ven expuestos de forma dramática, tanto a nivel de las subjetividades políticas como de las acciones corporativas de

despojo sistemático, augurando nuevos ciclos de endeudamiento.

A su vez, nos permite una definición situada –que desplegaremos en este libro– sobre el anudamiento específico entre *neoliberalismo*, *autoritarismo* y *antifeminismo*, que encuentra en la llamada *libertad financiera* su palabra-fetiché, su ropaje grandilocuente y a la vez perverso frente a la velocidad del empobrecimiento. La *libertad financiera* será nuestra clave para entender por qué lo que vivimos hoy transita de un neoliberalismo autoritario al fascismo de modalidad neocolonial.

Contraofensiva

Proponemos leer una *contraofensiva* que tiene en las finanzas y en su reivindicación de la libertad su bandera principal. Por eso remarcamos la secuencia anterior: del 2018 a la pandemia y de la pandemia al triunfo de Javier Milei.

El enlace subterráneo entre deuda y ultraderechas –que ahora varios análisis se aprestan a relevar– ya estaba siendo puesto en evidencia desde el debate feminista. Sin embargo, como la contraofensiva es *también* estratégicamente antifeminista, parte de ella consiste en negar y desconocer tal tipo de diagnósticos (a través de varias formas: culpabilización, chicana, expropiación institucional y/o ninguneo).

Para entender la *contraofensiva* debemos además dar cuenta de procesos de largo plazo que la ultraderecha ha sido eficaz en interpelar y movili-

zar. Es clave comprender de qué se nutre esa contraofensiva *desde abajo*: es decir, cómo lee, moviliza y captura afectos, desilusiones y frustraciones con las promesas de otros ciclos de gobierno.

Por *contraofensiva* también entendemos el momento donde la austeridad logra instalarse como mandato generalizado, asumiendo –a través de la deuda– de modo privado y culpabilizador sus efectos. Este proceso no puede visualizarse sin dar cuenta de una instrumentalización de dos fenómenos que se estabilizaron en los últimos años: la proliferación de herramientas financieras en un contexto de creciente precariedad y el despliegue de una subjetividad emprendedora, indagada y expuesta como clave de un *neoliberalismo desde abajo* en tiempos que se diagnosticaba un momento posneoliberal en la región (Gago, 2014).

La novedad de esta *libertad financiera* es que refuerza un aspecto *moralizador* que no puede subestimarse: ejerce una penalización contra ciertas formas de vida donde lo comunitario se catalogará como improductivo y todo lo “colectivista” pasa a ser leído como *disvalor*. Esto busca encerrar la noción de libertad en los límites del individuo.

En este libro analizamos también, como parte de la contraofensiva y la interpelación a ejercer la *libertad financiera*, la oferta de una masculinización del riesgo financiero que busca captar a los jóvenes con una promesa de éxito monetario veloz asociado a reemplazar la figura en declive del varón proveedor.

El proceso de financierización –es decir: de mediación financiera de la vida colectiva y, en

particular, la integración bancaria y financiera como medio de acceso a derechos— de los últimos años debe leerse al interior de un doble movimiento del capital financiero. Por un lado, *expansivo*: en tanto propuso una respuesta a un deseo de autonomía económica expresado en las calles por movimientos sociales y feministas (*tomar deuda para resistir la precariedad y poder seguir emprendiendo*); y, luego, *reactivo* y de *moralización*: en la medida que intenta encerrar las fugas y experiencias de autoorganización del cuidado, el trabajo y la vivienda al interior del contorno familiar en crisis y empobrecido (*pagar la deuda con más trabajo de cuidados, feminizado y gratuito, y debiendo aceptar condiciones cada vez más desfavorables en el mercado laboral*).

En otras palabras: la deuda ofreció para muchxs una forma de solucionar el día a día, incluso de desplegar ciertas formas de autonomía en condiciones difíciles. Al ser este proceso simultáneo a la depreciación continua de los ingresos populares, del incremento del trabajo de cuidados y comunitario (no reconocido ni remunerado), ese endeudamiento ratificó mandatos de género en el espacio doméstico a la vez que obligó asumir en términos individuales los costes del ajuste.

El carácter *ambivalente* de la deuda, en tanto capaz de proveer soluciones en situaciones de emergencia, pero también de excitar una potencia de emprender, ha sido una clave de nuestro análisis. Investigar, registrar, conceptualizar y entender esta *ambivalencia* no nos exime de evidenciar y nombrar la explotación y la domina-

ción que implica tener que endeudarse para vivir al punto del sobreendeudamiento; y, a la vez, de buscar estrategias colectivas para confrontarlo desde la organización política.

La centralidad *estratégica* del género

La *contraofensiva* incluye al antifeminismo de Estado como anudamiento estratégico con la gestión financiera del empobrecimiento.

Cuando nos ubicamos en la investigación militante feminista nos referimos a una posición desde la cual estas indagaciones no finalizan en celebrar lo existente ni en fomentar nihilismos que surgen de un “comprensivismo” que desdramatiza el momento de contraofensiva.

En esta saga se inscribe una larga y prolífica producción de consignas políticas que, desde el movimiento feminista en el que trabajamos, han hecho el ejercicio de traducción política entre análisis, intervención callejera, vocabulario militante y poética conceptual.

Desde “Vivas, libres y desendeudadas nos queremos” a “La deuda es con nosotres”, pasando por “Toda deuda es política” y “Quién le debe a quién”, llevado luego a “Los aportes que nos faltan los tiene el patriarcado” y “Galperín vive de nuestro trabajo no pago”, celebramos una lengua política dedicada a esfuerzos de traducción situados en los conflictos concretos, que se propone ser parte de un movimiento de transformación social.

Este 2025 se cumplen 10 años de la primera manifestación de Ni Una Menos. Como

militantes de ese movimiento, de su capacidad de expandirse y enlazarse con la huelga feminista del 8 de Marzo como instancia organizativa transnacional, también pensamos este libro como una lectura de este ciclo de protestas transfeministas, masivo y radical y, por eso mismo, blanco de una contraofensiva tan cruel.

La comunidad futura

Apuntamos a las comunidades por venir que están siendo construidas aquí y ahora. Las comunidades futuras serían inimaginables sin el esfuerzo organizativo y el caudal de ideas de los transfeminismos en su heterogeneidad, en sus formas persistentes de construcción y de alojar querellas, en sus modos de hacer y también de encontrar límites y recibir reacciones en su contra (que incluyen descomposiciones internas, debilidades propias y agotamientos energéticos).

Por eso decidimos “concluir” este libro con cinco conversaciones que, justamente, “abren” la imaginación política en relación a las formas ya existentes de comunidades en lucha y creación.

Pensamos en las comunidades usando una distinción interesante en la filosofía entre *libertad* y *procesos de liberación* (Foucault, 1999). La primera parece sustancial y, por sobre todo, individual; la segunda, requiere de equipamientos colectivos, de prácticas, de procesos. No nos parece casual que tras un movimiento de liberación

transfeminista popular se responda con la *libertad financiera* como su *falso doble*, como un intento de corrimiento, de acomodamiento, de toda la complejidad y esfuerzo que requiere lo colectivo hacia una suerte de facilismo simbolizado en las *apps* de las billeteras virtuales. No nos parece casual que sea justamente la noción de libertad la que está en el centro de la disputa en el capitalismo financiero conducido por las ultraderechas, a su vez conducidas por las corporaciones más concentradas del capital en su forma algorítmica y extractiva.

Volvamos a la distinción: los procesos de liberación son prácticas que producen libertad *desde* la interdependencia. Los procesos de liberación implican investigación colectiva: nadie sabe de antemano lo que es la libertad si no es definida como una sustancia humana inmutable. Los procesos de liberación son frágiles, sometidos a la experimentación de vínculos, de modos de hacer, de vivir y de orientarse en un momento de violencia generalizada por el saqueo capitalista, colonial y patriarcal.

En esta clave, las conversaciones que incluimos son, a nuestro modo de ver, aportes para imaginar comunidades futuras, al mismo tiempo que nos permiten comprender disputas fundamentales que se están librando con la ultraderecha y que abarcan desde los modos de organizar los diferentes territorios precarizados, hasta las maneras en que lxs jóvenes expresan sus emociones y se relacionan con el futuro, pasando por el cuidado del agua y otras economías de atención.

La primera entrevista es una conversación con Alma Fernández, militante travesti de la Asamblea Transfeminista de la Villa 31 (Ciudad de Buenos Aires) y referente de la Marcha del orgullo transvillera y plurinacional, donde se han ensayado formas de comunidad ambulante en uno de los territorios más disputados de la ciudad.

En segundo lugar una conversación con Ruth Zurbriggen, referente feminista de La Revuelta (Neuquén), con quien pensamos qué se juega en el ataque a la educación sexual integral y su intento de reducirla a “educación emocional”, al mismo tiempo que se entrena a las juventudes en la especulación financiera.

Luego dialogamos con Ariel Sánchez y Nicolás Pontaquarto, ambos integrantes de la Dirección de Masculinidades del Ministerio de Mujeres, Políticas de Género y Diversidad Sexual de la Provincia de Buenos Aires, quienes trabajan la relación entre finanzas y masculinidad, un terreno clave de batalla cotidiana.

También, una conversación con Paola Urquizo de la organización Hogares Monomarentales, sobre lo que significa en un contexto de extrema precariedad y de restauración familiarista, sostener un hogar endeudado y sobrecargado de tareas reproductivas.

Finalmente, nos sumergimos con las compañeras de Río Feminista (trama multilocalizada) y sus prácticas ecofeministas. Con estos intercambios buscamos imaginar, *en medio de* las dificultades de un momento crítico, comunidades futuras

que *ya* existen y resisten, que hacen de sus historias y prácticas políticas y de investigación un modo de combate concreto frente al autoritarismo de la *libertad financiera*.

.

Este trabajo, como dijimos al inicio, está en alianza con la universidad pública y el CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), donde trabajamos y que no casualmente es parte de los objetivos de destrucción del gobierno anarcocapitalista.

Para confeccionar este libro nos nutrimos de conversaciones e instancias de debate y formación colectiva, en especial con las compañeras que sostienen una coordinación transversal de los feminismos populares, que contra viento y marea siguen apostando al espacio asambleario, a la unidad en la diferencia y a la ocupación de las calles.

Al mismo tiempo, queremos agradecer particularmente a la Secretaría de Género de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular y a las integrantes de la Escuela de Cuidados de Barrios de Pie.

También citamos aquí parte del trabajo de investigación realizado en el marco del Proyecto de Investigación Orientado CONICET-Banco Central de la República Argentina (BCRA)-N.º 5, con el título “Endeudamiento de los hogares: un análisis con perspectiva de género y diversidad 2022-2024”, concurso público que ganamos

en 2022 en un equipo conformado junto a Paula Aguilar, Celeste Perosino y Eleonora Sacco.

Agradecemos a todxs las personas con las que pensamos y tramamos complicidad en distintos momentos de este turbulento momento del mundo. En especial, agradecemos al trabajo editorial de Tinta Limón. Esperamos que sea un aporte para continuar en la ardua tarea de *hacer movimiento*.

1. La deuda como método

La reacción

La reacción colonial-patriarcal de este momento del *capitalismo de guerra* (Lazzarato, 2024) es global pero tiene características particulares para América Latina y, más aún, en el laboratorio argentino. Es imposible leer el gobierno de Javier Milei en una secuencia corta: hay que conectarlo con gobiernos reaccionarios en la región que responden a diversas secuencias de luchas de los últimos años, pero también en relación a la crisis de 2001. Milei clausura, por derecha, aquel ciclo de crisis *caracterizado por el rechazo a las políticas de austeridad y de impunidad* y, al mismo tiempo, expresa la continuidad de una crisis de legitimidad del sistema político que no terminó de saldarse en años posteriores y que se ensambla, de modo no lineal a nivel global, con la salida reaccionaria de la crisis financiera de 2008.

La extrema derecha de Milei emerge así como una respuesta a un neoliberalismo que a pesar de sus ruinas –para parafrasear a Wendy Brown (2020)– relanza una agenda neo-extractivista en nuestra región para auxiliar al mercado global (vía colonialismo verde, vía nuevos ciclos de

endeudamiento), particularmente en torno a la energía, los minerales raros (como el litio) y el agronegocio (Rovelli, 2024).

Esta secuencia puede ir aún más para atrás: a la conexión de Milei con el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) como primer experimento de gobierno programático de derecha tras la dictadura militar (1976-1983), prolongando su programa económico. Los años 90, famosos por las reformas neoliberales enmarcadas en el Consenso de Washington, son un hito tanto como expresión de los efectos de la deuda externa y la crisis hiperinflacionaria de la década de los 80 en la llamada transición democrática, como del inicio de una crisis que estallará en 2001. No es casual que hoy el gobierno de Milei también se alimente de una revisión de los años 90, en una clave nostálgica e idílica del proceso de convertibilidad que fue preservado hasta sus últimas consecuencias y terminó en el levantamiento popular de principio de siglo.

Volviendo a la conexión Macri-Milei, hay que subrayar la vuelta al Fondo Monetario Internacional de Argentina. En este sentido, el 2018 es un punto de inflexión. En primer lugar, porque fue el año en que el ex presidente Macri tomó el préstamo de 57.000 millones con el FMI (el más importante de su historia), iniciando un ciclo de endeudamiento que fue, a su vez, un punto de quiebre en relación a la depreciación de los ingresos populares. En segundo lugar, porque fue por entonces que comenzó un proceso de politización y de repudio de la deuda por parte del movi-

miento feminista, en medio de la marea *verde* de la lucha por el derecho al aborto. Nos interesan las herramientas de pedagogía crítica que desde entonces se usan para debatir el alto nivel de endeudamiento en los hogares.

De hecho, la palabra con que caracterizamos el gobierno de Macri en 2018 fue la de *contraofensiva*. Milei es una radicalización extrema de aquel primer gobierno, que gana estructurando una derecha organizada como partido en superación del esquema del “partido militar”.

En 2021, a pesar de las promesas del gobierno de Alberto Fernández (2019-2023),¹ se renegoció la deuda, desconociendo que sus funcionarios habían asegurado que no se firmaría ningún acuerdo que afectara a la población.² El nuevo acuerdo fue refrendado por el Congreso de la Nación, despre-

1 En el inicio de las sesiones parlamentarias del año 2021 el entonces presidente Alberto Fernández anunció el inicio de una querrela criminal contra Macri destinada a “determinar quiénes fueron los autores de la mayor administración fraudulenta y malversación de caudales públicos de la historia”. El gobierno no profundizó en esa estrategia y, poco tiempo después, comenzó un lavado de cara de las autoridades del FMI, que incluyó un nuevo acuerdo. El Ministro de Economía Martín Guzmán tomó un nuevo préstamo de “Facilidades Extendidas” que tenía como objetivo hacer frente a los vencimientos (impagables) del acuerdo anterior. Es de destacar que la ilegalidad del préstamo tomado con el FMI está demostrada en la causa “Codianni” (Expte. N° 7651/2019) en la cual la Corte Suprema confirmó la sentencia que ordena al Poder Ejecutivo informar sobre todos los antecedentes del crédito tomado por Argentina con el FMI en el 2018. *Ni Una Menos* ingresó como terceras junto a otras organizaciones a solicitar que se cumpla la sentencia. Ver <https://fmiargentina.com/>

2 Ver Martín Guzmán en la mesa de debate “Cómo salir de la trampa de la deuda externa”

ciando el rol de la movilización popular y encapsulando su discusión en cuestiones técnicas y, por supuesto, a manos de saberes “expertos” masculinizados. Dicho acuerdo estableció revisiones trimestrales del FMI sobre variables estratégicas de la economía (déficit fiscal, acumulación de reservas, asistencia del Banco Central al Tesoro, proyecciones de inflación y de subsidios), lo que condicionó fuertemente el gasto social y ubicó al organismo como parte de un co-gobierno económico de facto. Este esquema llevó a un aumento considerable de la pobreza³ hacia la finalización del gobierno del Frente de Todos.

En la gestión del gobierno libertario, la deuda creció en el primer año alrededor de 93.584⁴ millones de dólares y se implementaron reformas inconstitucionales en relación al marco normativo para tomar deuda.⁵ En abril de 2025, se plasmó el nuevo acuerdo con el FMI por 20.000 millones, nuevamente por decreto.

Este aumento en velocidad de la toma de deuda externa, así como el procedimiento por decreto para hacerlo, es parte de los instrumentos

3 Índice de Precios al Consumidor (IPC). Cobertura nacional. Diciembre 2023.

4 Explicado principalmente por los intereses de los títulos de deuda emitidos por el Tesoro de la Nación (ajustables por inflación) y por conversión de las Leliq y Notaliq del BCRA en deuda del Tesoro Nacional (más adelante volveremos sobre esto). Ver Rovelli (2024): “Deuda y primarización”, *El Cohete a la Luna*.

5 Ver: *El gobierno publicó el DNU 846 que lo auto-habilita a realizar canjes para títulos en cualquier moneda sin los requisitos de la Ley de Administración Financiera y sin pasar por el Congreso - Centro CEPA.*

que exhiben que el gobierno de Milei no está dispuesto a hacer concesiones ante el aumento de la conflictividad social. Al mismo tiempo, nos lleva a concluir que la deuda sigue siendo el punto estratégico de articulación entre las elites locales y globales, y un acelerador del extractivismo así como del empobrecimiento de quienes vivimos de nuestro trabajo.

Por esta razón, nos parece clave *conectar una lectura feminista de la deuda con una lectura de la ultraderecha*. Este argumento debe desplegarse en varios niveles bajo la hipótesis de que hay una relación orgánica entre *austeridad, antifeminismo y victoria de la ultraderecha*. Vayamos paso a paso, porque esa relación no es obvia si tomamos realmente en serio el terreno de las subjetividades políticas.

Primero. El triunfo de Milei expresa procesos de largo plazo que han sido “leídos” de una forma eficaz por las fuerzas reaccionarias. Nos referimos concretamente a la *proliferación de la subjetividad política ligada al emprendedurismo* a partir de la desestructuración del mercado de trabajo y la consolidación de lo que conceptualizamos como un *neoliberalismo desde abajo* (Gago, 2014).

Segundo. Se consolida la expansión del endeudamiento y de la microespeculación en la vida cotidiana. Tras la pandemia, para hacer frente a la precariedad habitacional y explica el “pluriempleo”⁶ actual.

6 Desde la llegada al gobierno de Javier Milei ha comenzado una destrucción acelerada de puestos de trabajo formales en el sector privado y público y el reemplazo de muchos de estos por

Tercero. La virulencia política de la reacción antifeminista que vemos hoy en Argentina responde a la *transversalidad de las alianzas políticas* que hizo del feminismo una composición de luchas sindicales, de movimientos sociales, de espacios de agricultura familiar, organizaciones de trabajadorxs de la economía popular, de luchas indígenas por el territorio, de universidades y docencias disidentes, espacios comunitarios de salud y asambleas ambientalistas que cuestionaron *simultáneamente* las políticas de austeridad e impunidad a la vez que propusieron otras dinámicas organizativas para enfrentar los despojos neoliberales.

Cuarto. Esto llevó a una *politización de zonas de la reproducción social* –es decir, del trabajo de cuidado, de alimentar, de organizar la salud y la formación, de combatir las violencias cotidianas, de sostener acompañamientos, de luchar por la vivienda, entre muchas otras tareas–, que conecta con momentos de autogestión históricos de *otras crisis*. Contra esas modalidades de resolución de la vida cotidiana que *politizan* la crisis, se busca asegurar un pasaje de umbral en la superexplotación del trabajo, el extractivismo y la privatización del ajuste en los contornos de la vida familiar.

empleo precario. Según un informe elaborado por el Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA) de la Central de los Trabajadores de Argentina (CTA) se perdieron 187.000 puestos de trabajo asalariados formales entre noviembre de 2023 y octubre de 2024. En paralelo crece el trabajo cuentapropista, principalmente a través del monotributo y particularmente el empleo en plataformas. Ver *Informe sobre situación del mercado de trabajo N° 14* - CIFRA

Con estos puntos, y la articulación que pondremos a lo largo de este libro, buscamos evitar caer en procesos de culpabilización (especialmente contra los feminismos) o bien de reduccionismo (sobre los sentidos del progresismo). Creemos que la producción de teoría debe encontrar los puntos desde donde afirmar una fuerza, sin eludir el examen de la eficacia de la propia práctica política.

Umbrales de deuda

Nos interesa profundizar sobre lo estratégico de comprender la deuda como dispositivo de dominación global, recurso clave en las crisis y como un modo de *recolonización* de cuerpos y territorios. Lo que llamamos, junto a Silvia Federici “recolonización financiera” (Federici, Gago y Cavallero, 2021), refiere a la modalidad que la deuda toma en los espacios de reproducción social y como acelerador de diferentes tipos de extractivismo. Esto nos permite esclarecer cómo el neoliberalismo prospera sacando los recursos públicos y comunes, hasta el punto que el propio ingreso ni siquiera es suficiente para garantizar los gastos mínimos de la vida diaria. Tener ingresos (ya sea un salario, prestaciones estatales o pensiones) no garantiza la reproducción de la vida personal y familiar. Cuando el neoliberalismo crea esta situación, la deuda se convierte en obligatoria y forzosa. Y cuando la deuda se vuelve obligatoria y compulsiva (lo que denominamos “terror

financiero”), los salarios o ingresos comienzan a funcionar como una garantía para el endeudamiento (como ya ha sucedido en Argentina con los programas estatales y las pensiones) y allí vemos el despliegue completo de este proceso de recolonización financiera.

La deuda no es ahistórica; por el contrario: cumple funciones específicas en secuencias temporales determinadas. Es, sin embargo, un mecanismo versátil en la gestión de la explotación del trabajo crecientemente precarizado a favor de su financierización. Esto es: la deuda lleva a incorporar *lo financiero como elemento interno de reproducción de la fuerza laboral*, vinculado a la supervivencia, apegado a los deseos y disponible como herramienta frente al despojo.

Este punto nos parece clave: si el salario –con su esquema patriarcal, lo que Silvia Federici denominó “patriarcado del salario”– deja de ser la herramienta que garantiza la reproducción de la fuerza de trabajo, las finanzas se inmiscuyen para reemplazarlo. Esto implica, como veremos, una mayor versatilidad para relacionarse con una fuerza de trabajo no-asalariada. Pero, sobre todo, produce un nivel de *intimidación* inédito entre finanzas y vida cotidiana cuando las finanzas se convierten en herramientas para garantizar los consumos más elementales en contextos de creciente empobrecimiento.

Sin embargo, esta incorporación va sufriendo modificaciones. Como señalamos al inicio, la deuda en los hogares no es ahistórica. En el caso de Argentina, ha tenido un período que ha sido parte

de la dinamización de lo que llamamos “inclusión por consumo” (Gago, 2014) en un momento de crecimiento económico (2005-2015). Luego, sus usos se reformulan como efecto del ajuste en los hogares tras los recortes obligados por la deuda con el FMI impulsados por el gobierno neoliberal de Mauricio Macri, lo cual sucede en convergencia con las movilizaciones feministas por aborto que conectaron las cuestiones de autonomía corporal con autonomía económica (2018). Un tercer momento determinante será la pandemia (2020-2021), donde bajo el impulso de las llamadas políticas de “inclusión financiera” y la emergencia laboral, habitacional, sanitaria y logística, la deuda se incrementa y se expande. Finalmente, nos interesa entender su papel en la victoria del gobierno de ultraderecha de Javier Milei.

La secuencia se acelera: la financiarización de la vida cotidiana, devenida forma de atravesar la crisis de reproducción, alimenta formas en las cuales el neoliberalismo deviene “guerra civil” (Laval C. *et al.*, 2024). Esta dinámica de “guerra civil” en nuestro país –y en la región– se despliega hace tiempo en territorios de precariedad junto al impulso y la proletarización de las economías ilegalizadas. La organización de nuevas violencias como principio de autoridad en los barrios a partir de la proliferación de economías ilegalizadas repone, bajo otras lógicas, formas de provisión de recursos. En un contexto de crisis profunda, empobrecimiento y despojo de infraestructura pública como en el que estamos, la búsqueda de ingresos desesperada –siendo que ningún ingreso

alcanza y que lo único que aumenta es la deuda—dinamiza las economías ilegalizadas. Con esto queremos decir que la proliferación de las economías ilegalizadas se debe también a que se han convertido en “canteras” de nuevas modalidades de empleo y en espacios de competencia para nuevos regímenes de autoridad territorial, que deben validarse cada vez. De allí la noción de su *proletarización*. En ese sentido, las economías ilegalizadas proveen nuevas figuras de “autoridad”, especialmente como “jefaturas” masculinas, que funcionan ofreciendo modalidades de reemplazo para las masculinidades en crisis. Son un terreno clave para entender cómo se expanden lógicas de violencia que exceden a la deuda pero también son debido a ella.

A su vez, la deuda revela, como lo ha señalado Denise Ferreira Da Silva (2022), una temporalidad *hacia atrás que se actualiza*. A partir de la noción de “deuda impagable”, Da Silva muestra cómo lo colonial participa de la acumulación capitalista a través de expropiaciones violentas que no se recortan en el pasado, en un tiempo “originario” o “primitivo” (discute así con las lecturas de Marx, e incluso de Rosa Luxemburgo, del valor). La deuda *impagable*, argumenta Da Silva, es una “rememoración” de la expropiación. Dicho de otra manera: lo que la vuelve impagable, una y otra vez, es también lo que convierte a las poblaciones expropiadas en pagadoras y estafadas. Por eso, también es posible reclamar el no pago cuando se recuerda la violencia de la deuda. La dimensión del tiempo, como vemos, es central aquí:

hace que la filósofa introduzca en la escena marxiana del valor el tiempo de la violencia colonial como actualidad. Esto explica la temporalidad que permite que la deuda hipotecaria de 2008 en Estados Unidos haya sido una estafa perpetrada contra las familias afroamericanas, ya que su “incapacidad para pagar” se convirtió en un activo financiero. Da Silva conecta esta temporalidad de la deuda con otras dos preocupaciones: la pregunta por la “herencia” de la deuda y la posibilidad de su desobediencia.

.

En nuestro trabajo hemos retomado los análisis feministas que han señalado la importancia de comprender el espacio doméstico, históricamente devaluado, para visibilizar las transformaciones de la valorización del capital que allí se ensayan y se resisten. El endeudamiento “para vivir” se ha estabilizado como un paisaje permanente en los hogares, intensificado luego de la pandemia y de una inflación de más de 200 % anual.⁷

Nos interesa sintetizar el método de la investigación feminista del endeudamiento en estas claves:

1) investigar el endeudamiento nos permitió trazar una cartografía que conecta *espacialidad y finanzas a través del rastreo de la deuda en los hogares*: por eso, hemos utilizado el término mismo de

7 El año 2023 cerró con una inflación interanual de 211%, el número más alto en tres décadas. Ver: https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/ipc_01_24DBD5D8158C.pdf

“aterrizaje” como clave de la *visibilización de lo financiero en territorios concretos*;

2) investigar el endeudamiento nos permitió poner de relieve la *dependencia* de las finanzas respecto de los *cuerpos*, con el objetivo de mostrar su carácter “extractivo” respecto de una fuerza de trabajo precarizada, feminizada y racializada;

3) investigar el endeudamiento nos permitió detectar cómo los procesos de financiarización tienen hoy como objetivo avanzar sobre los espacios de la reproducción social, ya que los transforman en “ámbitos de acumulación” (Federici, 2011);

4) investigar el endeudamiento implica mapear las formas de conexión entre deuda y trabajo (remunerado y no remunerado), evidenciando un mayor endeudamiento de quienes realizan trabajo reproductivo, comunitario e informalizado;

5) investigar el endeudamiento implica señalar cómo la deuda interactúa con las violencias por razones de género, ya que es parte de un engranaje que se desarrolla en simultáneo; y, a la vez, relevar la ambivalencia que la toma de deuda puede tener en condiciones específicas a la hora de dar respuesta en situaciones de emergencia.

6) investigar la deuda permite entender las múltiples temporalidades de expropiación y explotación que articula, por tanto entenderla como un dispositivo donde la violencia colonial es productora de beneficios aquí y ahora y a futuro.

Nuestra hipótesis general ubica al endeudamiento como un *operador privilegiado* para entender el funcionamiento de nuevas dinámicas de

violencia, de reorganización abstracta de las formas de explotación y de anexamiento de nuevos territorios a la especulación.

De la inclusión financiera a los movimientos financieros penalizados

En la pandemia se intensificaron las deudas pero también fue el momento de nuevas políticas de inclusión financiera. La llamada “inclusión financiera” debe pensarse en su circuito completo, sus condiciones de permanencia y el contexto en el cual se realiza (Cavallero, Gago y Perosino, 2021). En el estudio “De qué se trata la inclusión financiera. Notas para una perspectiva crítica”, concluíamos que la política social y las políticas de “inclusión financiera” exigen ser evaluadas en el contexto de ajuste y restricción presupuestaria fuertemente relacionada con el acuerdo con el FMI ratificado en 2021.

Por eso, es necesario profundizar y complejizar el diagnóstico sobre los impactos de las políticas de “inclusión financiera”: en primer lugar, haciendo una distinción entre las entidades a las cuales se incluye (bancos públicos, bancos privados, y el rol cada vez más preponderante de los proveedores de servicios de pago (PSP) y, dentro de este sector, el crecimiento exponencial de las billeteras virtuales con escasa regulación; así como la necesidad de mapear el circuito completo de dicha inclusión y su conexión con la concentración de los recursos en las corporaciones

(por ejemplo, de aquellas dedicadas a los alimentos). Se trató de una línea de trabajo en estricta continuidad con la lectura feminista de la deuda que veníamos proponiendo. Queremos explicar por qué.

En el mencionado estudio, señalamos la necesidad de pensar las políticas de “inclusión financiera” en su dimensión geopolítica. Es decir, en relación a cómo se proponen desde los organismos financieros internacionales en momentos como la crisis global de 2008, a modo de relanzamiento del proceso de financiarización de la sociedad en su conjunto. A la crisis le sobreviene un nuevo salvataje financiero *sobre* la pobreza, ya que esta expansión de los negocios financieros se propone hacer de “la reducción de la pobreza y otras formas de ayuda social un emprendimiento comercial rentable” (Kish y Leroy, 2015). Es, en pocas palabras, una política del norte global hacia los países empobrecidos.

El lenguaje de la “inclusión” debe ser revisado y es nuestra tercera herramienta de análisis. Supone una gramática que acopla la tenencia de una cuenta bancaria o bien de una billetera virtual con el acceso a derechos. En el caso de Argentina en particular, la “inclusión financiera” refiere a procesos variados que pueden distinguirse en: 1) la inclusión financiera para cobro de subsidios temporales otorgados por el Estado; 2) la inclusión financiera vinculada a procesos de formalización laboral a través de subsidios estatales; 3) la inclusión financiera mediante corporaciones de finanzas digitales.

En las primeras dos, la inclusión financiera refiere a inscripción bancaria o institución regulada (puede ser banca pública o privada); en la tercera refiere a uso de herramientas financieras no bancarias, denominadas *fintech*. No son incompatibles una y otra, más bien se superponen en términos de usos.

Así, las políticas de inclusión financiera se vinculan a varios sectores de la población: van desde la inscripción bancaria de poblaciones para cobrar subsidios sociales temporales hasta el desarrollo de instrumentos financieros para proyectos autogestivos. A su vez, en nuestro país las políticas de inclusión financiera cumplieron un rol central a partir de la pandemia como política pública en situaciones de extrema precariedad laboral en la emergencia.

¿Pero cómo estas políticas pueden transformarse en una forma de *moralización y control* sobre las poblaciones más precarizadas?

A fines de 2022, los requisitos para acceder a subsidios estatales se hicieron más restrictivos (un ejemplo de ello es el Refuerzo de Ingresos,⁸

8 En octubre de 2022 la Anses lanzó el IFE 5 en el cual se anotaron más de 500.000 personas y se cobró en noviembre y diciembre de 2022. Los requisitos de acceso eran: tener entre 18 y 64 años; no poseer trabajo registrado ni ingresos de ningún tipo; no ser titular de ninguna prestación (jubilación, pensión, asignación Universal por Hijo, Asignación por Embarazo, asignaciones Familiares, Progresar, Desempleo, potenciar Trabajo, entre otra); no contar con Obra Social o Prepaga. El IFE 5 se ejecuta en octubre de 2022 en el contexto de una inflación conocida del mes de septiembre de 6,2% y una inflación interanual del 83,3%. Los alimentos ese mes habían sufrido un incremento del 6,7%. El IFE, según datos de enero

también llamado IFE 5) y se inició un proceso de *penalización y moralización* de los movimientos en las cuentas y billeteras virtuales.⁹ Es decir, una vez que se promovió la inclusión y el uso masivo y generalizado de la bancarización como medio de acceso a subsidios durante la pandemia, esa información se utilizó luego para penalizar y restringir el acceso a una política social, desconociendo los usos populares de esas herramientas. Veamos cómo.

La baja compulsiva de los programas sociales Potenciar Trabajo por orden del Ministerio de Desarrollo Social en noviembre de 2022¹⁰ es un efecto a tener en cuenta en relación a la inclusión financiera en contextos de precariedad. Miles de personas fueron suspendidas como be-

de 2023, alcanzó a 8,9 millones de personas y el 55,7% fueron mujeres. Cuando las mujeres fueron las titulares de este programa usaron el dinero para cubrir gastos fijos del hogar. Al igual que en el Programa Registradas se identifica que existen barreras de acceso ya que algunas beneficiarios tuvieron dificultades para acceder por desconocimiento en torno al modo de solicitarlo por lo que tuvieron que solicitar ayuda a familiares o personas de su entorno para hacer las gestiones (lo que expone una desconexión en lo que hace a facilitar su tramitación) (Información sistematizada por Celeste Perosino).

9 Miles de personas personas no cumplieron las condiciones que estipuló la ANSES para el acceso al IFE 5, una de las razones fue, por ejemplo, tener una billetera virtual como Mercado Pago que, si bien el hecho de tenerla no impedía el acceso al Refuerzo; si está vinculada a una cuenta bancaria que registró movimientos en los últimos dos meses, la solicitud era rechazada (Información sistematizada por Celeste Perosino).

10 *Cba24* (18 de noviembre de 2022). Darán de baja a 2.243 beneficiarios del Potenciar Trabajo por usar el dólar ahorro. Disponible en: “Darán de baja a 2.243 beneficiarios del Potenciar Trabajo por usar el dólar ahorro”, *Cba24n*.

neficiarias por compras registradas en moneda extranjera, que van desde juegos para niños hasta el pago mensual de servicios como Netflix y por la compra de “dólar ahorro”. La medida fue denunciada por varios referentes de los movimientos sociales que manifestaron que estos requisitos no estaban en ninguna normativa del Programa Potenciar Trabajo.

Lo que nos interesa aquí es problematizar la situación de un *Estado que aparece acoplando inclusión financiera a subsidios sociales y luego utiliza la información de esas cuentas como manera de penalizar movimientos financieros de los sectores más empobrecidos*. El acceso a subsidios finalmente condiciona a las personas usuarias a determinados patrones de conducta y de consumo.

Además, en relación a entrevistas realizadas en el marco de la investigación CONICET-BCRA, podemos marcar lo siguiente. Las plataformas de entretenimiento Netflix y de videojuegos funcionan también como *infraestructuras dolarizadas de cuidado para las infancias a cargo de madres recargadas de trabajo*. A su vez, la compra de “dólar ahorro”, también penalizada por ser supuestamente incompatible con los ingresos de un programa social, es para envío de remesas que realizan trabajadoras migrantes.

En el marco del trabajo de campo de la investigación citada emergieron otros elementos que nos parece relevante destacar de lo que algunas entrevistadas llamaron “el sistema financiero paralelo” para dar cuenta de que en diferentes barrios prosperan “ofertas de prestar el DNI para poder

comprar dólares”. Esto ha devenido un circuito inesperado de cómo la especulación financiera entra a algunos lugares ofreciendo un “negocio” para quienes están en búsqueda de ingresos.

Esos consumos, entonces penalizados por ser dolarizados, recargan la moralización cuando se trata de sectores empobrecidos y, en particular, mujeres a cargo de sus hogares. Por otro lado, se restringió el uso de billeteras virtuales para emprendimientos, para la transferencia de remesas de trabajo y compras minúsculas en dólares, contabilizadas como “movimientos financieros”. A la vez que se habilitaron “negocios” especulativos que instrumentalizan la bancarización.

La imagen que hizo conocer la diputada Natalia Zaracho en ese momento fue contundente: dijo que muchas mujeres en los barrios estaban comprando polenta con Mercado Pago, en una síntesis elocuente del cruce abrumador entre pobreza y financierización de la vida cotidiana.

Pero además, según nuestras investigaciones, la plataforma Mercado Pago fue la herramienta común para vendedoras feriantes que trasladaron, en la pandemia y después, su venta al terreno virtual y desde entonces se vieron obligadas al uso de esas plataformas. Las billeteras virtuales conforman un recurso variado para ir distribuyendo las deudas. Como el incumplimiento se penaliza cuando no se devuelve a término, entonces se reparten los créditos para que no sean por sumas elevadas.

La penalización no sólo es selectiva, sino que culpabiliza los “movimientos financieros” que se

realizan para la subsistencia después de que han sido propagandizados como herramientas vinculadas a la inclusión. De este modo, la *digitalización opera como una herramienta fundamental para el control de los consumos*. Queremos enfatizar la infraestructura digital que permite controlar tanto los ingresos como los gastos de lxs beneficiarixs de los programas sociales y, por tanto, se revela como un elemento clave en el dispositivo de penalización y moralización que señalamos.

La reproducción social como terreno de batalla

La centralidad política adquirida por el terreno de la reproducción social, la reemergencia de esta “idea-fuerza”, es un elemento de las luchas feministas de estos años. Esas luchas han permitido hacer los diagnósticos más precisos sobre las formas de explotación, dominación y violencia del capitalismo contemporáneo porque han desafiado las jerarquías de raza, clase y género para pensar y habitar la interdependencia de otras maneras.

Se trata también de una metodología particular: analizar procesos al ras de la vida cotidiana, no para producir una separación entre macro y micro economía o una analogía entre las finanzas domésticas y las finanzas del Estado (estrategia de los economistas neoliberales por excelencia), sino para conectar esos procesos desde un punto de vista que aporte a su politización.

Proponemos el momento de *la pandemia como un punto de inflexión ineludible a la hora de analizar el*

ascenso de la ultraderecha. En *La casa como laboratorio* (2022), destacamos mutaciones que se estaban produciendo en el mundo del trabajo, una aceleración del extractivismo financiero-inmobiliario y, finalmente, una reconfiguración en la articulación entre financiarización y economías de plataformas. Allí estudiamos estas reconfiguraciones desde el punto de vista de lo “doméstico”.

A la vez, destacamos cómo la situación habitacional y, en particular, el alquiler, se ha transformado en una frontera crucial en relación a la toma de deuda y la generación de escenarios de sobreendeudamiento. Quienes están obligadxs a alquilar, se ven compelidxs a tomar deuda no sólo para obtener el dinero del depósito inicial para ingresar, sino también por los aumentos en períodos cada vez más cortos del precio del alquiler mensual. Se trata de un proceso distinto pero en convergencia con lo que Raquel Rolnik *et al.* (2021) denominó el “devenir activo financiero de la vivienda” bajo el mando de las grandes corporaciones inmobiliarias, convirtiéndose en una línea de avance para la valorización del capital y la concentración de la tierra.

La aceleración de la violencia económica a través de lo que hemos llamado “extractivismo financiero” encuentra en las plataformas su medio predilecto. Desde la pandemia, las empresas llamadas *FinTech* (tecnología financiera) se consolidaron y se expandieron como medios de pago, de especulación y, sobre todo, como fuentes de endeudamiento.

En la domesticidad reorganizada durante la pandemia, la deuda evidenció de modo paradójico

co la combinación entre su *capacidad de resolución de emergencias* frente a la caída de los ingresos y *el aumento del trabajo no remunerado* necesario para sostener la vida.

Los efectos del DNU 70/23 anunciado la noche del 20 de diciembre por el gobierno de Milei radicalizaron y extendieron estos procesos (desregulación absoluta de precios, tarifas de servicios, intereses de las tarjetas de crédito, etc.), produciendo resultados inéditos en términos de velocidad del empobrecimiento de la población y difusión de herramientas financieras para acelerar el endeudamiento.¹¹

Queremos remarcar los vínculos entre los efectos de la pandemia y el ascenso de la ultraderecha siguiendo *esta clave de intensificación y aceleración de las violencias económicas-financieras, que marca un pasaje de umbral en la violencia con que se gestionan las posibilidades de supervivencia de las mayorías*.

El “hogar”, en un contexto de privatizaciones y desregulaciones neoliberales, se ha destacado por una creciente cantidad de dispositivos que se utilizan para transferir actividades desde los ámbitos asalariados hacia el trabajo no remunerado, y se ha convertido en un espacio de permanente gestión tecnológica de las finanzas personales.

Entendemos que el celular y la infraestructura de comunicación digital ha tomado un rol fun-

11 Ver las encuestas trimestrales realizadas por Inquilinos Agrupados y Ni Una Menos. Estas muestran una intensificación del endeudamiento de los hogares inquilinos a partir de la derogación de Ley de Alquileres, primer punto del DNU 70/23 con el que inicia el gobierno de Milei. Ver: “Las inquilinas están cada vez más endeudadas”.

damental en la gestión de la reproducción social. Es allí donde las plataformas digitales se afirman tanto como infraestructura para tomar deuda (el caso de las billeteras virtuales que ofrecen créditos de forma rápida), como para obtener trabajos intermitentes y precarios (plataformas que ofrecen servicio de transporte, de alquiler, etc.), para pagar deudas acumuladas y combinarlo con el trabajo de cuidados no remunerado.

De modo tal que el endeudamiento se ha consolidado como un paisaje estabilizado en una población sometida a condiciones de ajuste y austeridad, en una coyuntura en la que convergen fenómenos de pandemia y políticas de desregulación por un gobierno de extrema derecha. Ambos se anudan, insistimos, como un *pasaje de umbral* que es relevante para explicar las maneras en que las fuerzas de ultraderecha interpelan a los individuos *ya endeudados* a la vez que se intensifican las tareas de cuidado no remuneradas como forma de gestión de la crisis.

Trabajo Financiero No Pago

A las difíciles condiciones de vida y la precariedad laboral, la toma de créditos en la oferta informal no bancaria despliega dos circunstancias victimizantes: 1) conductas de acoso y presión por parte de las financieras frente al incumplimiento de los pagos y 2) aparición en el registro de deudas conocido como VERAZ, lo que impide el acceso a cualquier mecanismo de crédito formal. La narración de los efectos del endeudamiento en la experiencia

de “vivir endeudadas”, la gestión de la economía doméstica y las posibilidades de planificación futura sumaron una cantidad de horas diarias permanentes a las del trabajo no remunerado asociado a las tareas de hogar, de cuidado personal, familiar y territorial (Gago y Cavallero, 2024).

Analizar el impacto subjetivo del endeudamiento en las trayectorias vitales nos demuestra una *doble dimensión temporal de la deuda*. Por un lado, exige planificar en contextos muy críticos cómo pagarla, involucrando la energía laboral y emocional en el cumplimiento de la obligación financiera. Por otro lado, está conectada a la resolución de un “calendario” reiterativo de tareas de cuidado y sostén del hogar. La deuda ya no tiene un papel “excepcional”, sino rutinario. Al mismo tiempo, somete la rutina de reproducción social a un marco de mayor violencia aún. Es desde la reproducción social que se entiende cómo se sobrecarga de trabajo y deuda a los hogares, que funcionan como espacios simultáneamente microscópicos y globales. El aumento de las tarifas de los servicios básicos, por ejemplo, empobrece y altera la vida cotidiana de millones de personas, demostrando en qué espacios se acumulan los “costes” de la desregulación actual.

Isabelle Guérin *et al.* (2024) considera que las mujeres endeudadas “contribuyen activamente al trabajo del capitalismo a través de su trabajo de deuda”. También siguiendo las teorizaciones feministas sobre el trabajo no remunerado, Guérin argumenta que se necesita “no sólo la

reproducción de lxs trabajadorxs sino de lxs deudorxs y, por tanto, del capitalismo financiero”.

Nosotras queremos ampliar la noción de “trabajo de deuda” y proponer una definición de *trabajo financiero no pago* como aquel realizado de manera cotidiana y no remunerada no solo como gestión permanente de deudas, sino también como una forma de sobrevivir a la pobreza de ingresos a través de una *especulación financiera cotidiana de mínima escala*.

Señalamos así una doble dimensión del *trabajo financiero no pago*: gestionar los pocos y devaluados ingresos y deudas a través de plataformas y aprovechar pequeñas posibilidades “especulativas” para perder un poco menos (pasar dinero de una billetera virtual a otra para aprovechar beneficios). Todo esto consume tiempo y, sobre todo, salud mental. Es fundamental reconocer, entonces, *cómo la crisis normalizada agrega una dimensión financiera no remunerada al trabajo de reproducción social y, sobre todo, introduce en el plano de la reproducción social una subjetividad especulativa*.

La deuda es un mecanismo de especulación y, simultáneamente, un mecanismo de robo de futuro. Una política de empobrecimiento acelerado, en el marco de una economía bimonetaria y una inflación récord en el mundo *obligan* a la especulación cotidiana. Esto produce un modo de subjetividad política que está al centro del debate sobre las ultraderechas que profundizaremos en el próximo capítulo.

El saber del que se quieren apropiar las finanzas proviene de otras formas de combinar saberes,

de adivinar lo que vendrá, de imaginar lo que puede construirse. La promoción de la especulación financiera especialmente en lxs jóvenes pone en juego su relación con el futuro (que es, finalmente, con lo que las finanzas se quieren quedar) y su capacidad de “especular” –que significa, ni más ni menos, que imaginar–, la cual busca ser declinada únicamente en una dimensión *financiera*.

Aris Komporozos (2022) propone pensar esta subjetividad en términos de un pasaje del *homo economicus* al *homo speculans* para dar cuenta de una condición colectiva que tenemos para tratar con la incertidumbre y la opacidad en la vida cotidiana. Lo que en otros términos filosóficos Paolo Virno (2003) refirió como un “oportunismo de masas”, es decir, la capacidad de lectura de oportunidades en situaciones de inestabilidad que se expresa como subjetividad política. Pero lo que remarca el autor griego es la aceleración de la condición de especulación por medio de tecnologías digitales que mercantilizan, en tanto se proponen como sus infraestructuras digitales, esa propensión por abajo a especular de manera colectiva (es decir, a *imaginar*) lo que vendrá.

Esto implica disputar el sentido de la *especulación*: un modo de manejo del tiempo, de fabular sus posibilidades, y abrirlo al acontecimiento –y hacerlo desde América Latina, para evocar a Josefina Ludmer (2010)–. Es ese mismo saber sobre el porvenir que intentan apropiarse las finanzas. A esto refiere también la noción de “comunidades especulativas” que evoca de Komporozos: una capacidad imaginativa que

es canalizada por conexiones digitales pre-establecidas, devenida un territorio de disputa y extracción de valor.

Volvamos: el *trabajo financiero no pago*, que consiste en sobrevivir con herramientas financieras a la pobreza de ingresos, nos involucra en una “bicicleta financiera” de mínima escala. Disputa la capacidad de imaginar. Este trabajo financiero no pago se ha instalado en la pandemia y no ha parado de crecer.

Esta subjetividad especulativa inscrita en la reproducción social tiene efectos inmediatos a los que nos referimos cuando hablamos de un “entrenamiento” en la precariedad que se resuelve financieramente, con hábitos modulados por las billeteras virtuales. Es decir: las herramientas de las *FinTech* acolchonan a través de soluciones precarias la devaluación violenta de los ingresos a la vez que canalizan tiempo, energía e imaginación en su gestión permanente. Al punto que devienen, insistimos, *hábito y orientación*, para seguir las pistas de la fenomenología queer de Sara Ahmed (2024).

Así es cómo *estas herramientas tecno-financieras intervienen en la definición de posibles vinculados a esa repetición de hábitos*. Es decir, los posibles a futuro se contornean –como dijimos– a partir de prácticas que inventan, sostienen y sedimentan comportamientos y modos de hacer (la disputa entre libertad abstracta y prácticas que ensayan la liberación). Las tecnologías financieras disputan esos modos de hacer, buscan convertirlos en hábitos sobre cómo tratar con la precariedad.

Proponemos una clave de lectura más que ampliaremos en el próximo capítulo: el objetivo de la promoción de la especulación *desde* el Estado es un entrenamiento de las personas como emprendedoras en tanto *sinónimo* de *especuladoras*.

Realismo doméstico vs. hogares monomarentales

Según lxs investigadorxs ingleses Helen Hester y Nick Srnicek (2023), el “realismo doméstico” es hoy un imaginario restringido a la “familia unipersonal”. Refuerza la imposibilidad de imaginarios alternativos a la familia nuclear moderna. Continuando la saga del pensamiento de Mark Fischer (2017) sobre el “realismo capitalista” –es decir: cuando lo real se pliega sin aparente contradicción ni fisura con el capital–, estxs autorxs declinan esa noción para pensar la historia del hogar y su configuración actual.

Así, el “realismo doméstico” constituye la ratificación de la división sexual del trabajo ahora conectado al imaginario de viviendas individuales. Aún más, aseguran que la vivienda como activo financiero necesita de esa imagen del trabajador en un espacio unipersonal, exitoso y autosuficiente. Retoman los debates desde los años 70 a hoy sobre las promesas de la tecnología para erradicar el trabajo de reproducción social. La conclusión es que la tecnología “es insuficiente para reducir el trabajo reproductivo” y que, por el contrario, el máximo de esa imagen “invertida” es la que se consagra en el “hogar

inteligente” que oculta el trabajo reproductivo a la vez que lo transfiere al mercado. Desde su perspectiva –basada en el análisis de países con altos ingresos–, más que hablar de una automatización de las tareas del hogar como fin del trabajo reproductivo, se trata de analizar hacia dónde se desplazan. Su conclusión, sin embargo, es que el futuro del trabajo está más ligado a los cuidados que a los algoritmos.

Nos interesa contrapuntar este “realismo doméstico” con la emergencia política de la figura de los hogares monomarentales que se ha popularizado desde los feminismos. Frente al varón profesional aislado en un monoambiente altamente valorizado como activo financiero inmobiliario, el hogar monomarental parece su *doble invisibilizado*: el hogar de jefatura feminizado, recargado de deudas, que no puede externalizar en el mercado las tareas reproductivas.

Cuando se habla de hogares monomarentales en Argentina vale la pena señalar una composición específica en términos de organización del cuidado, que incluye miembros en general femeninos de la familia que no están en el hogar (abuelas dentro y fuera del país), como parte de una extensión efectiva de la infraestructura de cuidados. Pero también, en estos casos, de una red comunitaria estructurada por la pertenencia a la organización social: es decir, ser parte de un movimiento o agrupación permite combinar trabajo y cuidados en espacios comunitarios, a la vez que provee recursos colectivos para sostener las propias tareas *mientras* se cuida.

Queremos subrayar cómo aquí están evidenciándose otras infraestructuras de trabajo y cuidado y no simplemente un “cambio de jefatura” en la estructura familiar. Dicho de otra manera, cuando la jefatura masculina no es la que organiza, no simplemente hay un cambio de sexo-género que preserva la función, sino una alteración del orden político que la sustentaba. Si André Gorz (1981) habló en su momento de una “crisis del despotismo en la fábrica” para explicar la no adecuación de las subjetividades obreras a su disciplina, podemos indicar una crisis del despotismo en las familias como un paisaje relacionado a la monomarentalidad.

Por otro lado, el cambio en la estructuración afectiva-laboral-política en los hogares es acompañada y sostenida con una dinámica de financiarización y eso modifica la relación entre hogar y tecnología financiera. A su vez, esto implica una nueva configuración del acoplamiento entre responsabilidades de cuidado, intensificación del trabajo reproductivo y penetración de “movimientos financieros” como infraestructura de la vida cotidiana (Cavallero, Gago y Perosino, 2024).

Según una investigación que vincula el incumplimiento de la cuota alimentaria de los progenitores con el nivel de endeudamiento de las madres (Ministerio de Mujeres de la Provincia de Buenos Aires, 2022), la deuda en estos hogares toma una configuración específica, transformando a quienes más tiempo deben dedicar al cuidado en las deudoras predilectas de las empresas financieras. La desresponsabilización parental se convierte en

una fuente de nuevas deudas, ya que unilateraliza en las madres cuidadoras la responsabilidad económica de la crianza y obliga a la toma compulsiva de deudas para cumplimentarla.

De allí la importancia del proceso de politización de la monomarentalidad, como rechazo a una penalización de la maternidad con pobreza y deudas (Cartabia, 2025).

La deuda como método: el hilo que conecta austeridad, libertad financiera y ultraderecha

Metodológicamente, encontramos que la investigación sobre deuda es clave para entender y analizar las razones del ascenso democrático de la ultraderecha.

La deuda es a la vez un dispositivo impersonal y ultra individualizado; es un modo de aceleración del despojo que sin embargo evita el momento crítico de la escasez; es una versátil herramienta de explotación del trabajo subalternizado a la vez que simula el borramiento de la explotación. La deuda es un dispositivo clave en la producción de “libertad” en el autoritarismo neoliberal; en un contexto de precariedad e inflación es engranaje fundamental de la producción de una economía del odio en la vida cotidiana. Con esta serie de definiciones aparentemente contradictorias sobre la deuda queremos poner de relieve la capacidad de entrar por ella al anudamiento que se expresa en el programa anarcolibertario capitalista y, sobre todo, a las formas en que concita adhesión.

De esta manera, cartografiar la historicidad de la deuda, su funcionamiento a nivel macro y micro, su capilarización en los distintos territorios de la vida personal y colectiva, es un método materialista para entender los afectos y sus declinaciones políticas como dinámicas de masas. A la vez, los rasgos individualizantes de la deuda nos permiten identificar más allá de la personalidad individual para comprender su funcionamiento psíquico-maquínico. Es ese funcionamiento el que tendrá una capacidad expansiva justamente al plegarse a la máquina digital y de economía de plataformas.

Nuestro enfoque feminista es clave para evitar el canto de sirena algorítmico y las formas que privilegian la inmaterialización del trabajo como *continuum* con una economía alimentada solo con datos. Por el contrario, sostenemos que sólo partiendo de la reproducción social –como territorio privilegiado de acumulación del trabajo no pago y, a la vez, lugar de las luchas por mantener los espacios y recursos comunes– es que podemos entender las máquinas de explotación y abstracción a favor del valor del capital. Y desde la reproducción social podemos también investigar una economía afectiva que da claves para comprender la interpelación a la *libertad financiera* que aprovecha la ultraderecha.

Nuestro trabajo analiza entonces el *nexo* entre el endeudamiento de los hogares, las dinámicas de moralización y las políticas de ascenso de la ultraderecha. Para eso, indagamos en las tecnologías financieras que permitieron la difusión de la

deuda a la vez que su dinámica performática en la modulación de subjetividades políticas, obligadas al entrenamiento neoliberal. Conceptualizamos el “endeudamiento para vivir” para dar cuenta de una estabilización de la deuda destinada a la reproducción social, que comandará la precarización del trabajo (pago y no pago) y pondrá de relieve la sobreexplotación de lo que llamamos *trabajo financiero no pago*. Al mismo tiempo, conceptualizamos una relación entre estos procesos de endeudamiento con la moralización que consiste en la ratificación de mandatos de género según modelos racializados y heteronormativos.

Ensayo de ocho tesis

1. La acumulación de deuda es índice de la pérdida de poder colectivo de lxs trabajadorxs, remuneradx y remuneradx, y de la definición colectiva de quienes producen la riqueza social. De allí su funcionamiento como dispositivo de pacificación. Pero esa pacificación se realiza activando una potencia de hacer que la deuda explota.

Cuando la deuda se convierte en obligatoria y compulsiva –la deuda para vivir que produce terror financiero gracias a las políticas continuadas de austeridad– deviene instancia de anudamiento de despojo y explotación.

La deuda, en relación a la especificidad que aquí estamos pensando, sujeta y activa a una fuerza de trabajo que no está confinada al salario (no

hay sujeto de contrato laboral), trazando vínculos estrechos con el trabajo no remunerado, racializado, subalternizado. Esto inaugura dinámicas de lo que hemos llamado “extractivismo financiero”. La explotación de la potencia de hacer del trabajo (remunerado y no remunerado) encuentra en la deuda un dispositivo versátil, que interpela a lxs endeudadxs afirmativamente, reconociendo sus capacidades emprendedoras.

2. A partir de ahí, la deuda entrena en la precariedad, infiltrándose en la reproducción de la vida cotidiana.

Hablamos de un “entrenamiento” en la precariedad cuando se produce un *acostumbramiento* pero también toda una inventiva cotidiana a resolver la falta de ingresos por inflación y a vivir según una economía del endeudamiento. De modo tal que la precariedad se vive, se transita y, a la vez, *excita* formas resolutivas que encuentran en las herramientas financieras funciones clave. Entrenamiento también quiere decir, para nosotras, el cultivo de hábitos modulados por las billeteras virtuales. Es decir: las herramientas de las *FinTech* amortizan la violencia de la moneda, devaluada y escasa, a la vez que canalizan tiempo y energía en su gestión permanente. Al punto que devienen, insistimos, hábito y orientación. Así es como intervienen en la definición de posibles vinculados a esa repetición de hábitos y a la moldura de los futuros.

3. *La deuda obliga a un trabajo financiero no pago permanente.*

Esto implica una gestión no remunerada de deudas y, también, formas de micro *especulación financiera cotidiana de mínima escala*. Hay una doble dimensión del *trabajo financiero no pago*: gestionar los pocos y devaluados ingresos y las deudas que implica a través de plataformas y aprovechar pequeñas posibilidades “especulativas”. El impacto en términos de uso del tiempo y de afectación en salud mental (debido al stress, preocupación, angustia) son elementos centrales. Es fundamental reconocer, entonces, *cómo la crisis normalizada agrega una dimensión financiera no remunerada al trabajo de reproducción social*. También introduce, en el plano de la reproducción de la fuerza de trabajo, una *subjetividad especulativa* con efectos inmediatos: un “entrenamiento” en la precariedad que se resuelve financieramente.

4. *La deuda interpela una capacidad de hacer que se contrapone a la victimización.*

La deuda, como dispositivo neoliberal, *apela, excita y activa una capacidad de hacer*, al mismo tiempo que la confina en los marcos del individualismo propietario. Este punto es fundamental para entender qué es lo que hace tan efectiva la interpelación a la “libertad” de la ultraderecha a través del entrenamiento ya existente en el emprendedorismo a base de deuda. Esto lleva a otro punto clave: cómo resultan cada vez más insuficientes los discursos políticos que convocan, a

través de la noción de derechos, a partir de reducir a sus potenciales electores como “poblaciones asistidas” o “vulnerables” –o bien a partir de la promesa de un Estado salvador que todo lo resuelve– que parece poner en primer plano la *incapacidad* de aquellxs a quienes se asiste.

La estabilización de formas de empresarialidad popular y pluriempleo junto a la proliferación de dispositivos financieros que permiten resolver el día a día en condiciones de extrema precariedad, configuran una subjetividad que se aleja de la victimización y es parte de lo que hemos denominado “neoliberalismo desde abajo”. La relación con el futuro deviene aquí también una clave en esa *excitación* de hacer, anti-victimizante, capaz de evadir la apelación “parasitaria” (Feher, 2021) con que se cataloga a quienes reciben programas sociales o son beneficiarixs de políticas públicas.

5. La deuda individualiza los costes de la austeridad intensificando la división clasista, sexista y racista.

La deuda es a la vez un dispositivo impersonal y ultra individualizado. Como ya se ha estudiado, la deuda *individualiza* a través de la culpa y la responsabilidad (Nietzsche, [1887] 2019); Lazzarato 2013, 2015). Pero ese modo de individualización es también, desde una lectura feminista, un modo de *borramiento* de la cooperación social reforzando sus divisiones de género, raza y clase. Al recortar al individuo, lo produce como acreedor-emprendedor a la vez que simula el fin de la explotación mientras la activa en términos de emprendedurismo individual. Esta modalidad

de *producir individuo a través de la deuda* es una dinámica clave en la producción de “libertad” que el autoritarismo neoliberal traducirá, movilizará y utilizará como *libertad financiera*. La austeridad, entonces, recaerá sobre los individuos que deben traducirla como incentivo en su productividad y responsabilidad.

6. La deuda para resolver la reproducción social ratifica los contornos del hogar heterosexual y la división sexual y racista del trabajo.

La deuda no es abstracta, actúa sobre cuerpos generizados y racializados. La deuda se aterriza, se ensambla y se articula con la división sexual y racial del trabajo. Esto se evidencia de múltiples maneras que hemos venido destacando: el mayor endeudamiento está en los hogares donde existe más trabajo no remunerado; allí radica el endeudamiento más informal y con mayores niveles de exposición a la violencia frente al no pago; funciona la tasa de interés como índice explícito de racismo y sexismo dada la producción de poblaciones “riesgosas” contra toda evidencia empírica. La deuda explota y ratifica mandatos de género, se articula con ellos, en el caso de quienes sostienen las economías domésticas, son también quienes toman deuda como un recurso para sostener el hogar en contexto de crisis. La deuda se dirige a capturar, explotar y negar la condición de interdependencia que las mujeres, lesbianas, trans, no binaries han traducido en tecnologías vinculares que van más allá de los contornos de la familia heterosexual.

7. *La pandemia fue la ocasión para expandir la llamada “inclusión financiera”. Esto aceleró la digitalización como medio de acceso a subsidios de emergencia y la extracción de datos. La información producida se utilizó luego para controlar y penalizar “movimientos financieros” relativos a determinados consumos para ciertos sectores.*

Es necesario problematizar la situación de un Estado que aparece acoplando inclusión financiera –en un momento de emergencia– a programas sociales y luego utiliza la información de esas cuentas como manera de penalizar movimientos financieros de los sectores más empobrecidos. El acceso a subsidios finalmente condiciona a las personas usuarias a determinados patrones de conducta y de consumo. La penalización a la que nos referimos no sólo es selectiva, sino que culpabiliza los “movimientos financieros” que se realizan para la subsistencia después de que tales herramientas –como las billeteras virtuales– fueron impulsadas bajo la idea de inclusión financiera. Esto revela que la digitalización es una herramienta fundamental para el control de los consumos a favor de la penalización que señalamos. Y tales consumos, penalizados por ser dolarizados, recargan la moralización cuando se trata de sectores empobrecidos y feminizados.

8. *La estabilización de la deuda en la gestión de la vida cotidiana opera pasajes que van de la dinamización del consumo al aguante frente a la precariedad, para finalmente buscar introyectar la austeridad. La deuda, además, tiene un funcionamiento específico en un contexto de inflación y desregulación.*

El lenguaje de la austeridad con el que hizo campaña el gobierno “anarcocapitalista” ha devenido lengua popular y creencia sacrificial bajo el monitoreo constante del FMI. Así, la deuda en los hogares se ha convertido en un modo paradójal de “resistir” y atravesar la precariedad por medio de un dispositivo financiero. La deuda cumple funciones específicas en secuencias temporales determinadas. La posibilidad de aplazar temporalmente los efectos del ajuste estructural han configurado una capacidad de privatizar en cada casa los impactos de la austeridad.

Hoy la deuda es un acelerador de la economía digital y de plataformas. Gilles Deleuze (1995) animalizó la moneda para pensar el pasaje de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control. Dijo que “el viejo topo monetario es el animal de los centros de encierro, mientras que la serpiente monetaria es el de las sociedades de control”. ¿Qué podemos decir de la billetera virtual, del crédito a golpe de algoritmo y la deuda como moneda popular? ¿Qué tipo de animal estaría a su altura, a su modo de moverse? El buitre, sin duda.

2. Contraofensiva

Destrucción, caos y crueldad: una amalgama en *velocidad*

El gobierno de Javier Milei, como gobierno de ultraderecha radical, ha construido un sistema de gobernanza que se sostiene a través de tres vectores: 1) la capacidad de *destrucción* (despidos masivos, eliminación de organismos públicos enteros, agresión contra los vínculos sociales fomentados por grupos comunitarios, etc.); 2) la creación del *caos* (políticas de shock neoliberales y la imposición de un gobierno en base a decretos como primer instancia); y 3) el despliegue de *crueldad* (retener alimentos a los comedores, cortar medicamentos a pacientes críticos y vanagloriarse de ello; festejar los despidos y justificar la represión). Vamos a analizar cada uno de estos elementos para entender cómo se ensamblan. Además, los tres tienen algo en común: se combinan en una *velocidad estratégica*. Hay una aceleración que cualifica de manera particular el modo de funcionamiento de la destrucción, el caos y la crueldad como *máquina de gobierno*.

La velocidad, por un lado, responde a un balance de experiencias neoliberales anteriores,

bajo la idea de “hacer lo mismo pero más rápido”. Vemos aquí un pasaje de las derechas moderadas a las ultra que es clave en este elemento de aceleración. Por otro lado, aporta a la construcción de una “radicalidad” que antagoniza con la percepción de inmovilidad o extrema cautela en la política de gobiernos previos. De modo tal que la *radicalización de la ultraderecha* condensa también la crisis de la institucionalidad democrática: es decir, se alimenta de sus moderaciones, falta de audacia y, sobre todo, fallas en la redistribución concreta a largo plazo de la riqueza. Por último, la velocidad como vía de la radicalización se hace efectiva con la forma de gobierno por decreto, como instancia que antecede o elude al debate parlamentario y que, por supuesto, se opone a una dialéctica de negociación con las protestas y las organizaciones populares.

Hay que notar que la velocidad de la destrucción, del caos y de la crueldad se busca articular (de modo eminentemente político) con la llamada “calma financiera”, entendida como una estabilización de las variables que el sistema financiero ha transformado en el índice de éxito económico (baja del riesgo país, estabilidad en la cotización del dólar, estabilidad o suba de los bonos de la deuda argentina).

Nada hace más evidente la dimensión política del mundo financiero: garantizar negocios que aseguren gobernabilidad a través de señales concretas. Una de ellas es el poder de efectuar el *sacrificio* de una población para garantizar reformas institucionales que provean ganancias financieras fu-

turas. Esta “calma” es lo que el gobierno exhibe a nivel internacional como capacidad de disciplinamiento de la protesta social. Esta “calma” es la que busca la eliminación del espacio callejero como espacio de luchas múltiples y en convergencia.

Melinda Cooper (2024), dando cuenta del estancamiento económico de la década de los 70 en Estados Unidos, argumenta que los capitalistas y tenedores de activos financieros realizaron un balance político en el cual concluyeron que la disciplina del trabajo era más importante que el crecimiento económico. La voluntad de descomponer una clase trabajadora disciplinada de aquella década no se mantiene exactamente igual como variable pero persiste en su lógica. Digamos: lo que amenaza la estabilidad refiere a otra composición de clase. ¿Cuál?

De modo paradójico, a una clase trabajadora que –desplazada de los derechos e identidades que le aseguraban su reproducción como fuerza de trabajo– ha devenido heterogénea y precaria. De hecho, se trata de una clase que está ligada a modalidades organizativas que se han ido creando y autogestionando para asegurar su reproducción como fuerza vital (y ya no necesariamente como fuerza laboral): desde la organización en movimientos sociales a las redes comunitarias pasando por la propia “reinención” de la condición asalariada (condición de freelance, monotributista como trabajadorx estatal, etc).

Entonces, en el caso del gobierno de Milei estamos hablando del objetivo de una disciplina política sobre una clase trabajadora altamente heterogénea, pero en buena medida también *politizada*

y en cierta medida *indisciplinada* (*no siempre por voluntad*) en su precariedad, en la medida que debe asegurarse por sus propios medios la existencia sin contar con la estabilidad del salario. Esta composición de clase del mundo del trabajo actual toma formas del todo anómalas en sus combinaciones: luchas sindicales, transfeministas, populares y migrantes que reclaman recursos y derechos; todo en un contexto donde la descomposición de clase que buscó la dictadura militar ya ha sufrido recomposiciones sucesivas, siempre de modo parcial y conflictivo (1989 y 2001 como años bisagras).

En Argentina se superponen hoy sectores de la población a los cuales se los quiere permanentemente descartar y desechar *pero* que simultáneamente son explotados financieramente al igual que sucede con muchos trabajadorxs *incluidos* en el trabajo asalariado. Son esos sectores más precarizados, sin embargo, los que reafirman su persistencia y conflictividad bajo formas de organización política que exceden los marcos del trabajo reconocido como tal y que, en distintos momentos, convergen con espacios de agremiación disímiles.

El gobierno juega con el tiempo de esa conflictividad tomando deuda, lo que produce una “estabilidad” en la economía sostenida a base de incrementar la recesión. Una doble pinza financiera sostiene la motosierra (el electrodoméstico fetiche de Milei): endeudamiento de las familias y endeudamiento estatal (el propio Banco Central

reconoce¹ que el endeudamiento de las familias se ha incrementado); combinado con la velocidad del shock del empobrecimiento y la canalización de las energías hacia la sobrevivencia. El superávit fiscal, la meta que –de acuerdo con las declaraciones del gobierno– ordena la política macroeconómica, se fundamenta en la reducción de las jubilaciones y la obra pública. Según un informe del CEPA,² este superávit se explica por una caída interanual del gasto (-29%) y no por un aumento considerable de los ingresos. En este sentido, los grupos más afectados por las reducciones en términos reales son lxs jubiladxs y pensionadxs, quienes vieron desplomarse sus ingresos en un 38% y un 43% respectivamente.

Milei deriva su poder de sus vínculos con fondos de inversión (como BlackRock) y con poderosas corporaciones con intereses extractivistas (con Elon Musk como figura predilecta). Pasado un año y medio en el poder, publicó datos engañosos sobre los porcentajes de la inflación, “festejando” registros a la baja, ocultando las variables que demuestran la caída en el poder adquisitivo de los sectores trabajadores, la grave caída del consumo interno y la profunda recesión económica por la destrucción del entramado productivo. La profundización de la desigualdad económica, expresada en el índice de Gini, muestra que la brecha

1 <https://www.bcra.gob.ar/Pdfs/PublicacionesEstadisticas/ief0224.pdf>

2 <https://centrocepa.com.ar/informes/594-informe-fiscal-analisis-de-los-ingresos-gastos-y-resultados-del-sector-publico-nacional-datos-a-noviembre-de-2024>

entre ricos y pobres se amplió a 18 veces. A esto también nos referimos con *velocidad*.

La velocidad como modo de gestión anarcolibertaria capitalista implica una lógica de no negociación y de aceleración de simultáneos frentes de conflicto. Esa velocidad es una economía *y* una forma de gobernabilidad: responder con ataques cada vez que se siente contradicho, amenazado o impugnado. Logra así generar un aturdimiento: algo que no es sólo shock, sino también una suerte de desorientación en quienes son gobernadx. A la vez, afirma la idea de una “casta” de elegidos que entienden esa velocidad: una vanguardia tecno financiera cuyas fortunas serían índice de que les corresponde estar al mando del mundo. Por eso, cada vez que Milei se siente amenazado por el conflicto de la política nacional “salta” al escenario internacional: de la estafa Libra a los brazos de Elon Musk en la CPAC de febrero de 2025 (la histórica Conferencia Conservadora que se celebró por primera vez en Buenos Aires en 2024). La indistinción entre política y economía parece realizarse de modo paradójal: son los multimillonarios quienes exhiben el proyecto de eliminar la institucionalidad política y todas sus autonomías relativas. La dimensión política del mundo financiero es política sin disimulo: la imagen de la directora del FMI con un pin de motosierra en su saco mientras anunciaba que el préstamo es para asegurar las elecciones de octubre es una drástica confirmación.

Razones de una emergencia

Afirmar que el régimen de Milei es fascista no supuso en ningún momento argumentar que la mayoría de sus votantes lo fueran. De hecho, gran parte de su apoyo en las urnas puede explicarse a través de la economía cotidiana que funcionó como verdadero terreno de preparación, fermentación y ensayo. Sin embargo, es un plano que parece ser ignorado una y otra vez en su inexorable materialidad y, sobre todo, en su racionalidad política.

Nos parece fundamental entender las violencias económicas que llevaron a la *aceptación de la austeridad* como discurso de *disciplinamiento* e, incluso, de *sacrificio*. En el capítulo anterior construimos una secuencia de cómo se produjo la expansión del endeudamiento en los hogares, de sus distintos momentos en los últimos veinte años, para entender la versatilidad histórica de la deuda. Nos interesa retomar el último eslabón de ese proceso: cuando la austeridad logra instalarse como mandato generalizado, asumiendo –a través de la obligación de la deuda– de modo privado y culpabilizador sus efectos.

Lo doméstico, ese ámbito donde *aterrizga* la deuda y donde se *producen* deudas (Cavallero 2021), es también el espacio que en el discurso económico queda borrado como lugar de producción de valor y ámbito central en el que se experimentan en concreto los efectos de las devaluaciones de la moneda. Es donde se organiza una economía de gestos que van desde buscar precios incansablemente frente a una inflación que se dispara hasta

el uso del transporte público ligado al miedo de ser víctima de un hecho de inseguridad. La idea de que esas “sensaciones” podrían no constituir una dinámica política o que son reparadas a nivel de evocaciones históricas a tiempos pasados y mejores, es a todas luces insuficiente.

Lo doméstico –que no se reduce a la casa, porque desborda al barrio, las redes, las comunidades– es el lugar donde el dinero se transforma en deuda rápidamente, donde la moneda se esfuma, o donde se siente la baja arbitraria de un salario social complementario por haber hecho una compra ínfima en dólares. *La sensación de injusticia que se vive entre esfuerzo y dinero es clave.* La “casta” (sea del tipo que sea) es aquella que no debe pasar por ese cálculo cotidiano.

No podemos descansar en etiquetas fáciles y condenar al fascismo en abstracto o señalar con el dedo a una población que expresa la crisis de la representación política de maneras difusas y contradictorias. Más bien, hay que entender cómo Milei expresó, durante la campaña electoral, a quien siente que el dinero *pierde valor cotidianamente* y que la deuda es la presencia más permanente en las casas. Milei, al conectar con esa frustración de la moneda, la convirtió en fantasía de aniquilación, proponiendo dinamitar el Banco Central. Una fantasía radical.

Ahí también hay que comprender una voluntad de cambio –insistimos– radicalizada que encuentra expresión en quien promete lo que todos dicen: el dólar –la moneda del imperio, aun en decadencia– es lo único estable.

En una economía que tiene bienes y servicios fundamentales dolarizados (el precio de la vivienda por caso), la propuesta de dolarización de Milei confronta el negacionismo de quienes no admiten una economía bimonetaria *de facto*. La ultraderecha se hace cargo de ponerle palabras a un mundo de experiencias cotidianas de lxs de abajo que oscilan entre el cálculo, la frustración y la especulación (volveremos sobre esto).

Esta propuesta de llevar al máximo de radicalidad el gobierno financiero de nuestras vidas (la especulación a la que se ve obligado cada quien que debe lidiar con la precariedad) se combina a la vez con un discurso reaccionario, misógino y patriarcal.

Por esto mismo, es clave comprender las razones *desde abajo* que hicieron posible el triunfo “democrático” (es decir, por medio de elecciones) de la ultraderecha. Por un lado, se trata de tomar en serio la astucia de esta oferta política a la hora de leer, movilizar y capturar afectos, desilusiones y frustraciones con las promesas de otros ciclos de gobierno.

Por otro lado, este proceso no puede entenderse sin analizar a fondo dos fenómenos que se estabilizaron en los últimos años, al ritmo de la inflación y la caída de ingresos: la *proliferación de herramientas financieras* en un contexto de creciente precariedad y el *despliegue de una subjetividad emprendedora*.

Diferencias con la crisis del 2001

¿Qué sucede cuando se moviliza una relación de expectativa con el futuro que no se realiza? Como describe Sarah Bracke (2024), las promesas que el neoliberalismo activa en un contexto de cada vez mayor precariedad, cuando se vuelven irrealizables devienen fuentes de *crueldad* en la vida cotidiana. Bracke retoma el análisis de Lauren Berlant sobre el “optimismo cruel” para argumentar lo siguiente: “el optimismo es cruel cuando el objeto que activa una sensación de posibilidad en realidad hace imposible lograr la transformación por la que corremos el riesgo de luchar” (Bertrand en Bracke 95: 2024).

En su análisis sobre la “resiliencia” en contextos de extrema precariedad, que es otra manera de hablar sobre el “aguantar” en situaciones de crisis, Bracke fundamenta que esta capacidad se relaciona con la desposesión de dos maneras. En primer lugar, porque el *leitmotiv* de la resiliencia es escapar al destino marcado por la desposesión a partir de desarrollar una capacidad de soportar y emprender. Pero, al mismo tiempo, la reproduce y la crea al condicionar la capacidad de imaginar otros mundos posibles.

Esta asfixia sobre las capacidades de imaginar es lo que una forma continua de resistir la precariedad *intenta* producir. No por falta de energía o de inventiva. Lo contrario más bien es cierto: *resistir las condiciones de ajuste progresivo a la vez puede excitar y agotar –es decir, producir y absorber– las fuerzas de oposición al despojo.*

Por eso, la guerra económica contra la población pone en crisis las condiciones de supervivencia y *a la vez* las condiciones de reproducción de las luchas. Es importante volver sobre una secuencia histórica que tiene al 2001 como contrapunto con el estado de situación actual.

A diferencia de aquella crisis, no nos encontramos con una crisis de desempleo, sino con una situación de pluriempleo y endeudamiento que disputa tiempo y energía física y psíquica con la posibilidad de organizarse. A esto hay que sumarle el aumento, en comparación con 2001, de la población inquilina (Muñoz F. 2020) y el modo en que el alquiler practica una extracción directa de ingresos.

El agotamiento, la depresión, el estado de incertidumbre que se acelera a partir de la aplicación de una guerra contra la reproducción social desafían la capacidad de armar un cuerpo colectivo para sostener las luchas e imaginar desobediencias. La multiplicación de la jornada laboral debilita liderazgos de mujeres.

Los costos de la crisis se han privatizado en los hogares y buscan anular la posibilidad de hacerse tiempo para luchar e imaginar en común. Se ha discutido esta nueva situación con la imagen de la *implosión*, conceptualizada por Leandro Barttolotta e Ignacio Gago (2024): una modalidad múltiple de estallidos *hacia adentro* que tienden a ser menospreciados e invisibilizados como dinámicas de violencia y conflicto porque, justamente, tienen una geografía que busca ser replegada en lo interior, lo doméstico, lo barrial y lo personal.

Esa imagen de la *implosión* es la que mejor logra captar un modo *anímico* del estallido en su pliegue actual (y siguiendo el contrapunto con la crisis del 2001). La *implosión* es también una lucha permanente por los recursos, y es allí donde el resentimiento es una afectividad que toma preponderancia. El resentimiento –si evocamos la definición de Adorno (2021)– vehiculiza un desplazamiento en la atribución de causas y culpas por la situación de padecimiento. Es un sentimiento causado por la pérdida de poder en sociedades neoliberales con una alta concentración de la riqueza. Sin embargo, esa es una definición general que no funciona en todas las sociedades y épocas de la misma manera. ¿Cómo se distribuye el resentimiento?

En Argentina, la estrategia del gobierno de promover una guerra entre aquellxs que tienen aún algún derecho para señalarlos como privilegiados hace mella incluso en la posibilidad de establecer solidaridad entre las luchas. Las acciones contra los despidos de lxs trabajadoras estatales o contra la privatización de organismos públicos, son miradas con indiferencia –o hasta hostilidad– por una parte de la sociedad que no se siente beneficiaria de esos “derechos”. Al mismo tiempo, las formas de precarización que esos mismos derechos y empleos públicos vienen soportando hace décadas contribuye a cierta indiferencia en su eliminación.

Las luchas feministas de la última década contribuyeron a realizar un trabajo de costura y acercamiento entre distintas realidades laborales: los paros feministas han sido momentos en que se ha

logrado unidad y transversalidad y, sobre todo, experiencias comunes para percibir y dimensionar la heterogeneidad de la explotación. Sobre eso, la ultraderecha trabaja intentando quebrar confluencias, segmentando en pequeñas guerras cuasi personales las fronteras de los padecimientos, los escalones del deterioro. El sufrimiento, desdoblado en resentimiento, se hace maquinaria culpabilizadora, fragmenta y señala, a la vez que encapsula la noción de “privilegio” entre sectores medios y bajos.

La libertad financiera

17 de marzo de 2025. La foto es en la oficina presidencial de la Casa Rosada: está Javier Milei en el centro rodeado del presidente de la Heritage Foundation, Kevin Roberts; el encargado para América Latina, Andrés Martínez Fernández; el encargado del Índice de Libertad Económica, Buhm Jung Kim, y el jefe de Gabinete de la entidad, Ryan Neuhaus. El primer plano de la foto, sin embargo, lo ocupa una motosierra dorada con la leyenda “las fuerzas del cielo”, ya devenida el ícono y centro de su política.³ La obsesión con la libertad tiene un indicador: el Índice de Libertad Económica (ILE) elaborado por la ya nombrada Heritage Foundation, fundada en 1973 por Paul

3 <https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-presidente-javier-milei-recibio-en-casa-rosada-al-presidente-de-la-fundacion-heritage>

Weyrich, Edwin Feulner y Joseph Coors para profesionalizar la influencia conservadora. El índice tiene como premisa la limitación del Estado y –a pesar de que se discute la falacia de su correlación con el crecimiento (Agostinelli, G., 2024)– insiste en “medir”, según sus propias palabras, lo siguiente: 1) *Estado de derecho* (derechos de propiedad, integridad del gobierno, eficacia judicial); 2) *Tamaño del gobierno* (gasto público, carga fiscal, salud fiscal); 3) *Eficiencia regulatoria* (libertad empresarial, libertad laboral, libertad monetaria); y 4) *Mercados abiertos* (libertad comercial, libertad de inversión, libertad financiera).⁴ Después de más de un año de medidas drásticas del gobierno anarcolibertario capitalista, el propio Ministerio de Desregulación y Transformación de la Nación informó que Argentina subió 21 puestos: ahora ocupa el lugar 124° a nivel mundial (de un total de 176 países analizados), dejando la categoría “reprimido” para pasar a “casi sin libertad”. Según el comunicado oficial, “los directivos de la Fundación se reunieron con el Presidente Milei y el Ministro Sturzenegger. Destacaron los avances logrados por la agenda de reformas del Gobierno”.

El 27 de junio de 2024, en el portal de la Heritage Foundation, Mike González escribió una nota titulada “El ‘milagro de Milei’ de Argentina expone el fracaso de sus vecinos socialistas” (ilustrada con la foto de Milei recibiendo la Medalla Hayek de la Sociedad Friedrich August V. Hayek

4 <https://www.heritage.org/index/pages/about>.

el 22 de junio de 2024 en Alemania). Elige terminar así: “Como publicó recientemente en X Daniel Di Martino, miembro del Manhattan Institute nacido en Venezuela, Milei es la mayor amenaza para los tiranos de izquierda en la región. ‘El éxito de Milei será el fin del socialismo en América Latina’, escribió Di Martino. Nosotros los estadounidenses deberíamos tomar nota”.⁵ Trump aún no era de nuevo presidente.

La dimensión política de la libertad económica es explícita: para el gobierno “anarcocapitalista” se disuelve la distinción entre economía y política de un modo que sorprendería a los análisis marxistas. En una charla en la Fundación Libertad, sede vernácula de la Fundación Internacional para la Libertad, con sede en Perú –presidida por el fallecido Mario Vargas Llosa–, y la Red Liberal de América Latina, Milei, en abril de 2024, remarcó: “La verdadera presión fiscal es el gasto público, si lo estoy recortando les estoy devolviendo libertad a lo loco”.⁶

De la libertad económica a la libertad financiera: este pasaje es especialmente relevante en un país marcado por las crisis inflacionarias. Hay distintas definiciones que circulan en portales financieros,⁷ haciendo declinaciones propias

5 “Argentina’s ‘Milei Miracle’ Is Exposing Its Failing Socialist Neighbors”, The Heritage Foundation.

6 Cena de la Libertad 2024.

7 Por ejemplo: “What Is Financial Freedom, What Does It Cost and Do You Really Need To Have It?, Nasdaq; What Financial Freedom Means & How to Achieve It; What is the real meaning of Financial Freedom?”, Aditya Lotia.

de la autoayuda financiera e incluso formulaciones académicas⁸ y varios libros con esas palabras mágicas en el título. El contrapunto que se intenta entre *libertad financiera* y deuda llama la atención: no es solo una pirueta del lenguaje (como por ejemplo el título del libro: *Overcoming Debt, Achieving Financial Freedom: 8 Pillars to Build Wealth*, de Cindy Zuniga-Sanchez), es también un modo de incorporar lo financiero como *herramienta de liberación*. En primer lugar, respecto del Estado. Recordemos la declamación del político libertario Ramiro Marra, consejero económico del presidente, promocionando monedas virtuales: “Bitcoin es sinónimo de libertad financiera y protección ante la manipulación del Estado” (X, 4.11.2024).⁹

En términos globales, la estrategia de la *libertad financiera* está ligada a una propaganda para conseguir rentas frente a la devaluación de los ingresos y, en particular, de las pensiones. Es decir: frente a un futuro incierto en la vejez, la protección pasa a ser la *libertad financiera* (ya volveremos sobre esta dimensión fundamental del tiempo por venir). Por eso, la responsabilización individual, traducida como libertad e independencia, encuentra en las herramientas de las finanzas el lenguaje apropiado para desplazar cuestiones como empobrecimiento y desigualdad pero, sobre todo, incertidumbre en la reproducción social. Esto se incrementa en contextos

8 Financial Freedom Academy.

9 “Bitcoin es libertad financiera”, según asesor económico del presidente Milei.

inflacionarios como los de Argentina, donde la devaluación de los ingresos tiene una velocidad y una repetición cíclica específica.

En nombre de la *libertad financiera*, algunos portales militaron el fin del cepo que Milei anunció en abril de 2025. La búsqueda de *libertad financiera* resume el horizonte donde se entrecruzan tecnología financiera, dolarización y apuesta por el fin de toda regulación cambiaria¹⁰ auspiciado por un nuevo ciclo de endeudamiento extremo. Sin embargo, como veremos, eso sólo puede hacerse desde lo que repudian: desde el Estado.

El Estado contra el Estado: la fórmula de la libertad

Es conocida la formulación clásica de la teoría política hobbesiana: la única manera de pausar la guerra de todos contra todos es gracias a la concentración de autoridad en la figura soberana del Estado. La consagración de la libertad ciudadana, entonces, descansa en la existencia del Estado. Estamos hoy ante su reverso: la ocupación del Estado para su destrucción. La guerra contra el Estado *desde* el Estado, sin embargo. Podríamos jugar con cuánto las afirmaciones anarcocapitalistas parecen una burla de las teorías emancipadoras (Callison y Gago, 2025). Sea de la forma en que Pierre Clastres definió *La sociedad contra*

10 CVU en dólares y tokenización: ¿La libertad financiera en Argentina llegará en 2025?

el Estado (2008), en su célebre ensayo sobre las formas en que las comunidades indígenas guaraníes hacían política de modo tal de disolver permanentemente la concentración de autoridad que da lugar al Estado. Sea de la forma en que Nikos Poulantzas (1991) definió como parte de la estrategia socialista una forma de estar *en el Estado y contra el Estado* de modo tal de ocuparlo sin asumir por completo su lógica de síntesis política.

En diciembre de 2024, Federico Sturzenegger, titular del Ministerio de Desregulación y Transformación del Estado, celebró las “áreas del Estado que se cerraron” con un mensaje en sus redes sociales en base a un informe del propio ministerio, donde se registran 127 áreas eliminadas, al menos 31 de ellas (el 24,4%) relacionadas con políticas de género y diversidad.¹¹ La creación de ese mismo Ministerio sintetiza y a la vez va más a fondo con esta aparente paradoja: en nombre de la desaparición de la “burocracia estatal”, se crea un nuevo ministerio para ejecutar su eliminación.

La retórica antiestatal con la que el gobierno de ultraderecha llegó al poder del Estado exige, ya avanzado su gobierno, mayores precisiones. La forma Estado es reconfigurada como mero vehículo de aceleración de la ganancia financiera especulativa y de los negocios extractivistas.

En conversaciones con sindicalistas feministas de la Asociación de Trabajadores del Estado, esta distinción se hizo evidente: el gobierno se cuidó de hacer despidos de trabajadorxs calificadxs en

11 <https://x.com/fedesturze/status/1870470472686858267>

áreas estratégicas para sus proyectos de negocios, como las áreas de energía, mientras que desmantela con particular ensañamiento las áreas dedicadas a la reproducción social (salud, educación, políticas de protección de derechos indígenas, de género, de ambiente).

Parece, de nuevo, una formulación paradójal que hay que tomar muy en serio: el *Estado contra el Estado*, o el *Estado antiestatista*, es una promesa de desaparición de la forma estatal (ya no solo su reducción) que requiere de la ocupación del Estado para una redefinición de sus capacidades en relación a un nuevo período de acumulación de capital. Requiere, también, la intensificación de sus funciones represivas, a la vez que sueña con su abolición.

El Estado que se dice antiestatista es un Estado que promete su propia desaparición *desde dentro* y que emplea esa promesa para aumentar, intensificar y diferenciar sus capacidades, sus poderes. Milei convocó para referirse a esa tarea al mismo animal que Marx usó para hablar de la revolución: el topo como metáfora de la destrucción subterránea. A su vez, la inteligencia de esta operación en la construcción del consenso social para hacerlo es más profunda: se apropia de todas las críticas hechas desde varias organizaciones sociales, feministas y antirracistas sobre los límites de la intervención estatal basada en un discurso *universal* de derechos que no es tal; se vale de la denuncia de las formas en que el Estado mismo *precarizó* a lxs trabajadorxs encargados de efectuar los derechos de ciertas políticas públicas; se esfuerza en

mostrar la inadecuación de la forma estatal a las realidades del trabajo híper fragmentado.

Recordemos que la radical novedad del neoliberalismo es que es una forma de gobierno que, en vez de solicitar obediencia, está basada en promover la libertad. Esa fue la formulación anticipatoria del filósofo Michel Foucault (2011) que cada vez se hace más *verdadera*, porque la vemos hecha política en nuestra contemporaneidad. En términos de la teoría política moderna gobernar era conseguir que lxs gobernadx obedezcan. La torsión que hace el neoliberalismo es que va a empezar a sostener que *para gobernar es necesario que cada quien cultive su propia libertad*. Eso es un cambio revolucionario a nivel de las subjetividades políticas (de allí también que el neoliberalismo dispute su propia marca de *radicalidad*). Una cierta lógica se organiza si la disyuntiva es entre obedecer o no obedecer, y de allí surgen todas las tradiciones políticas de la *desobediencia*. Y otra cosa, bien distinta, es que la noción misma de ser gobernado se fusione con la experiencia de tu *propia libertad*.

Este *pasaje de la obediencia a la libertad* como eje del gobierno es una novedad radical porque logra asociar *libertad con extremo individualismo* y parece dejar en segundo plano la dimensión de obediencia que puede incorporar esa modulación de la libertad (me obedezco solo a mí mismo). Es decir, logra desacoplar la noción de libertad respecto de un proyecto colectivo de liberación. Lo que busca el neoliberalismo como oferta de subjetivación es una definición completamente limi-

tada de libertad a los confines del individuo. La fantasía es que ese individuo libre no es gobernado ni es gobernable.

La libertad como capacidad de hacer

Esta idea de libertad individual a la vez excita una *capacidad de hacer*. En la narrativa de las ultraderechas esta excitación de la potencia de actuar es muy fuerte y es un motor de expansión del “neoliberalismo desde abajo” (Gago 2014). *Neoliberalismo desde abajo* fue un concepto acuñado para explicar cómo el neoliberalismo se enraíza en las subjetividades que para progresar se ven obligadas a batallar en condiciones críticas, de despojo de infraestructura pública y hacerlo, además, sin capital. Es una herramienta conceptual para profundizar en las dinámicas subjetivas neoliberales que se despliegan en contextos muy distintos a los imaginados por Foucault. Para eso se puede pensar, sin embargo, a Foucault casi contra sí mismo: para comprender los rasgos de la explotación del trabajo informalizado no como figuras marginales y minoritarias (Zamora, 2018), sino como dinámicas de masas.

Como contrapunto a esta búsqueda de prosperidad popular en condiciones de despojo, se construye la noción de derecho como equivalente a ayuda y subsidio, lo cual implica la admisión de una “incapacidad”. Ser una persona subsidiada se traduce como lo contrario a una persona libre; por tanto, como complemento a la noción de derecho, adviene la noción de “víctima”.

La modificación se da al nivel de la percepción social sobre la conquista de derechos: ya no como

inscripción en el plano legal de una lucha colectiva, sino como sinónimo de derrota de una capacidad actuante a nivel individual, como prerrogativa de los débiles que *chantajea*n con su debilidad para obtener privilegios.

Un deseo de progreso legítimo es instrumentalizado como guerra social, como expansión de una violencia horizontal, en vez de fórmula de combate para arrancar riqueza a los de arriba. Se produce toda una reorganización de la percepción para que finalmente los afectos del odio, la frustración y el resentimiento nunca vayan hacia el poder. ¿Cómo se logran encapsular tales afectos de modo tal que circulen de manera horizontal?

La torsión del gobierno libertario anarcocapitalista en la propuesta de *libertad financiera* es clave para entender cómo la geografía de violencia horizontal es gestionada y reformulada. Primero, porque la libertad financiera refuerza un aspecto *moralizador* que no puede subestimarse: la pobreza sería un índice de penalización empírica y evidencia que lo comunitario es opresivo (lo común igual victimización; ser pobre igual incapacidad emprendedora).

Segundo, una vez que todo lo “colectivista” pasa a ser leído como *disvalor*, lo comunitario se catalogará como improductivo. La noción de libertad sostenida en los límites del individuo soporta incluso un individuo siempre fallido, en falta. Podemos decir entonces que el gobierno primero identifica lo común –construido a partir de todos los esfuerzos colectivos y muchos

institucionalizados en lo público– para decir que es sinónimo de corrupción. No es una estrategia nueva pero la vemos radicalizada. A lo común como disvalor y como lo corrupto, le opone como criterio de verdad un sujeto despojado y empobrecido pero, al menos, no subsidiado y “dueño” de la *libertad financiera*.

Con la *libertad financiera* el libertarianismo capitalista de Milei conecta con un problema mayor: la producción material de subjetividad ya no en la clave subversiva de la liberación –entendida como prácticas capaces de apropiarse de riquezas colectivas–, sino de libertad financiera individual para soportar el despojo.

Vale la pena evocar la noción de “finanzas autoritarias” que proponen Marlène Benquet y Théo Bourgeron (2021) casi como una suerte de *continuum* con la de *libertad financiera*. Lxs autorxs franceses analizan el pasaje de un régimen de acumulación neoliberal a un régimen libertario-autoritario. Para eso, distinguen dos momentos en la historia de las finanzas: lo que llaman “la primera financiarización” (protagonizada por grandes bancos, sociedades de seguro y bancos de inversión) respecto de una “segunda financiarización” (compuesta por fondos butre, fondos de capital-inversión y trading de alta frecuencia).

Para ellxs, la pregunta es cómo los intereses privados de este segundo sector adquieren “fuerza de ley”. Su análisis está basado en el proceso de Brexit de Gran Bretaña, desde una perspectiva comparada con el primer triunfo de Trump en EE.UU. y el triunfo de Bolsonaro en Brasil. En

concreto, entienden el Brexit como la expresión de las luchas internas del sector financiero y el pasaje a un nuevo régimen después de 40 años de acumulación neoliberal. Sostienen que el “libertarismo autoritario” es el proyecto político de los actores de la segunda financiarización que requiere un nuevo marco ideológico. “Para convertir sus intereses económicos en un arreglo institucional que haga durable su dominación, los actores financieros emergentes, deben invertir en la esfera de las ideas” (112). Esta explicación es interesante para mostrar cómo la constelación “ideológica” de la llamada “guerra cultural” responde a un *cambio concreto en la conformación de los actores económicos-financieros* que lideran esta fase de acumulación. Según su lectura, este nuevo régimen político-económico anticipa tensiones sociales engendradas por “la expansión de los derechos de acumulación”. Resumen así la disputa entre facciones patronales bajo la valorización financiera. Sin embargo, les interesa conceptualizar este fenómeno más como “autoritarismo” que “totalitarismo o fascismo”. Nuestra hipótesis, en cambio, difiere: el *autoritarismo de la libertad financiera* es la dinámica que, en nombre de la libertad, promueve la *fascistización* de la vida colectiva.

Neoliberalismo autoritario y fascismo: temporalidades no-lineales

A nivel global existe un debate teórico-político sobre la pertinencia de llamar fascismo a las expresiones actuales de la ultraderecha. En general

quienes prefieren evitar el término fascismo, lo hacen a partir de resaltar las diferencias con el fascismo histórico en referencia a los rasgos del fenómeno en los años 30 en Europa (teoría de la *checking list*). Una de las principales divergencias con el fascismo histórico europeo, se dice, es que las actuales serían fuerzas que no tienen la ambición de movilizar a las masas en torno a nuevos mitos colectivos (Traverso, 2021). Primero, negamos la productividad de la analogía histórica eurocentrada. Segundo, nos preguntamos: ¿no funciona la *libertad financiera* como mito colectivo?

La investigadora Zeynepp Gambetti (2020) propone abandonar la intención de definir al fascismo como un régimen asociado a una experiencia histórica particular y, más bien, tomarlo como un marcador de prácticas gubernamentales que se extienden más allá de un “núcleo fascista”.

En un aspecto que nos interesa particularmente para nuestra argumentación, sostiene que hay que comprender la movilización afectiva de las masas más allá de las grandes manifestaciones y de la existencia de un partido centralizado como imagen del fascismo europeo. A partir de retomar la argumentación de Hannah Arendt en *Los orígenes del totalitarismo*, sobre las conexiones entre fascismo, imperialismo y totalitarismo, postula que la confluencia entre neoliberalismo, securitismo y biopolítica, reproducen en el presente condiciones para el surgimiento de tendencias fascistas que se dieron hace un siglo.

¿Cómo se producen? La torsión está dada por el neoliberalismo como razón gubernamental y

al modo a que apunta a la externalización e individualización del riesgo y a la producción permanente de inseguridad e incertidumbre como condición existencial. La “securitización” es una técnica fundamental para gobernar la contingencia, es decir un paradigma que apunta no ya a la vigilancia y coerción sobre cuerpos individuales, sino a una coerción que se produce sobre un agregado, es decir sobre una estimación estadística de individuos (los negocios de seguros y la securitización de cualquier situación de riesgo es un ejemplo paradigmático de esta lógica).

Hay que analizar la producción permanente y pluritemporal de una lógica del sacrificio y, al mismo tiempo, de una población sacrificable. Aquí es clave el despliegue de técnicas de meritocracia en distintos ámbitos de la vida, que individualizan al máximo las formas de evaluación del desempeño y que destruyen vínculos de solidaridad. La meritocracia tiene la doble función de introducir las bases para luego profundizarse en una lógica de sacrificio al mismo tiempo que produce una legitimación de poblaciones que pueden ser sacrificables. Si en los regímenes del fascismo histórico europeo esta producción de poblaciones sacrificables se realizaba con intervenciones militares y paramilitares, vemos a través de la *libertad financiera* el intento de que se produzca desde “adentro” del sujeto, que será combinado con formas represivas tradicionales.

De allí que la forma en que se distribuye el riesgo, es la clave para pensar cómo se da esta “movilización de masas”, que no sólo implica una

individualización sino también una masificación del riesgo, pero con nuevas divisiones de clase, género y raza.

La deuda es un dispositivo clave en esta distribución desigual del riesgo y una forma de individualización de los efectos de las políticas de austeridad. Como señalan Paula Chakravarty y Denise Ferreira Da Silva (2012) para discutir la distribución desigual de riesgo en la deuda financiera por hipotecas en la crisis estadounidense de 2008, hay que analizar primero la diferencia racial, cultural y de género que entra en los cálculos de riesgo y, luego, el rol fundamental del Estado “creando las condiciones institucionales para testear esos cálculos de riesgo”. Dicho sintéticamente: es la producción de riesgo lo que deviene activo financiero para las grandes corporaciones pero que también intenta ser introyectado en los sujetos como lógica de autovaloración de sí.

Tenemos que agregar la dimensión tecnológica como clave para discutir el punto de la movilización afectiva de masas. En un contexto de financiarización de la vida cotidiana intensificada por el uso de tecnologías, la apelación a la *libertad financiera* de los individuos es una forma de movilización permanente, convocando una capacidad de hacer, de emprender y de especular, así como también una gran fuente de frustración y resentimiento. En este sentido, nos permite entender lo que Paolo Virno (2025:13) argumenta como fascismo contemporáneo cuando arraiga “en las sedes móviles y camaleónicas de lo que hemos llamado con orgullo *poder constituyente*; cuando

la predilección por la singularidad, que sin embargo se origina en todo lo común y compartido de la experiencia inmediata, se convierte en una metástasis de jerarquías tan minuciosa que afecta hasta el encuentro más fugaz”.

De este modo, el estudio de las reconfiguraciones en las dinámicas sociales, económicas y políticas que produjo la acumulación neoliberal, nos da la clave para comprender por qué el autoritarismo se despliega en condiciones formalmente democráticas. Insistimos, esta diferencia histórica surge desde nuestra mirada desde América Latina, donde la convergencia entre neoliberalismo y autoritarismo es *originaria*, en la medida que fue una conjunción organizada desde el terrorismo de Estado de las dictaduras, a la vez conectado con el genocidio indígena que da inicio al Estado nación. El autoritarismo no es una desviación *a posteriori*, ni mucho menos una novedad que saca al neoliberalismo de sus andariveles. Es un momento recursivo de violencias estructurales cuando se reorganiza la acumulación de capital.

Claro que hoy las fuerzas autoritarias comunican sus programas abiertamente y se presentan a elecciones. De allí que ganan su “legitimidad de origen” por el voto democrático a la vez que denuncian la “política tradicional”, de modo tal que usufructúan una crisis de representación política mientras no dejan de tener como objetivo el sistema político para la captura del Estado.

El autoritarismo, en términos ideológicos, se manifiesta en la mixtura de un clásico discurso del orden según jerarquías (que permite la devalua-

ción de ciertos sujetos) con una interpelación permanente a la libertad del individualismo radical.

Estas formaciones autoritarias que emergen en el neoliberalismo en reconversión –a través de la guerra contra la reproducción social– hacia un fascismo de modalidad colonial, no requieren ni reivindicar ser coherentes: pueden superponer, mezclar y combinar elementos ideológicos, políticas y alianzas sectoriales y también temporalidades. Por eso, en general, aparecen como “inclasificables” desde el punto de vista “histórico”.

Nos parece importante reponer algunas claves metodológicas para comprender la conjunción de neoliberalismo y autoritarismo en nuestra región.¹²

1) Para entender los autoritarismos es necesario un ejercicio genealógico que implica pensar tanto el corto como el largo plazo. Ese ejercicio genealógico tiene que hacerse en múltiples escalas, no solo a nivel nacional sino en sus ensamblajes transnacionales.

2) Necesitamos pensar la historicidad de los autoritarismos dando cuenta del momento que precede al autoritarismo neoliberal. Y que se relaciona con estructuras coloniales.

3) Analizar la dimensión encarnada de la moralidad, como un descriptor para entender la reproducción del autoritarismo: de allí los fenómenos como la moralización del gasto social y la moralización familiarista y antigénero.

12 Varios de estos puntos, los trabajamos de manera colectiva en el evento titulado “Neoliberalismo autoritario, militarización y guerra” (Quito, septiembre de 2024), donde participamos junto a Sonia Correa, Cristina Vega, Morena Herrera y Aylin Torres.

4) Tener en cuenta la repolitización religiosa, como eje que atraviesa todos los autoritarismos en la región.

5) Enfatizar los efectos existenciales de lo que venimos llamando entrenamiento *en* la precariedad.

6) Actualizar el papel de las estructuras paraestatales y de las economías ilegales, y cómo se relacionan con la guerra contra la reproducción social.

Sobre la fascistización libertaria

La colonización financiera a través del endeudamiento del Estado y de las personas tiene una preeminencia en la generación de condiciones para la *fascistización de la reproducción social*. El gobierno anarcolibertario sintetiza y exaspera esa condición preexistente, que ya se desplegaba como subjetividad colectiva, como capacidad de articular cooperación social y finanzas. La apelación a la *libertad financiera* es un potente movilizador afectivo, material, de masas; una vez que se han *naturalizado y propagado* los instrumentos financieros como parte de la reproducción cotidiana de la vida y que la intemperie del mercado es la realidad efectiva de las mayorías.

Ya no alcanza con hablar de una “crisis de la reproducción social” para entender la dinámica del capitalismo neoliberal. Hemos presenciado una verdadera *guerra* contra la reproducción social que la pandemia y las victorias de la ultraderecha son a la vez *causa y síntoma*. Esas formas de guerra se *exacerban* para producir lo que pode-

mos llamar, siguiendo a Silvia Federici (2023), “fascistización de la reproducción social”: “La fascistización es una estrategia y una política que da más y más poder al capital. Reduce la inversión en la reproducción y los espacios de poder de la clase obrera, y crea nuevas y más profundas divisiones entre las personas alrededor de las líneas de clase y raza”.

En el caso de Argentina, esta secuencia crisis-guerra-fascistización se lee como momentos sucesivos de violencia contra las formas de politización de la reproducción social. Nos referimos a las dinámicas autogestivas –de los comedores populares a las fábricas ocupadas, pasando por cooperativas y redes– que se hicieron tanto en respuesta a la crisis de legitimidad del neoliberalismo a principio de los años 2000, como a los efectos de la masificación del movimiento transfeminista, que puso en valor el trabajo de cuidados y sociocomunitario.

De modo tal que podemos hablar de “fascistización de la reproducción social” para dar cuenta de una dinámica simultánea de empobrecimiento y explotación de la reproducción de la vida cotidiana que confronta y explota formas autogestivas y obliga a modos de gestión a través de dispositivos financieros. Es central –y no efecto subsidiario– una guerra contra las poblaciones que han tejido formas alternativas de abordar la interdependencia y poner límites a la violencia en la vida cotidiana.

La procesualidad del término fascistización nos parece clave. Va más allá de los análisis actuales sobre las ultraderechas que se dividen en

dos y a la vez los integra: 1) aquellos que ubican su origen en la cuestión cultural; 2) aquellos que las leen como una mutación neoliberal (Slobodian, 2025). La noción de fascistización permite comprender mejor la propagación molecular de elementos fascistas que, aunque no operan como un régimen total (Candeias, 2024) van asumiendo consistencia. La mutación del neoliberalismo a la que da lugar debe interpretarse desde los análisis concretos, en secuencias específicas. Nos interesa, como adelantamos, hipotetizar sobre el pasaje de un neoliberalismo autoritario –cuya inflexión se debe a una nueva crisis de su legitimidad política y a su ineficacia en la producción de inclusión real y fantaseada– hacia un fascismo alimentado por pasiones e intereses que actualizan violencias coloniales a través de las finanzas. Podemos parafrasear a Albert Hirschman en su libro *Las pasiones y los intereses* (1978), preocupado por analizar los argumentos políticos en favor del capitalismo previos a su triunfo, e indagar cuáles son las dinámicas y los argumentos que anteceden al fascismo contemporáneo. La “pasión por la acumulación” toma nuevos contornos y construye nuevos intereses.

La estafa de la masculinidad

Viernes 14 de febrero por la noche, mientras alguna gente festeja San Valentín (como el día de lxs enamoradxs), el presidente Javier Milei utiliza su cuenta oficial de X para promocionar y llamar a invertir en una *meme coin* llamada Libra: es

decir, una criptomoneda inspirada en un meme. Primero se cree que le han hackeado la cuenta, luego se confirma que es verdad. Estas monedas que operan en el universo cripto se caracterizan por ser inversiones de alto riesgo y por tener movimientos sumamente volátiles. Sobre una de ellas se montó Milei haciendo de la cuenta presidencial una plataforma de publicidad a secas. Es desde la investidura presidencial del Estado desde donde se llamó a invertir, usando la cuenta oficial *para producir confianza* en la inversión, convirtiendo la posición institucional en un *asset* financiero a jugar en el mercado. Más allá de ser la *memecoin* una derivada degradada y menos segura del proyecto cripto, vale la pena reponer algunos elementos de la historia del surgimiento de estas monedas anti-estatales.

La crisis financiera de 2008 generó una gran desconfianza en el sistema financiero en general y creó las condiciones para la aparición de una crítica a la centralización del dinero en las instituciones estatales y en particular en los bancos centrales (Borisonik, 2022). Como destaca el investigador Nigel Dodd (2017) citando la declaración de independencia del Bitcoin, esta moneda digital surge en el 2009 reivindicando su carácter anti-estatal. De lo que se trata es de eliminar cualquier índice de relación social en la moneda para que el algoritmo neutralice toda representación política.

Se supone que el Presidente quiso imitar el gesto de Donald Trump de tener su propia criptomoneda, solo que el lanzamiento en Estados

Unidos se hizo antes de que asumiera y lo hicieron sus hijos (un par de resguardos no menores).

Tras el tuit del Presidente, la moneda subió y consiguió inversiones por US\$4.000 millones y, al poco tiempo, bajó repentinamente originando pérdidas a los llamados “cripto bro” –esos chicos que especulan y arriesgan como modo de ser también *influencers*– en todo el mundo. Ellos se encargaron de subir videos en redes repudiando al presidente argentino. Vimos cuerpos masculinos, muchos entrenados en el gimnasio, enfurecidos por haber creído en la promesa de enriquecimiento veloz de la motosierra mundial. Masculinidades heridas al nivel de un engaño amoroso.

Desde Bukele a Trump, estamos ante mandatarios que apelan a las cripto, al tiempo que las combinan con un llamado a la restauración patriarcal y transfóbica de un mundo con solo dos géneros, y ofertando cárceles para migrantes expulsados.

Una pregunta es central: ¿Qué significa que son los mandatarios quienes devienen influencers para “crear” confianza para invertir en un activo digital? ¿Qué tiene que ver esta estafa especulativa con un modo de masculinidad que apuesta al riesgo?

La *libertad financiera* –como señalamos: término fetiche que reivindica el presidente argentino, verdadera doble faz de la libertad que avanza (nombre de su partido)– implica la *oferta de una masculinización del riesgo financiero* que busca captar a los jóvenes con una promesa de éxito monetario veloz asociado a reemplazar la figura en declive del varón proveedor. La *libertad financiera* fun-

ciona como un potente llamado para los jóvenes, a quienes el gobierno libertario ha tomado como sujeto predilecto para ofrecerle, desde los 13 años, cuentas en dólares y múltiples ofertas institucionalizadas para convertirlos en sujetos financieros.

Esto no es un fenómeno nuevo. La pandemia ha sido un gran *laboratorio financiero*, momento expansivo para las apps y billeteras virtuales, que explica mucho de una subjetividad entrenada en *especular para vivir*. La proliferación de productos financieros en la vida cotidiana, combinados y ensamblados con tecnologías digitales y redes sociales, deviene clave en una forma de estafa que se hace en nombre de la libertad.

Estamos ante un salto de escala: Milei supone que un tipo de apuesta así “salvará” la economía argentina, que está sostenida en base a endeudamiento y “bicicleta financiera”, haciendo cada vez más lábil la frontera entre la estafa y el normal funcionamiento de un patriarcado financiero colonial. Nótese la dimensión de género: no solo una división sexual de la deuda (Guérin, 2024); sino *una división entre deuda y riesgo financiero como atribuciones y propensiones especulativas marcadas por géneros*.

Menos de dos meses después de haber realizado la estafa cripto, llegó el nuevo acuerdo con el FMI por 20.000 millones de dólares; esta vez a través de un decreto (No. 179/2025) que viola explícitamente la constitución y la ley 27.612 de 2021 que obliga a refrendar por el Congreso de la Nación cualquier endeudamiento con organismos internacionales de crédito. Como aquel 7 junio de

2018 cuando el Ministro de Hacienda del gobierno de Mauricio Macri, Nicolás Dujovne, anunció un acuerdo por 55.000 millones de dólares, se repite la deuda como solución mágica. Entonces, Luis Caputo –actual ministro de Economía– también estaba como funcionario, aquella vez al mando del Banco Central: fue el encargado de vehicular la fuga de cada dólar que entró de esa deuda. Dujovne prometió que el préstamo estaría destinado a bajar el déficit y la inflación. Nada de eso ocurrió, la inflación siguió subiendo y los dólares se fugaron rápidamente (como destacó el propio Banco Central)¹³ quedando una deuda monumental. La “bicicleta financiera” también se repite ahora: es ese mecanismo por el cual unos pocos fondos de inversión y grandes empresas ingresan dólares que pasan a pesos y los valorizan en el mercado local (con tasas de interés de las más altas del mundo) y luego presionan para salir con sus ganancias dolarizadas. En aquel momento, como en este 2025, se evidenciaba el apoyo político del líder de la ultraderecha global, Trump, para garantizar la aprobación del préstamo del FMI. Argentina es el deudor del 43% de todos los préstamos repartidos a nivel global por el FMI. Milei lo anunció como parte del “proceso de liberación” de Argentina, unos días después que Trump utilizó ese término para bautizar la jornada en que comunicó la suba de aranceles y la guerra comercial mundial.

13 <https://www.bcra.gob.ar/Pdfs/PublicacionesEstadisticas/Informe-Mercado-cambios-deuda-%20formacion-de-activos%20externo-%202015-2019.pdf>

En clave local, la gesta de “liberación” sería la eliminación del llamado “cepo”: es decir, de la restricción para la compra de dólares para personas físicas.¹⁴ La libertad económica se realiza finalmente cuando la *libertad financiera* queda en el centro. Las condicionalidades del nuevo acuerdo contienen explícitamente un programa de reformas estructurales en términos de desregulación de precios de energía, salud, eliminación de subsidios energéticos, avance en las privatizaciones de las empresas contenidas en la Ley Bases, reforma laboral, tributaria y previsional, y profundización del ajuste fiscal.¹⁵ Se consagró en pocos meses una doble estafa: de la Libra al FMI.

De emprendedores a especuladores

La inseguridad llevada a lo cotidiano lubrica un discurso sobre la necesidad de “armarse”, de buscar ganancias, a la vez que se sustenta en una masculinidad devaluada que debe afirmarse por medios que, de modo rápido, generen algún tipo de *rentabilidad*, tanto económica como anímica y de posición. La fragilidad de esta apuesta financiera no la hace menos peligrosa sino más agresiva.

14 El levantamiento del cepo es parcial, ya que se sostuvieron distintas restricciones para empresas. Ver:<https://www.centrocepa.com.ar/informes/634-nuevo-prestamo-con-el-fmi-esquema-cambiario-y-expectativas>.

15 Ver:<https://www.centrocepa.com.ar/informes/634-nuevo-prestamo-con-el-fmi-esquema-cambiario-y-expectativas>.

El objetivo de la promoción de la especulación *desde* el Estado es que los pibes sean entrenados como emprendedores para devenir *especuladores*. Es un sentido bien acotado y estrecho de lo que se entiende por *especulación*. Es un salto más en la idea de la subjetividad emprendedora individualizante. La pregunta que queremos profundizar es cómo se *combina y articula* con un antifeminismo de Estado que promueve una restauración patriarcal atacando la Educación Sexual Integral (ESI). Dicho de otro modo: ¿por qué la libertad financiera se organiza en un *continuum* con la restauración conservadora que, a la vez, no deja de ser una pulsión desreguladora y destructora?

Hace años denunciábamos que en las escuelas se atacaban los contenidos de la ESI y se incorporaba un entrenamiento en la especulación y en la precariedad para lxs jóvenes, bajo ciertos contenidos de la llamada “educación financiera”. Con esta afirmación *no buscamos negar la necesidad de educación financiera en las escuelas*, incluso demandada por lxs adolescentes, sino poner en discusión premisas que se asumen de modo acrítico: 1) la reducción de la educación financiera al manejo de herramientas de inversión o de ahorro o incluso de prevención de estafas, sin poner en perspectiva el tipo de modulación subjetiva que el entrenamiento financiero genera en lxs pibis; 2) la trasmisión de conocimientos financieros por parte de las mismas empresas involucradas en el negocio financiero, particularmente las empresas de finanzas digitales; 3) ¿por qué dar por hecho

en un país que tiene como hito fundamental de su historia la dominación de la deuda que la educación financiera es un contenido separado de otras disciplinas como la historia o la formación cívica? Creemos que es necesario más que nunca someter a debate este tipo de contenidos “enlatados” que se propagan desde los centros de poder financiero globales hacia los países del sur.

Volvamos al argumento: emprendedores que devienen *especuladores* es una oferta de modelos de masculinidad que busca asociar el éxito individual a las jerarquías de género. Emprendedor está aun asociado a cierta noción de trabajo, mientras que especulador ya no tiene vínculo con la imagen misma de esfuerzo laboral. La manera en que esta oferta financiera “responde” a la desestabilización de la precariedad laboral de décadas de neoliberalismo es evidente y señala un enganche de fondo entre economía y géneros. Las ofertas de subjetivación financiera, entrenada físicamente y de modo competitivo en redes sociales, proliferan abriendo un nuevo campo de negocios pero, sobre todo, de “armado” de masculinidades que buscan conjurar la fragilidad. Lo comunitario es desvalorizado y el ethos de afirmación restringe las masculinidades posibles a un individualismo desesperado.

Nos interesa profundizar en todo el sentido político que tiene intervenir sobre esta *potencia especulativa*. Komporozos (2022) propone abordar la especulación en el capitalismo financiero y de plataformas digitales como una forma de atravesar incertidumbres radicales y de contestar a las

promesas “rotas del neoliberalismo”. Según este autor, no alcanza con hablar de individualismo para abordar la especulación surgida del entrelazamiento de capitalismo financiero y de plataformas, sino que es necesario abordar qué “*comunidades especulativas*” se forman. Dice: “Voy a ubicar el aumento de lo que llamo comunidades especulativas como una tensión entre la imaginación especulativa de la finanzas por un lado y la lógica auto empresarial de la razón neoliberal por otro”.

Aquí hay dos puntos que nos resultan estratégicos para nuestra argumentación. Por un lado, el sustantivo *comunidad* adjetivado por la dimensión especulativa, nos pone frente a una torsión que complejiza los análisis que se concentran en la dimensión individualista e individualizante de la especulación financiera. Como lo expresa la conversación sobre la producción de subjetividad en varones jóvenes que incluimos en este libro, la participación en foros y plataformas digitales que promueven la especulación financiera producen un tipo de pertenencia a una comunidad de especuladores que, por un lado, provee elementos de afirmación de la masculinidad y, por otro, funciona como un conjuro frente a la incertidumbre radical de la vida cotidiana en el neoliberalismo.

Por otro lado, el despliegue de una subjetividad especuladora –que se produce al interior de un *ethos* especulativo generalizado– se conjuga e implica un nuevo pliegue en una auto empresarialidad popular. Disputar en este plano resulta políticamente estratégico en tanto que la especulación está presente como una forma de entender

la relación entre presente y futuro, una forma de elaborar una incertidumbre e inestabilidad radical e incluso una forma de *rechazar* ciertas privaciones en el presente.

Contra el autoritarismo de la libertad financiera

Frantz Fanon (2018) enseñó cosas fundamentales para pensar los pasajes del umbral de la violencia, a modo de preguntas políticas: ¿cuándo la vida cotidiana se hace directamente imposible?, ¿qué prácticas podrían ser de contra-violencia?, ¿cómo se produce la percepción de un punto de no retorno?

Un programa contra la libertad financiera, contra la forma de despojo de la deuda en nombre de la libertad implica un programa de liberación. Implica pelear esa *distinción*.

En este sentido, el movimiento transfeminista en articulación con otras luchas ha cambiado la sensibilidad respecto del trabajo pago y no pago, a los modos de vida no heterocispatriarcales y a la relación con los territorios como entramados humanos y no humanos. Tales prácticas de liberación, entonces, tienen el desafío de hacer sostenible y durable su energía a través de modificaciones concretas en:

- 1) los regímenes de propiedad (especialmente vinculados a la vivienda y la tierra).
- 2) la provisión de servicios públicos y comunes que socialicen los medios de reproducción (contra su privatización e individualización moralizadora).

- 3) la provisión de créditos no predatorios (contra el extractivismo financiero).
- 4) el reconocimiento de las formas comunitarias de cuidado de los territorios y sus formas de gestión contra el saqueo.
- 5) el uso táctico del Estado para el reconocimiento legal –y por tanto reclamo salarial– del trabajo no remunerado (contra el Estado como medio de mayor precarización y consolidación de la división racista y sexista del trabajo).

3. La centralidad *estratégica* del género

Temor y disputa

Muchos análisis sobre el fascismo actual –y la pertinencia o no de ese término– siguen sin ver cómo la “guerra contra los géneros” constituye un elemento central para la formación actual de la política de extrema derecha.

Marta Cabezas Fernández y Cristina Vega Solís (2023) subrayan la existencia de una “reacción patriarcal” en la que el género funciona como el articulador y “pegamento simbólico” de las derechas actuales (retomando a Grzebalska, Kováts y Pető, 2017). Esta reacción es patriarcal y racista y funciona para reafirmar jerarquías que se vieron desplazadas con las luchas transfeministas. Se focaliza en revertir los desplazamientos de las periferias al centro del protagonismo social. Desde este punto de vista, el género sería el analizador primario en los procesos de des-democratización contemporáneos, pero –agregamos– no sólo en términos simbólicos y discursivos.

Si seguimos las pistas de una lectura micropolítica del fascismo, fuertemente debatida en los años 70 especialmente a través de las conceptua-

lizaciones de Michel Foucault, Gilles Deleuze y Félix Guattari (1985), luego repensadas por Suely Rolnik (2019) en nuestra región, encontramos elementos a los que prestar atención, otra vez.

Podemos decir que los femicidios, travesticidios, transfeminicidios, lesbicidios esparcen, hacen proliferar, la idea de un poder absoluto a nivel de la cotidianidad. No es necesario tener “poder institucional”, no es necesario “ser un gran hombre”, para ejercer ese poder de matar. Y, por eso mismo, ese acceso al poder deviene tan atractivo entre pares.

El acceso al gobierno -al mayor poder institucional democrático- de una persona como Milei que reivindica de modo siniestro y efectivo el poder brutal de “los que no tienen poder” (los que no son la casta), “libera” un modo de ejercicio del poder que venimos caracterizando como pasaje al acto de los “discursos de odio” emitidos desde el Estado.

Hoy el resentimiento *ordena* y *conduce* el odio porque produce un lugar legítimo de odio (sea contra lo que sea, aplicable de muchas maneras, y en particular de forma horizontal). Hoy el *ressentiment* –que antes era de abajo hacia arriba, de lxs oprimidxs a lxs opresores– funciona como capital individual desde el cual posicionarse, marcar una diferencia, poder denunciar al otro, canalizar una economía emprendedorista de la violencia.

Milei lo sabe, lo utiliza, se pliega a ese sentir generalizado. Mejor odiar que ser víctima. Mejor sentir placer en destruir que verse destruido. *La diferencia odiante es activa*. Necesitamos revisar toda una artillería psicopolítica para entender es-

tos tiempos de capitalismo y esquizofrenia en una nueva etapa fascista, donde la dimensión afectiva –que tanto hemos reivindicado– se volvió, finalmente, la sustancia principal de la política para acompañar al gobierno de las finanzas.

El triunfo presidencial de Milei puede pensarse en sí mismo también como “pasaje al acto” que ratifica ese modo “microfascista” de acceso al poder “de los sin poder” que, por supuesto, está sustentado en modalidades de concentración de poder corporativo.

Pero, si queremos desentrañar más profundamente el tipo de identificación que el electorado –en particular masculino– proyecta con Milei, la dimensión del poder efectivo que proveen las violencias machistas y racistas a nivel cotidiano son un elemento clave de su emergencia, su difusión y su celebración. Y, por esto mismo, las violencias machistas contra las mujeres y la comunidad lgbtqni+ no son un elemento ni marginal ni exterior, como tampoco su imbricación racista. Cuando se las confronta, como se hizo en el ciclo de luchas transfeministas de la última década, se confronta también esa práctica de poder reactiva que sustituye la desposesión y la humillación cotidiana en el mercado laboral y la *transmuta* en un placer microfascista en el ejercicio de una violencia que queda a la mano.

Por ello es crucial, y no secundario, comprender el elemento de la “guerra contra el género” como parte de la gobernabilidad de estas ultraderechas. Así como definimos que dicha gobernabilidad está sustentada en la velocidad, lo cual le

confiere *radicalidad* a la destrucción, es necesario precisar cómo se articula con un movimiento de “restauración patriarcal” que tiene una eficacia política por arriba y por abajo.

¿Cómo funciona la “restauración patriarcal” *por abajo*?

1) Provee una distinción moral para la producción de poblaciones desechables donde el género es una clave principal para *marcar-diferenciar* poblaciones, lo cual va también asociada a un componente de racialización del género;

2) Como forma de excitación de lo que Butler (2024) llama “pasiones fascistas”: un modo, como señalamos, de *transmutar* frustraciones e inseguridades (producto de la aplicación sistemática de políticas neoliberales) en un poder de producir violencia y espectacularizarla como fuente de reconocimiento;

3) El microfascismo *oferta* una violencia a la mano que permite la reafirmación de masculinidades desposeídas y precarizadas *contra* cuerpos de mujeres, lesbianas, travestis, trans, no binaries y migrantes;

4) Como dinámica que legitima el ataque de liderazgos feministas, indígenas y antirracistas en la defensa de los territorios, los cuales organizan cotidianamente la reproducción social en una clave distinta a la del puro individualismo propietario.

La “restauración patriarcal” *por arriba* (para seguir en la metáfora topográfica que sin embargo expresa una dinámica cruzada de lógicas inmanentes y trascendentes), encuentra en el *antifeminismo* una bandera fundamental. ¿Cómo funciona?

1) Como articulador de las ultraderechas, produce un núcleo de consensos capaz de generar una “transversalidad”, que incluye también a parte de los sectores del campo popular y de izquierdas (que usan lo *woke* como “significante faccioso”, como le llama Mariano Schuster). Por eso, proponemos una lectura que no solo discute con las teorías que “culpabilizan” al movimiento feminista, sino también con aquellas que lo invisibilizan o subalternizan. Desde nuestro punto de vista, el estudio de la guerra “contra el género” es central en la comprensión de una economía afectiva que se despliega *reaccionariamente* en la precariedad neoliberal y *activamente* contra otras formas de organización de la interdependencia.

2) Reafirmando una alianza entre neoliberalismo y conservadurismo que tiene antecedentes históricos y que desmienta su oposición. Las ultraderechas actuales son expresión de esa amalgama donde los valores familiaristas, biologicistas y natalistas expresan un núcleo de afirmación para los dueños de las empresas tecnológicas, donde convergen hiper innovación de plataformas y reivindicación tradicionalista de los roles de género.

Antifeminismo de Estado

Imposible no evocar la saña particular que tiene el gobierno de Milei con los comedores populares, a los cuales además de haber cortado la entrega de los alimentos, allana con fuerzas de seguridad mientras persigue a sus referentas. Como dijo Claudia Albornoz, de *La Poderosa*: “se trata de

atacar el lugar en el cual para muchas mujeres, puede comenzar la conversación política”.

La iniciativa autoritaria tiene un objetivo claro: reprimir los espacios de esa conversación política asociada a la reproducción social, como ámbito de politización transfeminista. Aquí ubicamos un modo de *fascistización* concreto, que hace del antifeminismo, de nuevo, un elemento central.

A más de un año y medio del gobierno de Milei podemos decir que esta contraofensiva tiene rasgos de un contramovimiento, tomando la definición de Lamoureux y Dupuis-Déri (2015): se organiza como una reacción a un movimiento que lo antecede y que tiene distintas estrategias que involucran funcionarios públicos, organizaciones para estatales, lobby judicial y mediático pero también fundaciones conservadoras articuladas con la ultraderecha global.

Uno de los puntos estratégicos de la contraofensiva es su despliegue como antifeminismo de Estado. Por “antifeminismo de Estado” en el gobierno de Javier Milei nos referimos a:

- 1) un ataque sistemático e institucional contra los programas de política pública dirigidos a visibilizar, prevenir y contener las violencias por razones de género y también a sus derivaciones en términos de políticas de identidad y ayuda para la autonomía económica de quienes las sufren;

- 2) un ataque personalizado y en ciertos casos una criminalización de referentes del campo de la política, el periodismo, el arte y las organizaciones transfeministas, especialmente aquellas dedicadas a la economía popular;

3) una comunicación gubernamental destinada a atacar y difundir discursos de odio desde la narrativa oficial y, en particular, desde la comunicación presidencial que habilita el pasaje al acto de la violencia tanto institucional como a nivel social, donde el triple lesbicidio de Barracas es un punto de inflexión.¹

El antifeminismo de Estado va más allá de opiniones personales del primer mandatario y va más allá de las llamadas “guerras culturales” porque es un tipo de ataque que se ensambla de manera orgánica con las políticas de ajuste estructural donde los sujetos del “sacrificio” son las mujeres, lesbianas, travestis, varones trans, adolescencias, niñas y vejees.

La orientación económica de las políticas antigénero exhibe al antifeminismo de Estado como una dinámica fundamental al modelo de acumulación global. El antifeminismo de Estado, en tanto guerra declarada y soportada con recursos públicos contra los géneros, es lo que permite al neoliberalismo autoritario *exacerbarse* bajo modalidades fascistas neocoloniales.

Dicho sintéticamente: es *a través* del antifeminismo de Estado que el gobierno anarcolibertario intensifica el proyecto neoliberal autoritario hasta organizarlo según lógicas fascistas de aniquilación de ciertas poblaciones. La guerra contra los géneros es una lógica expansiva: los sujetos a ser sacrificados son también migrantes, racializados, subsidiadxs del Estado, personas en situación de

1 Ver <https://agenciapresentes.org/2024/06/05/triple-lesbicidio-de-barracas-la-justicia-no-lo-considera-crimen-de-odio/>

calle. Pero todos se leen como *sacrificables* replicando la *imbricación que la dimensión de género porta con esas personas, en tanto todas son calificadas como degeneradas, que sacan rédito de presentarse como “víctimas” y no productivas.*

¿Educación Sexual Integral vs. Educación Financiera?

Es en este esquema en el cual el ataque a la Educación Sexual Integral (ESI) en las escuelas es una expresión clave. Nos interesa pensar qué hay en la ESI que la ultraderecha identifica como punto estratégico en la disputa por la subjetividad de las juventudes.

La ESI es un proyecto pedagógico transformador, que fue convertido en ley en el año 2006. Antes y después de su promulgación, fue construido desde abajo y militado por miles de docentes en todo el país para incluir en la currícula un espacio de reflexión sobre los mandatos de género y su relación con las estructuras de opresión, siendo uno de los proyectos pedagógicos con mayor vitalidad de los últimos años (Morgade, 2020). Ha funcionado para hacer lugar y dar a conocer los miedos, las angustias pero también nutrir la imaginación a futuro de les jóvenes.

Cuando se batalla contra la ESI, se intenta reponer a la familia nuclear como único espacio legítimo de la educación frente al “Estado” y, en el mismo gesto, combatir la educación pública. Esto es a la vez coherente con el ataque a la universidad pública. Las instancias pedagógicas como la

escuela y la universidad son ámbitos que compiten con el tipo de circulación del saber y del afecto que la ultraderecha promueve a partir del uso de redes. Las redes funcionan como plataformas de “insubordinación” frente a saberes “oficiales” que tratan de asociar a una supuesta élite que va contra el sentido común.

Judith Butler en *¿Quién le teme al género?* (2024) argumenta que bajo la así llamada “ideología de género” se esconde un ataque ideológico por excelencia que apunta a reponer jerarquías sexuales y a restaurar un supuesto paraíso patriarcal perdido.

Butler explica el ensañamiento contra la educación sexual en las escuelas: tiene como supuesto que el hecho de saber que existe la posibilidad de una vida no heterosexual produciría una “conversión” inmediata. Ese es el núcleo de la idea de “adoctrinamiento”, tan discutida también en estos tiempos en Argentina. El poder práctico atribuido al saber es lo que justifica que argumenten a favor de la ignorancia. Vale la pena la extensa cita de Butler: “Si puedes concebir una vida gay, lesbica o sadomasoquista, serás sin duda abducido por esa identidad. La única forma de no hacerlo es que se mantengan en el terreno de lo impensable. Toda esta economía psíquica está organizada por una forma deliberada de ignorancia. La opinión más extrema de este tipo sostiene que los niños y las niñas que aprenden la palabra ‘gay’ se volverán homosexuales, como si la propia palabra abriera mágicamente la puerta a una sexualidad y a una práctica sexual determinadas. ¡Es mucho

poder para una palabra! La mera exposición a su influjo equivale a acoso y adoctrinamiento, como si un brote incoercible del inconsciente se apoderara de esas vidas, despojándolas de juicio y sentido común. El carácter ‘viral’ del género afirmado por sus oponentes representa una fantasía de poder contagioso; si la palabra te toca, entrará en tus células y empezará a replicarse hasta que te haya abducido totalmente”.

Se justifican así las prohibiciones de la educación sexual integral, el desmantelamiento de políticas en favor de la legalización del aborto o el lenguaje inclusivo con la idea de que evitan “daños”. Es una manera de eludir la idea de prohibición a secas. Otra vez vale la pena la cita para evidenciar esa noción de daño que se pone como prioridad y se invierte: “Enseñar sobre el género se considera abuso de menores, defender el derecho al aborto se equipara a defender el asesinato, garantizar el derecho a la reasignación de género es un ataque contra la Iglesia, la nación y la familia: todas estas afirmaciones dependen de una forma histórica de entender el abuso, el ataque y el asesinato, que puede desplazarse y condensarse en figuras, palabras y fantasías cargadas de un poder enorme”.

Este poder atribuido a la conversión por medio de la palabra, por la adquisición de saber, es un modo en el que la extrema derecha –que hace del antigénero uno de sus vectores programáticos– *está tomando muy en serio el proceso molecular de “toma de conciencia”, como apertura práctica a devenires existenciales.* ¿Hay una toma de conciencia de género que es a lo que le temen? Podemos

entender la toma de conciencia de género como un modo en el que las palabras enseñadas envuelven posibilidades concretas. De ese modo, la función ideológica de ocultar el poder práctico de la conciencia de género (y hacerlo en nombre de la prevención del daño) queda del lado de quienes denuncian ideología en el género, que es un modo de reconocimiento paradójal de su poder de efectución. Si esto parece un trabalenguas es porque se trata de una operación compleja sobre la noción de ideología y la toma de conciencia, en coordinadas que ponen la condición de género en el centro.

De este modo, resulta estratégico mapear y enfrentar este tipo de disputas y, sobre todo, comprender qué economía de gestos y afectos situadas en ese *plano molecular* –que las ultraderechas identifican– se intentan torsionar, corroer o desviar. Este ejercicio político nos devuelve, casi como una radiografía por contraste, cambios y desobediencias que se han condensado en la subjetividad y que se intentan doblegar.

El gobierno de Milei, a través de su Ministerio de Capital Humano, está dedicado a producir un cambio en la orientación general de esta política², al mismo tiempo que la desfinancia y ataca otros programas vinculados con la salud sexual y reproductiva y la prevención del embarazo

2 Para poner un ejemplo elocuente de este ataque, el Ministerio de Capital Humano contrató a una ONG chilena conocida por promover la abstinencia sexual para prevenir embarazos en adolescentes, su nombre es Teen STAR . Según la información del diario *Página/12* está vinculada con grupos conservadores ligados al partido Republicano de Estados Unidos y a agrupaciones antiaborto.

adolescente. Nos referimos al desmantelamiento del Plan ENIA para la prevención de embarazo adolescente (junto a 619 despidos de personal del programa y el cierre de sus equipos territoriales). Desde 2018, las tasas de embarazo adolescente se redujeron entre un 43 y 49 por ciento (Proyecto Mirar). Esto significa una conjunción virtuosa y efectiva entre Educación Sexual Integral, luchas por el aborto y la movilización de una sensibilidad feminista contra los abusos en adolescentes. El resultado en número es directo y tiene una *contralectura* en la obsesión *natalista* de las ultraderechas, que observan como problema toda reducción del índice de embarazos (¡sean en las condiciones que sean!).

Además, la disputa desde el gobierno anarcocapitalista por los contenidos de la ESI no solo incluye la promoción de la abstinencia sexual como principal forma de prevención del embarazo, sino también el intento de reducir la ESI a la “educación emocional”.³ El involucramiento tan minucioso en la educación de lxs jóvenes nos habla de que lo que llaman “batalla cultural” tiene un lugar mucho menos accesorio que el que los agoreros antiprogresistas le atribuyen en los medios.

Como han destacado varias investigadoras, en el gesto de reducir la ESI a “Educación Emocional” se intenta hacer varias operaciones al mismo

3 En términos de cambios institucionales esto se refleja en la creación de una dependencia para el fortalecimiento de la “Educación Integral y la Alfabetización Emocional”, dependiente de la Subsecretaría de Políticas e Innovación Educativa de Nación.

tiempo. Por un lado, implícitamente se borra e invisibiliza que la ESI ha abarcado desde siempre una pregunta por las emociones, como parte del complejo mundo sexual en las adolescencias (ver la entrevista con Ruth Zurbriggen en este mismo libro). Lo cual nos lleva directo a su efecto estratégico: producir una escisión entre lo afectivo y la sexualidad, la cual pasaría a ser un plano absolutamente regido por las reglas de la biología.

Sara Ahamed (2015) en *La política cultural de las emociones*, como parte de su argumentación en contra de la división entre mundo afectivo y materialidad, destaca la capacidad de las emociones de crear efectos de superficie y límites entre un adentro y un afuera del cuerpo y de mostrar lo inestable de lo biológico y lo cultural. La ESI pone el foco también en esos contextos históricos y culturales donde se sedimentan emociones en los cuerpos. Por lo cual, uno de los objetivos a los que apunta esta separación entre educación emocional y sexual es renaturalizar las emociones y “aprender a gestionarlas”. Ana Abramowski (2017) relaciona la educación emocional a una narrativa terapéutica asociada a la promesa de felicidad (que permea los negocios, el deporte, la educación, etc), que tiene como objetivo regular las propias emociones para adaptarlas a un contexto de cada vez mayor inestabilidad.

Esta ofensiva *contra* la ESI debe ser observada en simultaneidad *con la promoción* de la educación financiera en las escuelas en clave corporativa, que apunta a ampliar la recepción de la oferta creciente de productos financieros que toman como

objetivo a lxs jóvenes. Parte de este fenómeno ya se materializa en la generalización de las apuestas que ha llevado a diagnosticar una “pandemia de ludopatía”.⁴

A contrapelo de la campaña conservadora contra la ESI que se popularizó con el nombre de “Con Mis hijos No te Metas”,⁵ las finanzas digitales para las que entrena la “Educación Emocional” articulada con la “Educación Financiera” en clave ultraneoliberal y conservadora parece pretender todo lo contrario: una vía libre para meterse con adolescentes y jóvenes.

El proyecto de Mauricio Macri, tanto en Nación⁶ como en Ciudad,⁷ ha sido un antecedente

4 Según la defensoría del pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, 1 de cada 4 estudiantes apostaron online alguna vez. Según un informe de la Defensoría, 1 de cada 4 estudiantes apostó online alguna vez. En el mismo sentido, la encuesta sobre consumos digitales y acceso a apuestas en adolescentes en la Provincia de Buenos Aires indica el 60,4% indicó conocer personas que realizan apuestas en línea, mientras que el 19,1% reportó haber participado en apuestas al menos una vez. Ver Bianco presentó los resultados de la Encuesta de Bienestar Digital, Provincia de Buenos Aires.

5 ¿Quiénes son “Con mis hijos no te metas”? , la ONG que apoyó a Milei y piden por la derogación del aborto y la ESI, *Perfil*.

6 En noviembre de 2016 el Banco Central de la República Argentina (BCRA) autorizó la creación de cajas de ahorro y tarjetas de débito vinculadas para menores de edad “para facilitar sus operaciones económicas cotidianas, estimular la educación financiera de lxs jóvenes y fomentar la bancarización a través del uso de los medios electrónicos de pago”.

7 El Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires incorporó desde el año 2022 un curso de “acercamiento a finanzas personales” en el último año del secundario. Este curso se articula con horas cátedra para aprender condiciones de “empleabilidad”. El ministerio de Educación porteño preparó los contenidos

fundamental para la promoción de la inclusión financiera desde edades tempranas al mismo tiempo que se implementó un programa de pasantías para entrenar a los jóvenes en el trabajo precario.

Es importante descartar cualquier señalamiento moral sobre los jóvenes para comprender la complejidad del fenómeno, dado que habitan un contexto en el que la financiarización de la vida es un paisaje cotidiano para gran parte de la población.

Como venimos destacando, esto es posible, por lo menos desde 2018, por los efectos instituidos por el endeudamiento masivo para subsistir y para completar ingresos. Este fenómeno se profundiza y reconfigura durante la pandemia donde crece la utilización de billeteras virtuales, no sólo como vías de pago sino también como forma de endeudamiento, al mismo tiempo que crece exponencialmente el uso de dispositivos digitales en la juventud.

Una disputa por lo pasivo-activo desde las finanzas

Parece una pirueta del lenguaje pero no lo es: se llama “pasivos remunerados” a los bonos que son premiados con alta tasa de interés mientras se escatima o directamente se niega la remuneración a trayectorias laborales “activas” que

y los validó con ocho organizaciones financieras (sic): Ualá, Mercado Libre, la Cámara de Fintech de Argentina, Mujer Financiera, Ripio, Balanz, Afluenta y Poincenot.

Este mismo año el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires incorporó prácticas laborales obligatorias en empresas durante parte de la jornada laboral a través del Programa “Secundaria del Futuro”.

históricamente no han sido reconocidas (por tanto, se han desarrollado como no contributivas) y que desde el feminismo se vienen visibilizando.

De modo tal que la demanda de reconocimiento salarial para amas de casa, trabajadoras sociocomunitarias y tareas de cuidado en general conforma un universo que podríamos denominar como “activas”, en tanto reclaman su reconocimiento y demandan “remuneración”. El contrapunto con los “pasivos” financieros que sí son “remunerados” gracias a la especulación señala la *inversión* perfecta del esquema.⁸

Ese instrumento (emisión de bonos financieros) legitimó una “emisión buena” destinada a remunerar activos financieros, mientras se instaló la idea de una emisión “degenerada” destinada a remunerar el trabajo y la reproducción social en general.

En el 2018, colectivas feministas nos concentramos en la puerta del Banco Central para denunciar el proceso de endeudamiento público más acelerado de la historia de nuestro país. Desplegamos la bandera de “*Vivas libres, y*

8 En su momento nos referimos a la emisión de las Lebac y luego Leliqs durante el gobierno de Macri. ¿Cómo funcionaron? Se produjo un circuito por el cual los bancos pudieron comprar esos bonos en pesos con alta tasa de interés y así especular sobre la base del dinero de ahorristas y trabajadorxs (que estaba en depósitos bancarios y, especialmente, en “cuentas sueldo”) y ser “remunerados” (es decir, cobrar intereses) a cambio de “no comprar dólares”. Esto supuso “premiar” la apuesta al peso a la vez que se traslada a ese circuito a favor de la especulación el dinero de ahorristas y trabajadorxs. Así el gobierno de Macri con la emisión de las LEBACs que luego pasaron a ser las LELIQS pagó miles de millones en intereses a los grandes bancos.

desendeudadas nos queremos” señalizando al Banco Central como un lugar político por excelencia pero para nada democrático. Una institución disputada desde los 70 por el dogma neoliberal que intenta autonomizarla de la producción y de la conflictividad política y, como señalamos, clave en las disputas poscrisis financieras de 2008. Esa politicidad estuvo en el centro con la promesa de campaña de Javier Milei de “quemar el Banco Central”. Con la llegada del primer gobierno “anarcocapitalista” se materializan las ideas tanto de Milton Fridman, quien señalizaba al Banco Central como causante de la inflación como las de Murray Rothbard quien, radicalizando la posición de los neoliberales de Chicago, proponía directamente abolir la Reserva Federal (el equivalente al Banco Central de EE.UU.) y volver a un “estado de naturaleza monetario” (Rothbard en Cooper, 2021).

Se ha expandido la emisión destinada a la remuneración de activos financieros mientras que se han restringido sus funciones redistributivas. Es decir, han conseguido instalar que la impresión del dinero es mala cuando remunera trabajo y no cuando infla activos financieros.

Si Milei propuso “quemar el Banco Central” respondiendo a una fantasía radical en la población que veía que el dinero que remunera su trabajo se desvalorizaba a cada hora con una inflación en niveles históricos, lo que hay detrás es una disputa en última instancia no solo por el Banco Central si no por la naturaleza misma del dinero.

Así como el RIGI (Régimen de Incentivos para Grandes Inversiones) es la etapa superior del endeudamiento, que enajena recursos a cambio de la promesa de dólares efímeros (que al cuarto año las empresas ya no estarán obligadas a liquidar); la pedagogía de la impotencia de la movilización (la apuesta del gobierno por demostrar que movilizarse no cambia nada) es la etapa superior de la restricción de la conversación pública dentro del estrecho marco de la “macro”, “el déficit” y la “emisión”.

¿Tecnofeudalismo?

Siendo versátiles a la hora de resolver múltiples tareas de la vida cotidiana en medio de la precariedad, las plataformas financieras devinieron actores fundamentales de este nuevo umbral de extractivismo financiero que inauguró la pandemia y que se intensificó a partir de la desregulación de la economía del gobierno anarcolibertario.

La reproducción social –entendida como todas aquellas acciones que permiten producir y reproducir la existencia personal y colectiva– resulta una lente estratégica para leer la reestructuración de la clase trabajadora –sus tareas, formas de ingresos, hábitos y resistencias– y para comprender la economía afectiva que explotan las plataformas. La articulación del capitalismo colonial financiero con las plataformas virtuales permite *sofisticar un mando abstracto sobre la cooperación social como fuerza productiva*. Luego de explotarla como trama común, requiere separar e indivi-

dualizar a lxs trabajadorxs. Aquí deviene clave la dimensión anímica. Esto no es novedad si tomamos en serio los análisis que han mostrado que hay que entender “el trabajo como subjetividad” (Negri 2001, Virno 2003).

La situación de cambio acelerado que va desde la crisis de 2008 hasta la pandemia Covid-19, la guerra de Ucrania y la aparición de inflación en las principales economías del Norte global, ha llevado a autores como Yanis Varoufakis (2023) y Cedric Durand (2022), entre otrxs, a hipotetizar un declive de la hegemonía financiera en el caso de este último o incluso la superación (por derecha) del capitalismo en el caso del primero. La reconfiguración en las élites, que evidencia una hegemonía cada vez más marcada del sector ligado a la economía de plataformas y tecnológica, es el trasfondo del debate sobre cuál es la cualificación más precisa para este momento.

Según Durand, estaríamos ante un nuevo régimen macroeconómico, dado por el lento declive del sector financiero que, desde la crisis de 2008, se sostiene principalmente de forma artificial por la convalidación de ganancias futuras por parte de la creación de dinero del Banco Central. Según este autor, el único sector que se muestra con capacidad de relevo del dinamismo perdido en el sector financiero sería el monopolio de la propiedad intelectual, conformado por grandes empresas tecnológicas: esto anunciaría el nacimiento de un régimen “tecno feudal”.

Durand, analizando la rentabilidad de las principales empresas, las formas de inversión y de

apropiación del conocimiento por parte de las *big tech*, hipotetiza que el capitalismo está en una fase de transformación cualitativa encabezada por esas mismas empresas tecnológicas. Así, lo que definirá el tecnofeudalismo “es una forma extrema de socialización del trabajo, pero que adopta una característica particular: la monopolización de lo que llamo la gleba digital. El paralelismo con el sistema feudal surge cuando vemos que la lógica de producción es desplazada por la depredación. Y si en tiempos feudales esto estaba estrictamente vinculado al control de la tierra, hoy se trata de monopolizar el conocimiento”. Esto implica tener la propiedad de datos, la captura a través de algoritmos y de infraestructuras que el autor llama “medios de coordinación” y que, para operar, requieren economías de gran escala.

La concentración está dada porque las fuentes originales de datos ya han sido monopolizadas y porque, una vez capturados los datos, los costos de explotación son continuamente decrecientes. Esto combina una lógica rentística e industrial que lleva a una tendencia a la monopolización extrema, en muy pocas empresas tecnológicas.

En el mismo sentido, Varoufakis plantea que el capitalismo ha sido superado por una forma de tecnofeudalismo que implica un nuevo modo económico. Lo que define a este régimen es que los “mercados” capitalistas habrían dejado de existir a partir de la monopolización del comercio por parte de los “capitalistas de la nube” (Google, Facebook, Amazon, X), subordinando a los capitalistas tradicionales que dependen de pagar rentas

de membresía para poder vender sus productos. En ese sentido, la ganancia capitalista habría sido reemplazada por la “renta” que produce el capital de la nube a partir de la explotación de trabajo gratuito de los “siervos” (los usuarios de las plataformas que entregan gratuitamente sus datos).

Para el autor griego, este nuevo régimen de producción/dominación estaría sostenido en cambios acontecidos en las últimas décadas, como el “cercamiento” (es decir, privatización) de internet en los años 2000 y la absorción por parte de las empresas tecnológicas de la mayor parte del dinero impreso por el Banco Central después de la crisis de 2008.

Desde nuestro punto de vista, la noción de tecnofeudalismo es útil para pensar el modo de monopolización del conocimiento a la hora de la extracción de renta. Sin embargo, encontramos los siguientes problemas:

- 1) Abandona la conceptualización de capitalismo para plantear una lógica de “retroceso” en la secuencia lineal feudalismo-capitalismo. La elección de conceptualizar el momento de concentración del capital tecnológico como “involución” más que de intensificación o cambio en la modalidad del capitalismo nos parece que sigue siendo deudora de un ideal de progreso, donde las relaciones capitalistas representan siempre un horizonte de mayor “libertad” y avance. De modo tal que se corre el riesgo de leer las lógicas de “involución” como una suerte de desvío respecto de la lógica *progresiva* del capital.

2) Uno de los argumentos para hablar de tecnofeudalismo es la proliferación del trabajo de tipo “servil”, no pago, gratuito. Desde el punto de vista de la economía feminista, el trabajo gratuito, las formas serviles incluso del trabajo asalariado (Virno 2003), siempre estuvieron en el centro de una definición del capitalismo entendido como capitalismo colonial patriarcal. De nuevo, nos parece que esto solo aparece como “novedad” en función de un regreso al “atraso”, sólo si se mantiene una premisa del desarrollo en clave de progreso del capital cuyo paradigma sigue siendo la figura del trabajo libre asalariado masculino.

3) La dimensión de la apropiación del saber, de la monopolización de datos, es clave. Sin embargo, nos parecen fundamentales las críticas feministas ya realizadas al énfasis en la *inmaterialización cognitiva* de la acumulación (Caffentzis, 2020; Caffentzis y Federici 2017), que descuida la articulación con el trabajo reproductivo y la dimensión ecológica.

Señalamos el pasaje que nos interesa pensar: del neoliberalismo autoritario (con su genealogía desde el sur) al fascismo bajo modalidad colonial. Son inflexiones al interior de la articulación de un *capitalismo colonial patriarcal tecno financiero*. No abandonar la noción de capitalismo nos permite preguntar cómo hoy los dispositivos financieros actualizan el pacto colonial: más que *involución* feudal, actualización de la explotación de

la reproducción y su dinámica servil propiamente capitalista. También nos permite ubicar la noción de lo financiero ligado al extractivismo: de nuevo, actualización colonial de saqueo de los territorios, que opera *junto* al monopolio del saber y los datos. Pero asimismo nos parece clave extender las operaciones extractivas del capital (Mezzadra y Neilson, 2017) a su infraestructura digital financiera que funciona, en su forma maquínica, enjabrada en la vida cotidiana a través de la deuda. Finalmente, pero una vez más estratégico: la cuestión *patriarcal* para señalar –como ya argumentamos– la ubicación central de la guerra contra los géneros en las utopías financieras, como dispositivo para vehiculizar la explotación racista y misógina, homofóbica y transfóbica de la diferencia.

La imaginación y la especulación sobre el futuro están en el centro de la disputa. Una disputa cada vez más nítida entre una apuesta que combina la especulación financiera y la inminencia de la catástrofe con la utopía de encerrarse en un bunker con “kits de supervivencia”, frente a experiencias en los Sures del mundo que, asumiendo la gravedad de la multicrisis, declinan la supervivencia como sinónimo de cuidado colectivo de la vida humana y no humana, como solidaridad concreta, como tecnologías del vínculo paciente, estratégico, amoroso.

La radicalización del neoliberalismo autoritario: el fascismo colonial de la motosierra

¿Cuál es el hilo que conecta *libertad financiera*, *autoritarismo* y *antifeminismo de Estado*? Nos parecen tres conceptos que en su imbricación nos permiten entender cómo un proceso radical de desposesión y explotación del trabajo precarizado puede ser *transmutado* a dinámicas de exacerbación y espectacularización de la violencia, esa misma violencia que el neoliberalismo provoca.

¿Cómo se hilan entonces? Por un lado, señalizamos la *crueledad* no solo como pedagogía (Segato, 2018), también como lazo compensatorio frente al despojo; de continuo, la ratificación y escalada de esa lógica bajo un *antifeminismo de Estado* y, por último, la promesa de *libertad financiera* –entrenada con años de endeudamiento– como destino final de un sacrificio en tiempo presente.

A su vez, acelerada con la pandemia, hay una instrumentalización de la crisis de masculinidad proveedora a través de la oferta de herramientas financieras para la inversión que vienen asociadas a la reafirmación de una masculinidad que combina éxito individual, optimización del yo y antifeminismo.

Es fundamental puntualizar que nos alejamos de las miradas que culpabilizan al movimiento feminista por haber puesto en crisis ciertos modelos de masculinidad y buscamos, más bien, trazar conexiones y modos de confluencia entre la crítica feminista a la explotación financiera y la apuesta por otros modelos de realización de los jóvenes

en la imaginación de una comunidad futura. Es lo que la educación sexual integral viene trabajando con paciencia estratégica.

La *libertad financiera* no simula un plano de igualdad. A contrapelo de lo que en su momento hizo la noción moderna de libertad civil que retiraba, bajo la ficción jurídica de la igualdad de los derechos ciudadanos, toda referencia a las condiciones desiguales de clase, raza y género en su ejercicio. La torsión de la *libertad financiera* es más complicada. Primero, se inscribe bajo “la gramática moral que gestiona la deuda neoliberal” y sus riesgos (Chakrabarty y Da Silva 2012), pero sobre todo, agregamos, opera *contra* los momentos colectivos de su desobediencia.

Luego, reconoce la diferencia como punto de partida *desigual* que –a través de la meritocracia, el sacrificio y la introyección de la austeridad– logrará condiciones *iguales* en la *posibilidad de competencia*.

Ensayo de ocho tesis

1. Caracterizar la *contraofensiva*.

No alcanza la noción de *backlash*. Tampoco solamente hablar de una reacción. Por *contraofensiva* nos referimos a una contrarrevolución. Es decir: una torsión de dinámicas que pusieron en crisis jerarquías, órdenes y la distribución del (dis)valor de ciertos cuerpos, labores y recursos. Al mismo tiempo, la *contraofensiva* se despliega sobre condiciones que anteceden al gobierno de ultraderecha. Estos dos planos permiten entender, por un

lado, la reacción antifeminista asociada a formas de la crueldad y, a la vez, dar cuenta de procesos de precariedad gestionados y sostenidos por la creciente financierización que son fuente de nuevas subjetivaciones políticas.

Por eso, para leer la *contraofensiva* enfatizamos en las finanzas y en su reivindicación de la libertad como gestión de una precariedad que, al mismo tiempo, se rechaza. Pero la contraofensiva es *también* estratégicamente antifeminista: responde –como señalamos– a las formas en que se ha politizado la interdependencia en medio de la crisis, al rechazo de sus lógicas patriarcales y racistas. La *crueldad* –como exhibición programada y desinhibida de la violencia y la celebración de la destrucción acelerada– funciona como una compensación simbólica para sectores de la población frente al despojo de las políticas neoliberales en clave antifeminista, antipopular y contra lo público.

2. Libertad financiera: consagración de un presidente-estafa.

Para comprender la emergencia del gobierno de ultraderecha es clave dar cuenta de una economía cotidiana atravesada por una creciente financierización, pluriempleo y devaluación de los ingresos. Allí se afinsa una economía política del odio que trabaja al interior de la crisis de representación política.

La *libertad financiera* se ha convertido en una clave de la ultraderecha en el gobierno argentino,

capaz de sintetizar nuevas tecnologías financieras (popularizadas tras la pandemia), dolarización cotidiana (como resguardo frente a la inflación) y el fin de toda regulación cambiaría a través de un nuevo ciclo de endeudamiento. Nos interesa remarcar el aspecto moralizador de la *libertad financiera*: moviliza contra la noción de víctimas, agita una dimensión de mito colectivo, da horizonte al sacrificio. La *libertad financiera* se organiza en un *continuum* con la restauración conservadora. Y tiene su punto cúlmine en un presidente que usa su rol institucional para “crear” confianza y promocionar la inversión en un activo digital que finalmente es una estafa.

3. Sobre la fascistización de la reproducción social.

El *autoritarismo* de la *libertad financiera* no refiere sólo a la concentración de autoridad por medios antidemocráticos en una figura que ha sido elegida por el voto popular. Enfatiza la dinámica de *fascistización* de la reproducción social. La procesualidad del término fascistización nos parece clave. No se trata tanto de la categoría histórica de fascismo (sobre su adecuación o no), sino de un análisis de las lógicas de producción y las condiciones de vida. No es casual, insistimos, que sea sobre las formas de conseguir ingresos, de cuidar, de organizar la salud y la educación, donde se proyectan las batallas esenciales. Hablamos de “fascistización de la reproducción social” para dar cuenta de una dinámica simultánea de

empobrecimiento y explotación de la vida cotidiana que obliga a modos de gestión a través de dispositivos que aceleran la “violencia financiera”. Es inescindible de una guerra contra las poblaciones que han tejido formas alternativas de abordar la interdependencia y poner límites a la violencia en la vida cotidiana. Por eso es a través del antifeminismo de Estado que el gobierno intensifica el proyecto neoliberal autoritario hasta organizarlo según lógicas fascistas de aniquilación de ciertas poblaciones. La guerra contra los géneros es una lógica expansiva: los sujetos a ser sacrificados son también migrantes, racializados, subsidiados del Estado, personas en situación de calle. Pero todos se leen como *sacrificables* replicando la *imbricación que la dimensión de género porta con esas personas, en tanto todas* son calificadas como *degeneradas, que usufructúan su “victimización” y no productivas*.

4. La centralidad estratégica del género.

La posición central de la guerra contra los géneros es una y otra vez subestimada en los análisis actuales sobre fascismo. Sin embargo, no se entienden las utopías financieras de los multimillonarios sin la dimensión estratégica que asume el combate contra los géneros, como forma de vehiculizar la explotación racista y misógina, homofóbica y transfóbica de la diferencia. En la guerra contra los géneros vemos actuar la dimensión encarnada de la moralidad, como un mandato familiarista, biologicista y natalista. Son elementos

clave para el despojo, la explotación y el aliento a la economía cotidiana del odio y el resentimiento.

Si algo ha tenido de positivo el discurso de Milei en Davos en febrero de 2025 –después de elogiar el saludo nazi de Elon Musk y al día siguiente prometer terminar con la figura penal de femicidio, la ley de identidad de género y el cupo laboral travesti-trans–, es que terminó por aclarar que no existe una oposición al gobierno por fuera de las luchas históricas del movimiento feminista y Lgtbiq+. La respuesta de la movilización multitudinaria el 1 de febrero de 2025 rechazó, con inteligencia colectiva, lo que Milei repite del guion global de las ultraderechas sobre los dos géneros, para retrucar: “Sólo hay dos géneros: fascistas y antifascistas”.

5. Educación Financiera vs. Educación Sexual Integral.

Proponemos observar dos procesos en simultaneidad: el ataque contra la Educación Sexual Integral (ESI) y su intento de conversión en “educación emocional” junto a la promoción de la Educación Financiera impartida por corporaciones en las escuelas.

La ESI, aún con las disparidades y obstáculos en su implementación, ha permitido un proceso molecular de “toma de conciencia”, como apertura práctica a devenires existenciales; ha permitido la denuncia de abusos sexuales en la infancia y ha hecho lugar a los miedos, las angustias de

lxs adolescentes. Identificamos en su ataque una disputa por la capacidad de imaginar el futuro de les jóvenes que conecta con su entrenamiento como emprendedores y especuladores a partir de la promoción de la especulación financiera desde el propio Estado desde edades tempranas. Viene, además, acoplado a una oferta de modelos de masculinidad que buscan asociar el éxito individual a las jerarquías de género. Este entrenamiento financiero “responde” tanto a la incertidumbre frente a la precariedad económica y existencial producto de décadas de neoliberalismo, como a la desestabilización de modelos de masculinidad que intentan cerrarse en el modelo del individualismo, aun si a todas luces fallido.

6. La “restauración patriarcal” como transmutación del despojo a placeres microfascistas.

Las violencias machistas a nivel cotidiano son un ejercicio de poder que se ha discutido, nombrado y enfrentado en el ciclo de luchas transfeministas de la última década. Cuando se las confronta también se confronta una práctica de poder reactiva que suplanta la desposesión y la humillación cotidiana en el mercado laboral y en las condiciones de existencia y la *transmuta* en un placer microfascista en el ejercicio de una violencia que queda a la mano. Esa *transacción* es clave en la oferta que las ultraderechas llevan a las urnas pero que, sin embargo, está alojada en la experiencia cotidiana. La restauración patriarcal tiene grandes corporaciones, thinks tanks e instituciones pero también *oferta* un micro-

fascismo que permite la reafirmación de masculinidades desposeídas y precarizadas *contra* cuerpos de mujeres, lesbianas, travestis, trans y no binaries.

Luego, la “restauración patriarcal” propone y proyecta una distinción moral para la producción de grupos desechables donde el género es una clave principal para *marcar-diferenciar* poblaciones, lo cual va directamente asociado a un componente de racialización del género y de su devaluación clasista.

7. La radicalización del neoliberalismo autoritario o de cómo se llega al fascismo neocolonial.

El gobierno de ultraderecha no es sólo reacción conservadora, es disputa por la radicalidad. Es una intensificación y aceleración que al mismo tiempo evoca paraísos patriarcales perdidos. Subrayemos también que el componente colonial de sus políticas no puede quedar opacado ni lateralizado: es la condición específica del fascismo en nuestra región que siempre hecha mano a la violencia del genocidio cuando de producir “calma” se trata.

Si la operación de la economía afectiva de la ultraderecha es excitar estas “pasiones fascistas” (Butler, 2024), debemos articular un contra imaginario que rivalice y derrote la crueldad de estas propuestas y su paisaje fantasmático. Identificar los fantasmas que nutren estas pasiones y contrarrestarlos con las fantasías para que lo que deseamos sea irresistible.

La orientación económica de las políticas antigénero exhibe al antifeminismo de Estado como

una dinámica fundamental al modelo de acumulación global. El antifeminismo de Estado, en tanto guerra declarada y soportada con recursos públicos contra los géneros, es lo que permite al neoliberalismo autoritario exacerbarse bajo modalidades fascistas. Dicho sintéticamente: es a través del antifeminismo de Estado que el gobierno actual intensifica el proyecto neoliberal autoritario hasta organizarlo según lógicas fascistas de aniquilación de ciertas poblaciones.

8. Disputar el futuro: transfeminismo contra la utopía financiera patriarcal.

La ultraderecha está librando una disputa furiosa sobre el futuro. Necesitamos proponer un futuro en común, que sin ser el de la especulación financiera, tampoco sea el de la catástrofe, que aun refiere al fin de un “progreso” ya en crisis hace rato. Necesitamos una reapropiación de la riqueza colectiva y de la imaginación política. Para eso, especular *sobre nuestras fuerzas*, más cerca del suelo que del cielo, es fundamental.

4. La comunidad futura

Multiplicidades básicas

¿En qué marcos se hace posible imaginar una comunidad futura? Tal imaginación no es solo una actividad de la mente, sino tiempos, afectos y espacialidades concretas donde esa imaginación tiene lugar, donde se produce y es capaz de alojar imágenes.

Dice Judith Butler que hay que entender los “poderes formativos” de la imaginación. Allí mismo disputan las redes sociales, los medios, y toda la parafernalia de imágenes que nos “alimenta”, que provee un marco para orientar lo que imaginamos. Dicho de otro modo, no se trata tanto del consumo de información, sino de que las imágenes que consumimos como información *enmarcan* lo que se nos hace posible imaginar. Por eso la pregunta podría decirse así: ¿qué otros poderes formativos de la imaginación tenemos disponibles?

Sin dudas, las calles, las tramas colectivas territoriales y las formas diversas de hacer colectivo. No son solo modalidades políticas y organizativas, son también estrategias de donde surge una capacidad de imaginación y creación. Son prácticas aquí y ahora que disputan la educación, la salud, la alimentación, la organización

barrial y la producción cooperativa, como ensayos de poscapitalismo. La imaginación se nutre de las luchas. No hay imaginación de futuro sin otras prácticas políticas (o sea: no viene primero la imagen-imaginación y *luego* la acción). Las prácticas hacen a la imaginación porque muestran los obstáculos concretos con los que hay que lidiar y enfrentar (o sea: la imaginación no es una suerte de espíritu que *luego* se encarna). La imaginación es clave como estrategia *contra* el encapsulamiento de los conflictos entre sectores aislados y *contra* una apuesta de la política como marketing comunicacional.

También necesitamos una imaginación que busque despejar las formas de opacidad y confusión que se expanden deliberadamente a través de una economía de extracción de datos. Es la propia proliferación de imágenes lo que conforma un nuevo espacio de *acumulación originaria* para las finanzas y las plataformas: *extraen* de allí su materia prima; diseñan y proyectan allí también su propio programa político produciendo opacidad en los conflictos por saturación de información. Se trata, como argumenta Raquel Gutiérrez Aguilar (2024), de una táctica contrainsurgente de anulación cognitiva.

Explicuémonos: la generación activa de confusión en la vida cotidiana, la intensificación de la opacidad de lo real debido al bombardeo de noticias en tiempos de incertidumbre permanente, produce un terreno de afectos a ser explotados por los algoritmos. Cuando decimos que se constituye una nueva cuenca para la renovación de una *acumulación originaria* del capital nos refe-

rimos, justamente, a la producción deliberada de una zona de desorientación de la que se extraerán beneficios. ¿Quiénes? Las finanzas y las plataformas ofertando formas de *orientar* y *predecir* lo que pasará y organizar la información disponible. La disputa por la imaginación del futuro se exaspera. Como señala Komporozos, no es casual que las *apps* astrológicas, de citas y financieras prosperen al mismo tiempo: convocan una necesidad del saber por el futuro, por lo que vendrá, y de imaginar derivas posibles. La imaginación política que nos interesa interviene en ese mismo campo, ultra disputado, super activo y fuente de valor en un sentido muy amplio.

Por eso, reivindicamos una capacidad *especulativa* contra la expropiación financiera, aferrada a producir colectivamente lo que imaginamos y queremos hacer, lo que deseamos inventar, lo que fantaseamos como posibilidades aún en formación. Siempre es útil recordar esa formulación de Suely Rolnik (2019) sobre el momento donde lo nuevo está en estado germinal, cuando anida aún sin forma, porque la única manera de pasaje a la existencia es la invención de algo que no existe según las coordenadas, formatos y expresiones disponibles. La exigencia de creación no es un imperativo moral o únicamente estético, es una pulsión vital allí donde es disputada por los algoritmos, las finanzas y los fármacos. Un desafío para hacer *comunidad futura* es hacer política en un contexto de incertidumbre generalizada, de ansiedad frente a la propaganda de la catástrofe, generando instancias para elaborar

esos sentimientos públicos (para evocar el modo en que Paolo Virno llamó a los afectos que cualifican a la fuerza de trabajo en esta época). Hay que apostar a poderes formativos de una imaginación colectiva que no sean (solo) la especulación financiera, ni la fórmula neoliberal de abrazar la incertidumbre en términos individuales, ni la de la masculinidad patriarcal como escapatoria a lo indeterminado.

La composición de un cuerpo colectivo en el caos

¿Cómo conectar y articular gestos, luchas y conflictos frente a la caotización de la vida cotidiana y a un ataque incesante en múltiples frentes? La gobernabilidad de la ultraderecha como fuerza política se construye en la producción de caos, propiciando un aceleracionismo que es clave en el pasaje del neoliberalismo autoritario al fascismo bajo modalidades neocoloniales. Por eso mismo, la tarea de composición y confluencia de luchas se ve tironeada entre *dos temporalidades*: la del estado de emergencia permanente y la necesidad de una artesanidad política y una afectividad minuciosa que llevan justamente otros tiempos.

A pesar de esas dificultades, en Argentina el período que se inicia con la asunción de la ultraderecha (diciembre 2023) está marcado por la proliferación de una conflictividad en múltiples ámbitos: desde lxs trabajadores estatales sindicalizados a la economía popular y lxs trabajadorxs informalizadxs no agremiados, pasando por las comunidades indígenas y los transfeminismos.

Esta conflictividad se ve sorprendida por la no negociación; dicho de otro modo: por la negación de todo tipo de mediaciones. Esto se combina con una pedagogía permanente de la impotencia que el gobierno propone para desmoralizar a quienes se movilizan. Es una “costumbre” que buscan imponer: mensajes oficiales atacando la legitimidad de las luchas los días de movilizaciones, represión creciente y la utilización de los vetos presidenciales para dejar sin efecto cualquier ley que implique la asignación de partidas presupuestarias conseguidas a base de protesta en las calles.

La persistencia en recomponer la trama política-afectiva asume la tarea de disputar la radicalidad, la pelea misma por el sentido de la liberación frente a la *libertad financiera*. Luchas como las que protagonizan los y las jubiladas, lxs estudiantes y docentes universitarios, los transfeminismos y los sectores más combativos del sindicalismo mantienen una dinámica política de no abandono de la calle. Un espacio que, hay que remarcarlo, el gobierno no logra conquistar.

Unir las luchas es la tarea. Ensayo de ocho tesis

Traducir el malestar en organización, construir masividad y operar en transversalidad. Son tareas urgentes del momento. La consigna “Unir las luchas es la tarea” tiene esa orientación. En esa clave nos parece importante remarcar algunas cuestiones, ensayando unas tesis finales como un aporte para la discusión colectiva:

1. Reafirmar la centralidad de las luchas que se concentran en cómo se sostiene y organiza la vida personal y colectiva en un momento donde la vida es, simultáneamente, amenazada e híper explotada.

Se trata de tareas *esenciales* a la vez que *devaluadas y jerarquizadas* las que siguen batallando para alimentar, cuidar, curar, habitar, proyectar, acompañar. Esto implica un programa político que dé solución a las mayorías (aumento de salarios, alimentación, vivienda, salud, educación, cuidados, etc.), explorando formas de organización que se hagan cargo de los puntos donde el neoliberalismo ha producido legitimidad política por abajo. Se trata de disputar la resolución de la interdependencia desde una lógica antineoliberal, antisexista y antirracista. Aquí ya se ha desarrollado toda una programática que responde a diagnósticos sistémicos sobre la interconexión de las violencias del capitalismo colonial patriarcal: desde las moratorias previsionales al cupo laboral travesti/trans, de la regulación de alquileres a la urbanización de los barrios populares, del sindicalismo de las economías populares a la demanda de reconocimiento salarial de las tareas comunitarias, por nombrar algunas muy importantes. Es clave pensar en este acumulado de trabajo político, de elaboración de inteligencia colectiva y de programa.

2. Es necesario disputar la radicalidad en la reivindicación de las innovaciones políticas del ciclo de lucha transfeminista reciente, que implicó una tarea

sostenida de coordinación, de transversalidad y de formas de decisión colectiva asamblearias.

Disputar la radicalidad es también combatir contra los intentos de culpabilización a las luchas frente al avance de la ultraderecha. Disputar la radicalidad es valorar cómo se produjo cuerpo común, proximidad afectiva e inteligencia política y asumir que a eso también *responde* la ultraderecha. La radicalidad de ese ciclo que reivindicamos se expresa en su capacidad de poner en crisis la modulación subjetiva, afectiva, material del neoliberalismo entendido como matriz de competencia individualizante y como difusión de jerarquías frente a la incertidumbre. Y, de modo afirmativo, por la capacidad de *sostener* otras instancias de organización de la vida colectiva, otras formas de comunidad política, otras infraestructuras de cuidado y provisión de recursos (como ya dijimos: sobreexplotadas en pandemia y por la inflación y el endeudamiento crecientes).

Las luchas contra la precarización del trabajo, las luchas por la vivienda, contra la deuda externa y privada son confrontaciones materiales *en las mismas* zonas donde el neoliberalismo produce inseguridad y en las que la ultraderecha le contrapone la competencia en el mercado de todos contra todos. Esas luchas son potentes porque producen dignidad y autoestima colectiva.

3. Disputar el tiempo, reapropiarnos de sus usos, contra la precariedad, la deuda y el pluriempleo.

Hoy una de las batallas principales está en hacerse tiempo para la organización política. La extensión de la jornada laboral, la precarización y multiplicación de los trabajos para completar ingresos antagoniza con la posibilidad de participar en instancias colectivas. El agotamiento psíquico y energético van de la mano con ese tiempo dedicado a sobrevivir en condiciones cada vez más difíciles. Por ello, construir política desde la reproducción social –desde las formas de resolver la vida cotidiana– es estratégico como laboratorio de otras formas de asumir la interdependencia. Es allí donde está contenida, aún en un marco de guerra económica contra las mayorías, la posibilidad de disputar tiempo para la producción de vida en común. Dicho de otro modo, no hay formas de combatir el agotamiento del trabajo sobreexplotado y precario sin *liberar* otras temporalidades en la reproducción social, lo que implica seguir expandiendo formas de sindicalismo, tramas y gestos colectivos (de distinta escala) que organicen la confrontación con la explotación laboral, financiera, afectiva y algorítmica.

4. Es necesario construir organización de una forma multiescalar y capilar; la ultraderecha ha copiado esta metodología y ahora la reivindica como propia.

Sonia Corrêa (2024) propone pensar las fuerzas reaccionarias bajo la figura de la “hidra”, en tanto un ecosistema complejo y mutante en que se mueven fuerzas religiosas, seculares, empresariales, intelectuales y políticas. Es evidente que res-

ponde, replica y busca capturar también un modo multiescalar e internacionalista de organización que no podemos abandonar. Esto implica identificar los puntos donde las ultraderechas están encontrando terrenos de batalla (redes sociales, universidades, escuelas, lugares de trabajo, economía de plataformas, etc.). Profundizar nuestra política de la capilarización implica un tejido de alianzas y una lucha cuerpo a cuerpo en cada escuela, en cada hospital, en cada barrio, donde proliferan los discursos y prácticas contra la llamada “ideología de género”, a favor del securitismo racista y de la competencia en medio de la escasez. Hoy en Argentina esta batalla es cotidiana y central. La combinación de planos y escalas tiene a la dimensión estatal a través de las políticas públicas como puntos estratégicos que se están destruyendo o cambiando su orientación a una de tipo conservadora, familiarista, clasista y odiente.

5. Estamos en un pasaje de umbral: los poderes que gobiernan tienen una estrategia directa y explícita de destrucción.

Este es un proceso paralelo a la crisis del pacto democrático liberal –conseguido en países como el nuestro como efecto de luchas anti-dictadura y de peleas radicales por los derechos humanos– y es un marco del que se ha retirado la élite económica y política pero que “nosotrxs” quedamos sosteniendo. De hecho, es esa dimensión democratizante surgida de las luchas la que permite seguir enunciando y activando desde la

organización antirrepresiva. La pregunta es qué prácticas pueden ser hoy eficaces en el autocuidado y, a la vez, con energía de confrontación con poderes que, insistimos, apuestan de modo unilateral cada vez más a una desinhibición represiva, a una espectacularización de la violencia en términos de crueldad y a la captura de las críticas a la formalidad e inconsistencia de las instituciones democráticas existentes.

6. La guerra multinivel que la ultraderecha está librando tiene un componente furioso de disputa sobre el futuro. No sólo son ultraderechas conservadoras, son también innovadoras.

Se ha caracterizado a estas fuerzas de ultraderecha como un “aceleracionismo reaccionario” que sitúa el pasado en el futuro: esto es, apelan a un pasado mítico a restaurar que nunca existió. La recuperación de una “familia ideal” funciona de una forma fantasmática, al mismo tiempo que se explota y aplanan la capacidad de “especular” sobre el futuro en una dimensión eminentemente financiera. La disputa por la educación de la juventud, en ese sentido, es elocuente: esa misma juventud que ya fue culpabilizada por su pasividad pos pandemia, hoy es disputada por la explotación financiera (que a través de síntomas como la ludopatía no hacen más que vehiculizar esa disputa por el malestar). Por eso mismo agregamos que la ultraderecha en nuestro país no sólo reivindica cierto pasado idílico (oligárquico y genocida), también propone un futuro a *conquistar*

en base a la promesa de lograr lo que nunca realmente se tuvo, lo que los “derechos” no lograron ni logran incluir ni abarcar, lo que ha permanecido como promesas incumplidas de la era llamada democrática.

7. La propuesta de la ultraderecha, su bandera anarcocapitalista, es desertar de lo colectivo. Más aún: señalar lo colectivo como fuente de no-valor, de inseguridad, de déficit. Nos preguntamos, a contrapelo: ¿qué significa reencantar lo colectivo desde el hacer?

Se trata renovar las formas de articulación y composición de una ecología de luchas y de gestos cotidianos que siguen experimentando con formas de ocupación de la calle, de cuidados y provisión frente al empobrecimiento de recursos y tiempo, de desarme de la lógica fascista represiva, nutriendo un impulso para no dejarse robar ni la comunidad, ni la protesta ni la fiesta.

8. El desafío es crear y sostener organización transversal, construir unidad a partir de producir cercanía programática y afectiva entre las luchas.

Organizarse es encontrar recursos, buscar tiempo y cultivar vínculos. Organizarse es organizar una cooperación para *realizar* lo que nos proponemos. Más que un modelo de “organización”, nos interesa pensar los modos transversales en que se organizan acciones en las calles, las prácticas a través de las cuales se construye una convergencia práctica de demandas y deseos. Organizar

es cultivar las dinámicas por las que se aglutinan energías que reverberan en cambios en la vida cotidiana mientras *simultáneamente* se disputan infraestructuras públicas y comunes. Sostener esa forma de organización es *sostener una trama*. Sostener esa forma de organización es persistir en una confrontación y, al mismo tiempo, volver deseable lo colectivo.

5. Conversaciones

“Esta astucia travesti de colaborar”

Alma Fernández,
Asamblea Transfeminista de la
Villa 31, Ciudad de Buenos Aires

La asamblea feminista de la Villa 31 y 31 bis ha sido fundamental en plantear la cuestión política de la vivienda. ¿Cómo está hoy el tema de la urbanización en la villa? ¿Y cuál es tu historia en esa lucha?

Yo migré desde Tucumán, llegué a los 13 años en un camión y mi punto de residencia fue la Villa 31. Pero vivo ahí permanente desde el año 2006. Siempre me resistí a establecerme en la villa, pero siempre que tuve hambre, cuando no tuve a dónde ir, volví a la villa y con el tiempo me fui encariñando. Yo estoy desde antes que comience el proceso de urbanización del gobierno de la ciudad, en el cual nunca se nos permitió a las personas trans y travestis participar de los censos.

La villa no escapa de la estigmatización más general hacia las travestis. Lo cual significa que te desean y te esconden a la vez. Las travestis y trans así como no nos sentimos ciudadanas muchos años en esta ciudad y en este país, tampoco nos sentimos vecinas de la Villa 31, pero a la vez la defendemos y la amamos de la misma forma que lo hacen los nacidos y las criadas, ¿no?

Hay una relación de fondo entre vivienda, estigma –como vos decís– y el endeudamiento: ¿cómo aparece eso particularmente en la población travesti y trans?

Con respecto al endeudamiento para nosotras es una categorización inevitable: para una persona trans el alquiler en la ciudad de Buenos Aires, incluso en una villa, significa estar endeudada. Una persona trans se endeuda con todo, incluso para comer. Y se endeuda para pagar el hotel o el lugar donde vivir.

El sistema de subsidio habitacional que entrega la ciudad de Buenos Aires te da un monto si sos sola; y te da otro monto si tenés hijos, esposo. Por eso, a las personas “solas”, que no tienen ese tipo de familia, el monto que se les otorga solo alcanza para alquilar en la villa.

En la urbanización de la villa 31 hubo una intervención muy fuerte de punteros políticos ligados al gobierno porteño del PRO que acomodaron a las familias. Y a las personas trans, ¿sabés que nos dijeron? Que “pensemos primero en los chicos”. Así nos excluyeron del proceso de organización y asignación de viviendas.

La sociedad tiene una deuda con nosotras, que somos quienes vivimos hasta los 35 años. Solo el 1% de nosotras llega a cumplir los 60 años. Cuando hablamos de endeudamiento de la población travesti y trans, tenemos que pensar inmediatamente en una reparación social.

O sea, que encima hay un chantaje moral evidente a la hora de explicar por qué las dejan afuera de la urbanización...

Totalmente. Para mí luchar por la vivienda es reivindicar mi apellido. Soy hija de un apellido que nunca tuvo una casa. Eso hizo que creciera durmiendo en la calle. Por eso, ya antes de ser trava, yo era un niño que vivía en la calle.

Es muy grande la angustia de no tener una vivienda. Por eso me gusta decir que en la villa se crece para arriba. Porque lo digo para explicar que no hay espacio para crecer hacia los costados, pero también porque igual seguimos soñando en ir hacia arriba y queriendo progresar.

Ahora tengo 43 años y trabajo en un organismo del Estado. Llegó Milei y me congeló el sueldo en 400 mil pesos y yo gasto 350 mil de alquiler. El ajuste de Milei impacta así: sobre eso que venís escapando, en mi caso de la prostitución, te obliga a volver ahí. Para muchas, incluso para quienes logramos acceder a un cupo laboral travesti, termina siendo otra vez volver atrás.

Siento que hubo un proceso muy lindo que se llamó kirchnerismo, que hubo una década ganada donde se conquistaron derechos, pero eso no quita que para muchas de nosotras fueron casi 40 años de lucha de los colectivos LGBTTIQ+. Quizás sí, el kirchnerismo nos dio derechos, pero para que lleguemos ahí tuvimos que luchar mucho, tuvo que morir Lohana Berkins y muchxs otrxs. Mataron a un montón de compañerxs que hoy no están, que acompañaron ese proceso y a veces eso queda invisibilizado. Por ejemplo, el Frente de Liberación Homosexual, que fue la primera cosa que salió de la diversidad de este país.

A un año del gobierno de Javier Milei, ¿cuáles son los efectos en la organización en la villa?

En el último año, la villa cambió. Pero no sólo para las travestis y trans, sino para toda su población porque cayó el poder adquisitivo, y cuesta mucho más poder comprar para comer. En la población travesti y trans lo que pasó es que hay un retroceso total en nuestros proyectos de vida. Muchas que habían podido pagar una pieza chica en un barrio porteño, tuvieron que irse a algo más chico y más lejos. Como tampoco llegan a

fin de mes, muchas terminaron volviendo al barrio del que se fueron queriendo progresar, queriendo salir del hacinamiento y de la falta de agua.

Este tiempo vimos cómo se vuelve a postergar nuestra expectativa de vida y el sueño de que se va poder construir un proyecto de vida travesti trans. Para construir ese proyecto de vida travesti trans desde la precariedad, tenés que poner una perspectiva: *lo ideal no existe, lo creamos*.

¿Podes contar algo del proceso de creación de la Ley de Identidad de Género en relación al proceso político más largo del que hablás?

Sí, yo antes de la Ley de Identidad de Género, acompañé algo que para mí fue más importante: la derogación de los códigos contravencionales de convivencia, en el año 2005. Mi primer contacto con la lucha fue participando con Lohana Berkins, Diana Sacayán y Marlene Wayar. Diana siempre nos hablaba de Stonewall y nosotras nunca entendíamos por qué, hasta que un día nos dimos cuenta que nos estaba persuadiendo para que hagamos un Stonewall propio. Me acuerdo que ese día en 2005 fuimos allá a la Legislatura, vivíamos todas en el barrio de Flores, y nos llevaron presas, hicimos todo un lío tremendo.

Después de ese día entendí por qué Lohana y Diana luchaban tanto. Yo tenía 23 años y empecé a acompañarlas. Así fueron pasando los años y llegó la Ley de Identidad de Género.

El activismo nos había dado un crecimiento a las travestis y trans, estaba también Say Sacayán, que en ese momento era una criatura. Siempre fue acompañar sin perder de vista que las más grandes tenían una experiencia de la cual teníamos que aprender.

Volviendo a la Ley de Identidad de Género, para

nosotras sí hubo un cambio desde su sanción, particularmente con nuestras familias. Yo fui a Tucumán a visitar a mi familia porque tenía que hacerme la partida de nacimiento nueva, para cambiarme el nombre, mi familia me recibió.

Empecé a acompañar otras realidades ahí en Tucumán y en los registros civiles no sabían de qué se trataba la Ley. Ibas a la escuela y no sabían de la Ley; hoy, después de toda la militancia realizada, vas al médico o al hospital y en algunas ocasiones te tratan mejor. Fue un tiempo en que la sociedad tuvo que interiorizar estos cambios, a partir de que hubo un trabajo de organizaciones, de organismos, de mucha militancia.

Trabajo en un parque tecnológico que son como tres mil trabajadorxs. Una vez, unos trabajadores me llamaron y me dijeron: “Tengo una hija como vos”. “¿Cómo es una hija como yo?”, le pregunté. “Así como vos, que nació varón, pero quiere ser chica. ¿Qué tengo que hacer?”, me dijo. “No la corras de tu casa”, le contesté. “A mí me corrieron de mi casa por vestirme de mujer.” “No, jamás haríamos eso como padres. Yo solo quiero saber qué tengo que hacer”. Creo que ese diálogo fue espectacular.

¿Cómo juega en ese contexto la marcha del orgullo plurinacional que se realiza desde hace 6 años en la villa 31?

La marcha del orgullo villera plurinacional ya es parte del barrio. Siento que la marcha es como cuando haces una transición y salís del closet. Volver a salir del closet en la villa. Una salida colectiva. En el barrio es una fecha que ya está aceptada, que es parte del calendario.

Yo participo en la organización desde la primera. La marcha nace a partir de la sensación de que la marcha del orgullo que se hace en el centro de Buenos

Aires no nos representa del todo: es glamorosa y bolichera, nosotras seguíamos en el rinconcito. Hubo un deseo de vivir nuestra propia fiesta. Necesitábamos un espacio en nuestro barrio, que mostrara nuestra realidad de diversidad villera y plurinacional.

Se arma con la participación de muchas organizaciones del barrio, movimientos sociales, bachilleratos populares, etc. En un primer momento, las asambleas de organización se hacían en el Galpón, un lugar donde se distribuye ayuda social. Surgió de ahí esto que creamos como la diversidad trans villera, porque fue un grupo de chicas peruanas que empezaron a migrar en el primer año del macrismo. Las travas empezaron a organizarse, a construir cooperativas, a pensar cómo acceder a los documentos en caso de ser migrantes y un día salió la idea de hacer una marcha.

La villa 31 tiene una cosa muy bonita con la diversidad, que existe desde su nacimiento. Conozco una travesti que se llama Mariquén que vive desde el año 76 en la villa. Y corta el pelo. Ella construyó su identidad a partir del día a día en el barrio, se fue transformando en Mariquén. No hay Mariquén sin Villa 31 y no hay Villa 31 sin Mariquén.

En la marcha del orgullo villera plurinacional no están en el rincón, ¡son el centro evidente!

¡Sí! Se hace carne el slogan de que la periferia se transforma en el centro. Muchas hablamos de que las travas villeras somos el último eslabón, las olvidadas, pero ese día somos estrellas. Además, la marcha te hace sentir que el barrio te acompaña, te abraza y que el espacio es de todos. A mí me gusta mucho esa mezcla que hay en la villa y que la marcha esté en un calendario plagado de fiestas religiosas, de fiestas de todas las culturas. Por eso digo el día de la marcha: hoy bailamos con los maricones

y mañana rezamos. Las travestis también van a bailar en las fiestas que le hacen a la Virgen en el barrio.

Lo más lindo que tiene la Villa 31, para mí, es esa mezcla de culturas migrantes. En la villa arrancás con el Día de la madre paraguaya en mayo, el Día de la madre peruana el tercer domingo de otro mes, y en medio viene el Día del trabajador. Después tenés el Día de los de los pueblos originarios, el Día de la Pachamama, la fiesta de los sikus, en febrero, el Carnaval que es murga y que es comparsa. Tenés la fiesta de muchos santos, como la de la Virgen de Caacupé, Santa Rosa de Lima, la fiesta del “no me dejes”, que es una oportunidad para pedir prosperidad. Tenés la organización para el 8 de Marzo, antes la Navidad y el año nuevo. Es como una mezcla hermosa de muchas culturas, colores y borracheras. Una trama comunitaria muy vital.

Ese punto es crucial. ¿Sentís que en las formas actuales de lo que discutimos como crueldad –ahora ya hecha política de Estado–, hay un ensañamiento especial contra las formas comunitarias?, ¿qué crees que se ataca ahí?

Sí, yo siento que el gobierno tiene una saña particular contra los comedores, hace cualquier cosa para que la gente no coma ahí. Incluso intentan repartir comida de otra manera, pero que no llegue a los comedores comunitarios. Siento que hay una saña que si alguna vez venían por las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, hoy vienen por las doñas de los comedores y por lo que representan en el barrio.

Nosotras tenemos una casita donde se trabajaba con adicciones y nos sacaron todo el financiamiento. Se ataca la organización porque es la organización que genera fuerza, lucha, cambio cultural.

¿Qué estrategias políticas pensás que hay que usar para combatir este ataque ?

Lohana y Diana nos enseñaron que ninguna lucha es mejor que otra, que ningún saber es mejor ni peor, que son iguales, que tienen distintos colores. Creo que tenemos que estar en todas las luchas. Lohana se reivindicaba feminista y abrazando el feminismo entendió que nos tenía que enseñar a las siguientes generaciones de este colectivo cómo abrazar todas las banderas, levantar todas las banderas. Una va levantando banderas y también va pisando tierra, recorriendo lugares y va sanando dolores propios que también los reconoce en otras personas.

Y particularmente con el tema sindical, ¿cómo se da tu cruce de la militancia trava y sindicalista?

El sindicalismo para las travas es complicado. No quieren cupo, no quieren que la mujer avance, pero se tienen que correr, ¿no? Tenemos que ocupar esos espacios. Soy afiliada de ATE, soy secretaria, y soy vocal de la CTA. En este tiempo, por primera vez en 100 años, una mujer es subsecretaria, es secretaria general de la junta. ¡Pasaron 100 años! Ahí está el desafío, eso es bien bien particular de Argentina, no sé si existe en otro lado una mezcla así de luchas.

Argentina ha marcado un rumbo para nuestras luchas. Por eso también es el costo que estamos pagando. Por eso vienen por la Ley de identidad de género, por eso vienen por la salud, por eso vienen por los pibitos, por las hormonas, porque marcamos el camino.

En Argentina hay muchas alianzas y muchas luchas que se retroalimentan: las de las travas con el feminismo, la lucha histórica por la Ley de identidad de género y contra los travesticidios, la lucha por el aborto y la lucha por la vivienda.

Quizás yo a veces me cuestionaba hasta dónde el aborto era una agenda nuestra, pero nosotras nos sentimos parte. Y fue la participación en esa lucha la que me hizo dar cuenta que lo que estábamos haciendo era abortar un tipo de sociedad. Nosotras nos sentimos parte y ya hay una cosa que te retroalimenta que hoy es por el aborto, mañana es por las travas muertas, pasado es por las viejas, mañana va a ser por los niños. Entonces, eso es lo más lindo que tiene un país que lucha tanto.

La primera vez que fui a un Encuentro Nacional de Mujeres fue en el año 2009, en San Juan. Fui con Lohana, que nos llevó para que conociéramos. Nos corrieron, salimos en el diario, nos querían linchar, ahí aparecieron las primeras terfas digo yo. Creo que hicimos un trabajo de hormiguitas, de amor y de empatía, y de abrazar todas las luchas, y eso no las dejó crecer. Además que muchos grupos terf se acabaron cuando se acabó el financiamiento.

Para mí, hay que decirlo: fue ese proceso de abrazar todas las luchas lo que hizo que las terfas no avanzaran en Argentina.

¿Cuáles son los problemas concretos que aparecen para hacer comunidad?, ¿qué es lo que pasa cuando hay empobrecimiento, cuando hay competencia, cuando hay violencia entre nosotras y cuando hay violencia del Estado hacia nosotras?

Creo que la cuestión de clase es el primer obstáculo a vencer en esta cuestión de hacer comunidad. Otra cosa es la competencia que hay entre nosotras, la manera en que el sistema se nos mete adentro, en nuestras construcciones. Yo pienso que eso se combate con una germinación, que es como cuando vas al jardín de infantes y te hacen llevar el poroto en el frasquito con el algodón y después te sale una plantita o te sale una

cosa caída y después se pone mejor, porque es un proceso, ¿no?

Creo que a veces no nos queda tiempo para problematizar esas cosas porque hay cuestiones más urgentes que discutir como comunidad y cosas que ganar como comunidad, ¿no? Pero yo creo que una herramienta poderosa también es la memoria. En estos tiempos donde se pretende borrar la memoria, trabajarla es fundamental.

Contame la historia de Lohana y el 2001 que cada vez que me la contás me parece un tesoro de esa memoria política de las luchas de la que hablás...

Cuando pasó el 2001, yo vivía en un hotel en Constitución, en la calle Santiago del Estero y Cochabamba. La encargada me había corrido del hotel, querían que me vaya. Y yo salí caminando, era un día de la semana.

Caminé, caminé, como yéndome más para el lado de la reserva de Costanera Sur para ver si me tiraba a dormir por ahí. Y llegué a un lugar donde veo unos vecinos con cacerolas y con una olla en medio de la calle haciendo un guiso. Me invitaron a quedarme, les conté que no tenía dónde dormir, me ayudaron con plata, me acuerdo de eso también. Y me invitaron, me dijeron que eran los vecinos de la Asamblea de Plaza Dorrego y que estaban todos los lunes y martes ahí.

Empecé a ir y habitar la asamblea y un día cuando me encuentro con Lohana le cuento que había conocido a unos vecinos y me dijo: “¿Cómo los conociste?” Y le dije: iba caminando por la calle, estaban cocinando y tenía hambre, me quedé y me invitaron a comer.

Y Lohana me miró fijo y me dijo: “Bueno, la próxima vez que vuelvas a la olla, les ayudás a picar la cebolla, marica. Y mientras picás la cebolla, les contás de

nuestras vidas travestis. Llorá marica, llorá picando cebolla, que vean que vos también llorás cortando cebolla, como las mujeres. Esas mujeres después van a levantar tu reclamo.”

Y hoy por hoy la Asamblea de Plaza Dorrego tiene más de 20 años y tiene un espacio de género construido en una biblioteca travesti, donde se acercan chicas de la zona roja. Siento que de eso se trata, ¿no? La mejor enseñanza que puedo tener de esas travas luchadoras fue esa astucia travesti de colaborar, de levantar todas las banderas y apostar a que eso se vuelva recíproco.

Esa astucia de picar la cebolla, de pararte en una esquina y saber a qué hora entra esta, a qué hora llega aquel, quién es esa otra. La astucia travesti es la forma de sobrevivir que encontramos todas en este país.

¡Es una tremenda sabiduría política!

Sí, que la pusimos en práctica contra los edictos policiales, en la escuela, en el trabajo, a la hora de tu primera entrevista, a la hora de armar tus CVs y mentir sobre la experiencia laboral. Viste cuando no sabés qué poner y pones “especialista en Word y Excel” (risas). La astucia, otra vez es eso. Que también es político, que también es hermoso.

**“Alborotamos todo en favor del bienestar,
el goce, las vidas dignas”**

Ruth Zurbriggen,
La Revuelta, Neuquén

Nos parece clave hacer una genealogía de la lucha por la ESI en Argentina para entender el tipo de ensañamiento del gobierno libertario anarcocapitalista contra esta ley y la práctica que la hace posible en el día a día. ¿Cómo sería importante narrarlo desde tu experiencia y reflexión al respecto?

“¡Olé olé, olé olá, el patriarcado se va caer, en las escuelas, con educación sexual!”, este cántico puede ofrecernos pistas para encarar esa necesaria tarea genealógica. Una narración que sea productiva para entender con más profundidad ese ensañamiento actual con la ESI, que desde el gobierno de Javier Milei se volvió constante, sistemático y nada improvisado. ¿Qué otras sensibilidades fue provocando la ESI a lo largo de estos años? ¿Con qué afectos e intereses hizo contacto?

Vuelvo al cántico y arriesgo: es un cántico que implica dificultades, luchas, resistencias, disputas, apuestas, responsabilidades y desafíos inmensos. Un cántico que vislumbra a las escuelas como lugares de posibilidad y de exigencia y que pone en valor el trabajo docente. Es que la ESI es una enorme provocadora, irreverente y hasta aguafiestas, tomando el concepto que nos ofrece Sara Ahmed. La ESI desacopla mandatos, sospecha y desobedece todo el tiempo. Reconoce y protege. Trae palabras. Desarma arbitrariedades y democratiza los vínculos pedagógicos. Arma una

relación o una trama en la que se establecen círculos virtuosos y concéntricos entre ESI y movimientos feministas. Podemos preguntarnos: ¿cuánto hizo la ESI para construir feminismos y transfeminismos y cuánto empujamos agendas para que los movimientos impacten en los abordajes de la ESI en las instituciones educativas? Con nuestras compañeras revueltas insistimos que es una ley y –a la vez– es mucho más que una ley. Hay procesos políticos, culturales, subjetivos, que hicieron posible esa relación que menciono (que como toda relación no es armónica, está llena de contrariedades, obstáculos, deudas, promesas, muros, deseos, esperanzas).

Hay un texto que contiene la letra de la Ley 26150 y, a la par, hay una especie de subtexto de contestación promisorio –asentado en el trabajo político que desplegamos en las aulas– que confronta las arquitecturas de desigualdad en los diferentes modos que se presenta. Y más aún, es una ley que ensanchó sus alcances hacia territorios que exceden lo escolar para instalarse en centros comunitarios, bibliotecas populares, centros de salud.

Vos venís también de la militancia sindical docente. ¿Cómo sentís que la ESI cambia la militancia docente?

En mi experiencia, en términos de revitalizarla e instalar novedosos debates para los espacios sindicales. Estoy convencida que la ESI –a medida que se va haciendo más feminista, como ocurrió– colaboró en trastocar, en demarcar nuevos campos de conocimiento y en poner muchas de las naturalizaciones patriarcales y heterosexistas en cuestión, ya sea de prácticas instaladas en la vida de las instituciones educativas, en los sindicatos, en los partidos políticos, en espacios estudiantiles, en medios de comunicación, en los distintos espacios de poder.

En nuestro caso iniciamos un despliegue de largo aliento en el sindicato al que pertenecemos, ATEN (Asociación de Trabajadorxs de la Educación de Neuquén). Se inició ni bien nos propusimos armar La Revuelta allá por 2001. De hecho, la primera reunión y luego aquella en la que acordamos el nombre de nuestra colectiva fue en oficinas de ATEN. Y esto no es para nada anecdótico. Siempre supimos que nuestro feminismo estaba directamente relacionado con nuestro trabajo docente. No huimos nunca a pensar esa pertenencia y entonces nuestro interés en la intervención en la política sindical fue muy manifiesto. Tuvimos vaivenes, claro; momentos de entramados auspiciosos y momentos de distancias políticas con las conducciones. No obstante, interesa ver qué de las pedagogías de la ESI persisten y se hacen encarnadura en la militancia sindical docente, si persistimos o no en la convicción que despatricularizar las prácticas sindicales era y es necesario, que hay que generar procesos formativos que nos descolonicen, que vale apostar a diálogos para el armado de políticas que atienden las demandas feministas, de las organizaciones LGTBTTIQ+, de los pueblos originarios, de los movimientos ambientales, de las personas con discapacidad, de los organismos de Derechos Humanos. Se trata de desafiar y desafiarnos para revolucionar nuestro eros pedagógico y zurcir un tejido audaz y democrático de alianzas que nos saquen del peligro y la amenaza que estamos viviendo.

¿Cómo ha ido variando la ESI en estos años? ¿Sentís que funciona como caja de resonancia en la que se van incorporando debates? ¿Hay un contenido antiracista en la ESI? ¿Hay un contenido que incorpora las infancias trans?

Primero, sí, las escuelas, antes que la ESI diría, son caja de resonancia de procesos sociales de variado tenor.

Sin embargo, esa caja de resonancia muchas veces se resiste a ser abierta. Algo así como si la estructura escolar, con sus propósitos rígidos y disciplinadores, se defendiera. Lo que resuena inquieta, disputa y muchas veces las personas que trabajan en las instituciones educativas prefieren o eligen no dejarse inquietar. ¿Cómo entramos en conversación con lo contingente en las aulas? No siempre nos sale. Por lo general es difícil y muchas veces hasta angustiante. Y en épocas de tiempos acelerados, de fragmentaciones, de individualismos, de precarización laboral constante, de bajos salarios, de escasez de recursos, de crisis de autoridad, más aún. Segundo, con la ESI nos hemos hecho cargo de innumerables debates. Incluso de debates intrincados y dolorosos, esos que nos comprometen con un hacer denodado para evitar el sufrimiento de quienes concurren a las aulas, de las personas con las que trabajamos, de las familias, de nosotros mismos, etc. Pienso, por ejemplo, todo lo que supone escuchar a quienes develan estar viviendo o haber vivido abusos sexuales, malos tratos, acoso (incluso dentro de las aulas). Aprendimos, además, que andar los sinuosos caminos del poder judicial acompañando esas denuncias requiere de lazos con compañeras y compañeros de trabajo, con equipos directivos, con profesionales de la salud. Requiere del armado de comunidades que sostengan y cuiden.

Tercero, la ESI se aplicó y aplica de manera muy heterogénea. Las desigualdades estructurales del sistema educativo a lo largo y ancho del país se hacen sentir también con esta ley. Es clave pensar en los presupuestos con lo que estas políticas se llevaron adelante, ya que no todo puede quedar librado a la buena voluntad y/o el convencimiento de quienes trabajamos en las instituciones educativas.

Ese panorama me remite a pensar en las deudas de la ESI. Importa hacer un ejercicio crítico sobre esto,

justo para construir un archivo que muestre las vacancias y que eso nos aporte programas de acción. Los temas antirracistas no abundan. Mucho menos un contenido transversal claramente antirracista. Existen, por supuesto, experiencias situadas que buscan incluir una perspectiva antirracista, sin embargo –en mi opinión– no es lo que se destaca en la extendida producción y prácticas existentes de la ESI. Asumir que existe un racismo estructural, que coloniza cuerpos y saberes, que se nos pega en la piel con la facilidad de la sangre que corre por nuestras venas, implica un trabajo político agudo de dismantelamiento y desaprendizaje sobre cómo llegamos a mirar el mundo como lo miramos. Sobre los contenidos referidos a niñeces y adolescencias trans me parece que hay más conciencia de la importancia de hacernos cargo. Y esto en general está mediado por la presencia de niñas trans en las aulas, por familias que se organizan, por organizaciones de personas trans, quienes demandan que la escuela aloje esas identidades y cumpla con los derechos alcanzados en leyes vigentes. Aunque el planteo de la ESI no es sólo trabajar sobre identidades sexo-genéricas por la presencia de una persona en el aula que nos conmina a eso, sino que el abordaje que se propone está relacionado con las posibilidades que ofrecemos para la construcción de sociedades libres y plurales. Algo similar ocurre con los contenidos sobre las discapacidades, donde se ponen en juego tantos prejuicios y sentires muy relacionados con el par normalidad-anormalidad.

Es clave dar a conocer, compartir, hacer circular las buenas prácticas pedagógicas generadas alrededor de estos y otros temas, más aún en este tiempo en el que se vociferan barbaridades al respecto. El trabajo activista de compartir y compartirse entre docentes puede empujar y aportar. En gran medida, el movimiento federal *xMásESI*, integrado por docentes de

todos los niveles educativos, profesionales y educadores populares de diversos espacios, trabaja para esto. Hace memoria sobre lo andado, recupera los bienes comunes de la ESI, resiste los embates, elabora nuevos interrogantes, promueve la justicia curricular y arma respuestas colectivas.

¿Cómo se han dado los cruces, conexiones y debates del aborto a partir de la ESI: cuáles han sido sus singularidades, sus dificultades, sus potencias?

En este tema es posible vislumbrar cómo con la ESI pudimos poner en ruinas mucho de la maquinaria heteropatriarcal. No seríamos justas si el rastreo de lo hecho comienza en 2015 (por mencionar un tiempo bisagra con la masividad del 3 de junio y las rabias que ese tiempo juntó). De manera disímil en los territorios la existencia de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, desde 2005, colaboró en el armado de herramientas. Acá pienso en las argumentaciones como herramientas y los apoderamientos que esas argumentaciones produjeron para quienes nos nucleamos en ella. El eslogan de la Campaña con esa tríada: *educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir*, puso un piso de conversación y se posicionó claramente en favor de la importancia de la ESI. Y digo esto reconociendo que años más tarde dejé de pensar en las bondades de ese eslogan, porque sigue poniendo al aborto como en el lugar del mal menor. Sin embargo, específicamente en lo que hace a ESI sigue teniendo mucha potencia. La Campaña fue un espacio que quiso ser federal y aún con las dificultades que esto tuvo, se ocupó de accionar para esta premisa. Eso permitió una suerte de intercambio de ideas, experiencias, planes, deseos que anudamos con muchas personas que trabajamos en el

campo educativo. Es decir, funcionó como una especie de laboratorio. Ensayamos. Compartimos. Nos atrevimos a hacer ingresar a las instituciones educativas de manera más o menos explícita –y según el nivel de sostén que teníamos en los lugares de trabajo– un tema tremendamente controversial. Muchos contenidos curriculares de la ESI nos habilitaron para introducir el tratamiento del aborto como contenido pedagógico.

La creación de la “Línea de Aborto más información menos riesgos”, organizada por Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto, el surgimiento años más tarde (en 2012) de Socorristas en Red y la decisión política que tuvimos de desclandestinizar y despatologizar los abortos también fueron fuente de inspiración para el ingreso de contenidos a las aulas. Aunque se me ocurre que los cruces –durante varios años– estuvieron dados más por el compromiso con hacer lugar a que estudiantes que necesitaban abortar encuentren ayudas en profesoras y profesores, en personal docente “dedicado a estos temas”, como nos decían a veces en pasillos de los colegios. “Profe: usted que se dedica a la ESI”.

Asimismo, esos cruces estuvieron dados por docentes que, aunque no sabían cómo dar respuestas a sus estudiantes, sabían que algo era posible hacer, que el Código Penal de Argentina no era completamente restrictivo. En algunos casos, el pedido de ayuda sirvió para relatar sus propias historias de abortos interpelando así el silencio doliente. Pienso que funcionó una especie de secreto a voces (parece un oxímoron) que tomó la campaña de numerosas organizaciones de la región latinoamericana: *Niñas, no madres*. Y que permitió abonar a la idea de Socorristas en Red de que *en un mundo justo las niñas no son madres*. Otra vez, sensibilidades que van generando anticuerpos contra mandatos, que se interesan en aprender sobre las consecuencias que un

embarazo acarrea para la salud de niñas y adolescentes, que se interesan en establecer vínculos con profesionales de la salud para acompañar el acceso a derechos. Pienso que hay una historia de acompañamientos especialmente de maestras y profesoras que contribuyó a construir cuotas de justicia reproductiva y autonomías.

Se me ocurre acá pensar también en las relaciones entre docentes y la Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir, la cual se conforma en 2015. Más tarde, y casi en espejo, el surgimiento de la Red de Docentes por el Derecho a Decidir que, si bien fue una experiencia más localizada en algunas regiones, produjo materiales y generó encuentros para ensanchar las condiciones de abordaje del tema en las aulas y dio también muchas herramientas para que los trabajadores de la educación puedan asumir el rol de referentes socio-afectivos ante solicitudes de ayudas de estudiantes que tenían un embarazo que no querían continuar.

A la par de todo esto, el trabajo en las aulas con temas que bordean y abonan al tratamiento del aborto, funcionaron como caldero para que en 2018 viviéramos la maravillosa expansión del reclamo por la sanción de la ley. Fuimos creando las condiciones de posibilidad. Nada nos fue dado. Hubo un trabajo social, amplio, ancho, largo e insistente, que sacó al aborto del lugar del silencio. Otra vez, la ESI colaboró en traer palabras.

De las escuelas a la mesa familiar, de la mesa familiar a las escuelas, el aborto pasó a ser un tema de conversación pública como nunca antes habíamos tenido. Los pañuelos verdes que años anteriores asomaban tímidamente en mochilas de algunos docentes y algunos estudiantes, ese año ingresaron como reguero de pólvora a las instituciones educativas. Claro, también tuvieron presencia los pañuelos celestes. Y eso implicó en muchos casos construir modos difíciles de convivencia, porque las controversias, enojos, maldiciones, pasiones

se hicieron sentir fuertemente. Las audiencias públicas del Congreso Nacional transmitidas de manera accesible fueron parte de un insumo que supimos aprovechar.

El proyecto de La Libertad Avanza tiene un carácter profundamente vengativo. Derecho al aborto y derecho a la ESI, no dudo que buscarán apuntar cada vez más contra esta dupla en su plan de goce destructivo. Nuestras fuerzas activistas tendrán que seguir convocando y mostrando que estos temas son como un campo magnético que atrae con la persistencia y el convencimiento de que a la clandestinidad y al biologicismo no volvemos más.

Una de las últimas torsiones de la ultraderecha sobre la ESI es el intento por convertirla en “educación emocional”: ¿a qué te parece que están apuntando?

En un conversatorio virtual organizado por el movimiento *xMásESI*, insistí que las emociones nos importan. Que a la ESI le importan las emociones. Ahora aparecen detractores de la ESI pretendiendo que las emociones ingresan a las escuelas a partir de su propuesta de educación emocional. Hay ahí un interés: adueñarse de las emociones. Lo que oculta ese interés son preguntas del tipo: ¿Cómo se piensan y/o definen las emociones? ¿Se trabaja con ellas o sobre ellas? ¿Para qué se trabaja sobre ellas? ¿Con qué propósitos? ¿Qué noción de educación hay en esta propuesta? ¿Qué noción de sujetos?

En la educación emocional las emociones son procesos psíquicos individuales, fácilmente graficables, de un sujeto que debe gestionarlas (nótese el verbo). Y esto no es inocente. Si son de un sujeto individual, cada sujeto debería conducirlas, maniatarlas, autorregularlas, asimilarlas. Desplaza problemas sociales hacia una instancia marcada por el control individual. Y esto es extremadamente reduccionista.

Al no considerar las relaciones en las que se producen, están proponiendo un lugar cómodo, anestesiado y hasta pulcro para la gestión de las emociones por parte de la docencia. Y buscan obtener un resultado *correcto* de las emociones. Para esto proponen una operación pedagógica que conduce a celebrar lo positivo y a rechazar lo negativo de las emociones. ¿Dónde *se pegan* las emociones para la llamada educación emocional? Se *pegan* a mecanismos de clasificación y encorsetamiento, aunque esto también es una ilusión, desde mi punto de vista. Se *pegan* del lado del bien y del mal.

Mientras que para la perspectiva de la ESI las emociones forman parte de entramados sociales complejos, inciertos, frágiles y contradictorios de existencia. No surgen ni se producen en el vacío social. Cargan con historias, historias de justicia, de injusticia, son parte de reparaciones, de bienestar, de discriminaciones, que vivenciamos o que podemos vivenciar y experimentar. Las emociones nos hablan sobre el tiempo y los contextos donde se desenvuelven nuestras existencias vitales. Digamos que –en este tema y en otros– la ESI habla el lenguaje de los problemas. Considera que las emociones existen y se sienten en la espesura de los cuerpos. Lo que se siente es finalmente un problema social y colectivo. Si a alguien le quedan dudas de esto, basta con mirar los efectos de la pandemia por Covid-19 en la salud mental y en las relaciones de la sociedad.

La juventud, y especialmente los varones jóvenes, han sido señalados como responsables del voto a la ultraderecha. Vemos un doble efecto: una generalización culpabilizadora y, de rebote, un castigo a los feminismos como los responsables de esa frustración. ¿Cómo lees esa operación donde la disputa subjetiva está concentrada en las nuevas generaciones?

Nada nos exime de preguntarnos más a fondo qué hizo posible que la ultraderecha se impusiera de manera obscena en la urnas y que esté mostrando que es más que un proyecto electoral. Estamos esbozando respuestas, aún muy inconclusas, porque la estridencia de sus triunfos tienen para nuestros movimientos el efecto de un golpe extremadamente fuerte, nos produce enorme intranquilidad y agotamiento. Es que muestra cuán peligroso se nos torna todo.

Ahora bien, ¡qué irresponsable y descarado es ese mundo adulto de la política partidaria que no ofrece –ni ofreció– mucho, pero culpabiliza por doquier! Una cosa es mirar las composiciones del voto hacia la ultraderecha que a nivel mundial tiene expresiones similares, y que no se concentra únicamente en jóvenes varones aunque ahí hay un caudal importantísimo; decía mirarlo para auscultar ese proceso, para asumir las autocríticas profundas que quienes gobernaron tendrían que asumir; mirarlo para buscar entender, para hacer contacto y trabajar para transformaciones que busquen esperanzar. Y otra es mirarlo para justificarse, para conformarse y para mantenerse en ese lugar cómodo y conservador. Hasta las catástrofes climáticas nos muestran cómo el capitalismo y la voracidad de los ricos del mundo por obtener más y más a costa de lo que sea implica crear condiciones para el desastre ambiental que vivimos. Lejos de lo dado, los feminismos materialistas implican teorías y prácticas que ponen en foco las desigualdades, los racismos, los sexismos, las injusticias, qué situaciones producen tal o cual contexto, qué fuerzas se aúnan para que eso sea posible y un largo etcétera. ¡Y eso claro que desajusta y asusta porque irrumpe contra atribuciones y privilegios arraigados, porque desarma seguridades e impunidades!

Resulta agotador y considero que se genera una especie de diálogo imposible cuando la clase política que se autodenomina progresista o nacional y popular acusa a

los feminismos de la frustración de los jóvenes. Nos acusan de crear problemas, de pretender ir demasiado rápido o ser demasiado radicales en lo que propugnamos, pues la estructura heterocispatriarcal, el neoliberalismo, las guerras, los racismos ofrecen un mundo hostil, ofrecen una cultura que pone por delante los beneficios a las personas, y un panorama político y social que incita a la constante individualidad. Y necesitamos cambiarlo todo. A la vez, hay que crear condiciones para esos cambios. Crear condiciones es para mí organizarse, armar movimiento, irrumpir y revolucionar la vida toda, a cada rato y a cada paso. Desarrollar una intuición que nos invite a sospechar de cualquier dogma, imposición y jerarquización.

Circulan muchas caricaturas sobre la ESI, desde las que la retratan como pornografía en el aula hasta las que la ven como un lugar de castración de la sexualidad masculina, que inhibe los encuentros sexuales porque los carga de ideología. ¿Nos podrías hablar de cómo se trabaja en el aula el deseo, la sexualidad y los vínculos y por qué es importante hacer este trabajo desde las escuelas?

Acusan a la ESI de tener discursos ideologizados. La ESI vendría a ser algo así como el trampolín de llamada “ideología de género”, cual lanzallamas dedicada al adoctrinamiento y a la hipersexualización, casi como una enorme corruptora causante de lo que consideran la catástrofe moral de la sociedad. Saben del actuar del lenguaje, enuncian así para producir una destructiva vuelta de página. Borrón y cuenta nueva.

Insisten con desfinanciar todos los programas y las políticas públicas que se construyeron desde hace años en favor de garantizar la Ley 26150 y como parte de la cruzada emprendida, buscan censurar o *vigilar y castigar* lo que enseña y promueve.

Cuando buscan liquidar la ESI buscan devolverle a la familia, siempre la nuclear, la potestad de lo que se puede o no en la temática. Si se abusa o no, es un problema que ocurre en cada familia. Si se maltrata o no, es un problema de cada familia. Si se considera que no ser heterosexual es una enfermedad, es un problema de cada familia. Si se violan derechos a la identidad, es un problema de cada familia y así un largo etcétera.

Por otro lado, la ESI colabora en cuestionar los mandatos de la masculinidad, de esa masculinidad que establece su potencia a partir de la apropiación de los cuerpos feminizados. Pienso que es innegable que hemos hecho entrar en crisis esa especie de razón patriarcal, de alguna manera la interrumpimos y eso genera mucho encono, muchas veces eso se vive y enuncia como castraciones a la sexualidad masculina. Es que también las y les jóvenes aprenden sobre otras posibilidades de existencia y exigen nuevas modalidades en los relacionamientos sexo-afectivos, así como en los modos de construir amistad.

Lo que posibilita la ESI es justo devolver incomodidades para que también las masculinidades conecten con modos de vincularse más horizontales, donde las muestras de ternura no se vivan como vergüenza o traición. La ESI colabora en que los varones rompan los pactos de fidelidad (si vale acá la metáfora) con la prerrogativa de la potencia masculina a costa del control y el ejercicio de poder.

Quienes atacan a la ESI abrazan el mundo del descuido, esto es más que no cuidar, es proponer abiertamente descuidar. Confío en que hay un cúmulo de experiencias diversas que nos juntan para construir modos de estar cerca de les estudiantes, de las familias, de las comunidades, de los colectivos de docentes y trabajadores de la educación, de los espacios comunitarios, de los de salud, justo para encontrar nuevos modos que desafíen el proyecto de los descuidos. La hospitalidad que propugna la ESI es clave para esto.

“La especulación tiene género: las masculinidades y las finanzas”

Ariel Sánchez y Nicolás Pontaquarto,
Instituto de Masculinidades y Cambio Social,
Provincia de Buenos Aires

¿Cómo llegan al cruce entre masculinidades y cuestiones financieras desde la instancia del trabajo que ocupan en el gobierno de PBA?

En febrero de 2024, las redes sociales se empezaron a inundar de vendedores de cursos, principalmente varones jóvenes de distintos sectores sociales, que hacían referencia a un tipo de masculinidad que encaja a la perfección con lo que durante años conceptualizamos como “masculinidad hegemónica”. Desde ese momento empezamos a investigar, incluso nos involucramos en grupos de Discord [plataforma de mensajería instantánea y chat de voz VolP] vinculados a la creación de criptomonedas, consejos de inversión y círculos de varones.

En espacios de sensibilización con varones, en grandes conglomerados urbanos de la Provincia, aparecieron emergentes vinculados a la relación de los varones con el dinero. Puntualmente en tres escenas. La primera, en una ronda en un organismo provincial que trabaja en la urbanización de barrios populares, un trabajador de unos 30 años nos interpeló en una actividad que realizamos: “Ustedes eligen trabajar con varones los temas que les quedan cómodos: cuidados, salud y paternidades. Pero los varones están preocupados por la guita, les preocupa la plata, matan y mueren por guita. Tendrían que empezar a hablar de eso”.

La segunda, en un galpón que funciona como depósito de los alimentos e insumos de asistencia directa que entrega el Ministerio de Desarrollo de la

Comunidad en toda la PBA, donde compartimos tres encuentros de intercambio y reflexión con los trabajadores. En el segundo encuentro, mientras reflexionábamos sobre la relación entre mandatos de masculinidad y consumos problemáticos quisimos abrir una conversación sobre apuestas deportivas y nos frenaron: “No, sobre eso no, hablemos de alcohol, de drogas todo bien, pero con eso no te metas”.

Y la última, en otro organismo, donde priman los trabajadores de carrera, de mayor edad y profesionales, en una instancia mixta de sensibilización sobre masculinidades. Consultamos qué percibían respecto a los ingresos y gastos de dinero en varones y mujeres. Un varón, que insistía no ser machista y estar a favor de la igualdad, intervino: “mi mujer me explota la tarjeta, no tiene control de gastos cuando se trata de mi dinero”.

¿Qué les hizo pensar esta *emergencia*, como le llaman?

Desde que iniciamos en la gestión pública venimos trabajando de manera combinada entre espacios de formación y fortalecimiento a equipos para profundizar las herramientas de transversalización del enfoque de masculinidad en diferentes ámbitos con estos espacios de conversación y diálogo con varones y sus trayectorias de vida laborales, cotidianas, educativas. Un poco la idea es no perder de vista esos emergentes, qué les está pasando con los feminismos, con las políticas de género y además qué les preocupa en su vida cotidiana, siempre con el objetivo de pensar políticas que comprendan las marcas de género por las cuales están atravesados. En esos contextos, como los que contamos, es que fuimos viendo la relevancia que ocupaba el dinero en su propia estabilidad identitaria, sobre todo en los más adultos. Esto quizás no era novedad.

Lo que sí se presenta como una novedad y que tiene un impacto específico en los varones jóvenes es que se dan

en simultáneo dos crisis. Una crisis material de no poder acceder al empleo, al consumo, a la libertad de movimiento que se obtiene con los ingresos económicos y, por otro lado, una crisis inmaterial o simbólica, que es una crisis de estabilidad, de normas, de significado. Es decir, si la sociedad ya no espera que los varones encarnen el modelo tradicional de masculinidad, entonces, ¿qué? Esa estabilidad identitaria vinculada al género de los varones, a la masculinidad, se puso en crisis y ni el Estado ni la familia brindan opciones de masculinidad posible. Ahí aparece rápidamente el mercado, el capitalismo financiero, el aceleracionismo tecnológico, que más rápido de lo que uno puede hacerse una pregunta, despliega una estrategia publicitaria agresiva a través de reels y sujetos que performan salidas “exitosas” a esa crisis de identidad.

¿Quiénes son estos “varones”? ¿Cuáles son los perfiles que emergen?

Hace unos años, cuando podríamos hablar de sociedades de consumo era muy fácil verlos volviéndose consumibles, objetos de consumo. Pero esto fue más allá. Es una mezcla de masculinidad conservadora, supremacismo y fórmulas *new age* de autoayuda y coaching. Creo que aún no tenemos certezas de cuáles son los elementos que componen a esas formas de *armarse* la masculinidad, pero hay una combinación de discursos, representaciones y mandatos que combinan nuevas prácticas, más habituadas a la flexibilidad, fluidez y digitalidad de la época con elementos archiconocidos de otras épocas. Más que detallar cada elemento lo que nos interesa pensar es: ¿qué discursos están interpelando? En un reciente estudio que publicó Equimundo¹ sobre

1 Brito, P., Hayes, C., Lehrer, R., & Mahler, J., Salinas Groppo, J. (2024). *The Manosphere, Rewired: Understanding Masculinities Online & Pathways for Healthy Connection*. Washington, DC: Equimundo. Disponible en <https://www.equimundo.org/resources/manosphere-rewired/>

los varones jóvenes de la manosfera [manosfera –o androsfera– es una red de sitios web, blogs y foros en línea que promueven la masculinidad enfatizada, la hostilidad hacia las mujeres o misoginia, y una fuerte oposición al feminismo²] de Estados Unidos, en el que hicieron un análisis digital de IA, transmisiones de Twitch y registros de chat de Discord y más de 100 horas de observación de canales de Youtube de influencers masculinos, descubrieron que tratan sobre tres vulnerabilidades principales: 1) los hombres están aislados y quieren pertenecer a una comunidad; 2) los hombres tienen sed de éxito y de una hoja de ruta para llegar a él; 3) los hombres que se sienten rechazados o han experimentado fracasos en su relación con las mujeres se sienten atraídos por la manosfera.

Es claro que hay muchos jóvenes seducidos por narrativas “masculinistas” que hasta sus padres ya repensaron y transformaron, entonces es inevitable que nos preguntemos: ¿qué les ocurre u ocurrió con sus pares de género y sus referentes masculinos para que los interpielen estos “liderazgos”? ¿qué no estamos escuchando de lo que les pasó o está pasando?, ¿qué proyecciones futuras se están haciendo?, ¿cuál es el varón que se imaginan?, ¿podemos construir otras hojas de ruta al éxito que los interpielen del mismo modo y que no tengan a la humillación y el individualismo como columna vertebral?

Parecen todas fórmulas para conjurar la fragilidad y la precariedad que no son atribuidas a la economía y, sin embargo, lo económico, y más precisamente

2 Las subculturas con mayor visibilidad mediática son: los Incels, del inglés: *Involuntary Celibates*, en español: Celibato Involuntario, los MGTOW, del inglés: *Men Who Go Their Own Way*, en español: Hombres Que Siguen Su Propio Camino, los Activistas por los Derechos de los Hombres, en inglés: *Men's Rights Activists* y PUAs, en inglés: *Pick Up Artists*, en español: Artistas del Ligue o Gurús de la Seducción.

lo financiero, tiene un rol fundamental en las respuestas a esa fragilidad. ¿Juega un papel también la distinción de géneros en el acercamiento a esas estrategias económicas específicamente financieras aun si la precariedad es compartida?

La inflación, la precarización de la vida, la sensación persistente de que “quedarse en pesos” es perder llevó a muchos varones jóvenes y adultos a buscar estrategias financieras para “mover”, “esconder” y/o “hacer crecer” su dinero. Según el CEO de COCOS Capital, de 100 cuentas comitentes abiertas en su app, 70 son de varones y 30 de mujeres.

Tal como describe el informe “Las mujeres facturan, ¿pero invierten?” de Ualá,³ los varones tienen un perfil de inversión mucho más agresivo que las mujeres (y esto según su propia percepción): “Hay claras diferencias en la forma en que mujeres y hombres toman sus decisiones de inversión, en cuanto a objetivos, riesgos y prioridades económicas. Las mujeres mayoritariamente tienen un perfil de inversión de bajo riesgo, conservador o a lo sumo moderado. Priorizan la seguridad, resguardan el capital ante contextos adversos y aceptan un menor rendimiento a fin de no tomar considerables riesgos”, señala el informe. En concreto, respecto a los instrumentos regulados por la CNV: la renta fija está feminizada, la renta variable masculinizada.

En las estafas ponzi de Generación Zoe (Leonardo Cositorto) y recientemente RainbowEx (en San Pedro), se repite un esquema de distribución de roles generizado: los varones haciendo trading con criptomonedas, convocados por la maximización del rendimiento de su capital y ocupando lugares públicos, de promoción y

3 Ualá. “Las mujeres facturan, ¿pero invierten?”. Año 2023. Disponible en <https://www.uala.com.ar/informe-mujeres-que-invierten>

difusión de sus propias vidas exitosas; es decir, sumando a otros varones a la estafa. Las mujeres, en cambio, analizando “gráficos” o mandando “señales” que advertían cuándo, dónde y cómo invertir el dinero.

En este punto, hay algo interesante a destacar. En las estafas, sean ponzis, venta de cursos y otros esquemas multinivel, son varones los representantes públicos, quienes se encargan de vender hacia afuera un modelo de negocio, un modelo de masculinidad también. Entonces, es imposible no pensar que hay una apelación directa a esa crisis de estabilidad de género a la que hacíamos referencia antes. Es muy evidente que en las estrategias de marketing que utilizan hay referencias a qué tipo de hombre querés ser, respuestas en torno al sentido de la vida, supuestos generacionales sobre el éxito, imaginarios vinculados a conseguir pareja, las expectativas que tienen las mujeres sobre los hombres, incluso sobre los malestares que transitan los varones jóvenes en la actualidad.

Las finanzas parecen venir a rescatar la masculinidad. ¿La masculinidad es lo último que se pierde?

Hay algo de la gubernamentalidad neoliberal que hace unos años aparecía sólo en algunas narrativas y hoy adquiere materialidad en los modos y estilos de vida que se proponen desde ciertos individuos-modelos de éxito que transforman los mandatos de masculinidad en una combinación entre lo nuevo, lo viejo y lo ya visto hasta el hartazgo. La idea de autogobierno y hacerse a uno mismo se fue profundizando y hoy claramente el discurso se orienta en ese sentido, con el agregado de cierto supremacismo ético y moral. El discurso se construye desde la humillación a quien no logra tener dinero, éxito, volverse “empresario de sí mismo” o un cuerpo trabajado por “dominar las dominadas”.

Una característica clave de esta nueva racionalidad es la redistribución –o aparente redistribución– del poder, que requiere replantear narrativas y mandatos vinculados a la masculinidad. Varios autores han señalado que esta forma de gobierno o racionalidad, conocida como neoliberalismo, crea un tipo de subjetividad centrada en el “cliente-consumidor”. Hoy, en esta sociedad de la timba financiera esa lógica se profundiza con la figura del “masculinidad financiarizada”, que lleva esta racionalidad un paso más allá. Pero hay algo constante en estas teorizaciones: en las sociedades neoliberales, las de antes y las de ahora, la organización social ya no depende tanto de normas o pactos sociales, sino de actos de elección individual. Esto es clave para entender las tensiones entre masculinidad, finanzas y las nuevas subjetividades.

En cierto modo, muchos de los perfiles de varones actuales, ya sea vendecursos con vidas exitosas económicamente o pibes que se despiertan al amanecer para hacer dominadas y no tienen consumos improductivos, parten de una misma lógica que es la productividad como modo de vida y el rechazo y humillación a cualquier muestra de improductividad. Esto introduce una lógica de responsabilidad individual: si alguien queda fuera de la sociedad, la narrativa hegemónica lo considera responsable de su exclusión.

La idea de “autoexclusión” se convierte en el eje del fracaso social, y quien no logra cumplir con los estándares de elegibilidad es visto como un desecho, y lo más significativo: un desecho responsable de su situación. Aquí es donde entra en juego la humillación, un dispositivo central para entender cómo funciona la masculinidad. En este esquema, uno es humillador o humillado; no parece haber término medio. El que no se hace a sí mismo es un fracasado, es gordo, marrón, pobre, trabajador asalariado, “cumple horarios”.

¿Cuál es el enganche con la idea de “riesgo” desde estas masculinidades “inversoras”? ¿Podría considerarse que lo que Ualá llama “perfil conservador de inversión” para las mujeres está asociada a su responsabilización en las economías de cuidados y de los hogares en general?

No solo son más varones invirtiendo en activos regulados por la CNV, ni de manera más agresiva: también son más los varones involucrados en estafas digitales, fraudes de inversión, apuestas deportivas, casinos online y evasión fiscal. Sin dudas es central pensar qué mandatos, exigencias y presiones del guion de la masculinidad se les pone en juego a los varones en relación al dinero y esta idea de que quedarse en pesos es perder los pantalones. “Quedarse en pesos” como sinónimo de no mover el dinero, no hacerlo trabajar, es decir, no ponerlo a disposición de esquemas especulativos.

“El que no arriesga, no gana” dice el refrán y en los varones jóvenes del mundo financiero, existe el mandato de que si no te apalancás no podés dar un salto en el volumen de tu capital. Apalancarse es tomar crédito mediante el endeudamiento. Supone exponerse a mayor riesgo pero también a mayor posibilidad de ganancia.

Para quienes llevamos tiempo trabajando sobre varones y reflexionando sobre el funcionamiento de los mandatos de masculinidad, esto no tiene nada de novedoso. Si hay algo que define a la masculinidad como dispositivo de poder es el riesgo. Las prácticas de riesgo, el descuido propio, la exposición constante a la posibilidad de perder –ya sea la vida, el dinero, los afectos, el círculo de contención– son elementos que, desde la mirada de otros, configuran la idea de un “verdadero varón”. En este sentido, es lógico que, con la aparición de estas prácticas en la vida cotidiana, sean justamente los varones quienes se expongan con ma-

yor frecuencia a situaciones de riesgo. Debemos tener claro que no se trata del riesgo como un mal necesario, sino que es el núcleo que le da sentido a estas prácticas. Es justamente el riesgo lo que los impulsa a realizarlas.

La masculinidad financiarizada tiene al riesgo como elemento constitutivo en un sentido especulativo, de salto al vacío. De hecho, muchos influencers del trading o vendecursos no hablan de apegarse a normas tradicionales, sino justamente de “romper la Matrix”, dejar la carrera universitaria, el trabajo fijo, la rutina. Es justamente lo opuesto a la masculinidad que producía varones como engranajes del modelo fordista. O en el discurso, al menos, lo es.

Hay además un incentivo institucional acelerado con el gobierno libertario que pone en el centro de la disputa a los jóvenes varones para “liberarlos” como sujetos financieros. Entienden bien cómo respaldarlos en términos de la “desregulación”...

Hace meses, la Comisión Nacional de Valores habilitó la posibilidad de que los adolescentes desde los 13 años puedan crear su cuenta comitente e invertir en bonos, acciones, cedears, FCIs, etc. Los varones jóvenes, actualmente, no sólo están involucrados en mayor proporción que las mujeres en apuestas online sino que están convocados y participando de la llamada “ponzidemia”: varones que en redes sociales venden cursos para hacer-te millonario de la noche a la mañana y que ganan dinero estafando a otros. Estos “nuevos manosantas digitales”, casi en su totalidad varones jóvenes, apelan a narrativas meritocráticas, de optimización del yo y la denostación del ocio y la vida en comunidad en general –porque es improductiva en términos financieros–.

Otra deriva de estos proyectos de vida financiera para los varones son los llamados “cryptobros” que, mediante

espacios de socialización digital, proponen esquemas de intercambio de saberes y “tips de inversión” en los que crean criptomonedas –algunas reales, otras simulaciones– y son espacios de remasculinización. No faltan en esos grupos de Discord la medición constante de la masculinidad en función de qué porcentaje de ganancia le sacaste a una moneda. Porque mayor ganancia supone un mayor riesgo e incluye desde un pibe de 15 años de Lomas de Zamora que se abrió una cuenta para comprar la última crypto en alza a un octogenario buitre de Nueva York que compra deuda soberana barata para *holdearla* por años y vender cuando el pago esté garantizado. El mercado, sea regulado o crypto, es un juego de suma de cero.

Este punto que plantean es clave: *lo comunitario como sinónimo de improductivo, de no rendimiento*. Lo cual lleva, por supuesto, a una feminización de los espacios colectivos. ¿Por qué podría decirse que muchos varones jóvenes no “confían” en los espacios colectivos pero sí “confían” en el riesgo individual? ¿O construyen, más bien, otro tipo de comunidades?

Cuesta pensar en el concepto de *comunidad* en este caso. Si tomamos la acepción de comunidad que refiere a “un conjunto de individuos que se agrupan de manera voluntaria por tener un objetivo en común” entonces sí, son comunidades. Quizá no comunidades de cuidado, son comunidades neoliberales, donde cada uno es responsable de su propio riesgo. Son comunidades que tienen más que ver con los grupos de varones de siempre y están organizadas en función de la ganancia de unos pocos, que pueden ser los primeros miembros de ese grupo, los que inician un proyecto de nueva *cripto* o tienen algún saber que le ofrecen como servicio a los demás. Y este punto es central: no todos siempre conocen los fines originarios con los que esos grupos fueron conformados.

Ahora bien, el hecho de que sean comunidades o grupos que generan sentido de pertenencia, completa totalmente los abordajes. Y en este caso más aún, tratándose de varones que son convocados identitariamente en medio de la crisis que mencionamos. En estos grupos encuentran feedback sobre *cripto* pero también sobre los más diversos temas de la vida, los sienten como espacios seguros, en los que muchas veces participan de manera anónima, con un alias y un avatar que no expone su identidad, edad, nacionalidad, etc.

Pensemos en varones jóvenes que hoy pueden tener 18-20 años pero que fueron, en los últimos 5 años, en plena adolescencia, cuestionados e interpelados por la violencia de la masculinidad que habían construido, que tuvieron amigos escrachados o expuestos públicamente. Y no lo digo en términos de victimización de estos varones, ni para eximir a ninguno de las violencias que pudieron haber ejercido. Sí me parece una salida hasta obvia que hayan conformado grupos de Discord que les permitan “ser varones” y legitimarse desde un avatar ficticio, expresándose libremente y sin prejuicios...

Por eso es complejo cuando uno quiere abordar las apuestas diciendo “Apostar no da” o desde discursos meramente prohibitivos o que refieren a los peligros de apostar sobre todo porque no se tiene en cuenta cómo el género atraviesa y da sentido a la vida de los varones. En estos grupos de Discord o canales de Telegram, quienes ingresan para decir “esto es una estafa” o “Llados⁴ es secta” son rápidamente expulsados y rechazados por la propia comunidad. Hay lazos fuertes de cooperación, interdependencia y sentido de identidad para/con estos grupos. Y esto es lo más complejo.

Todo esto además se vehiculiza vía las plataformas sociales que son parte del esquema especulativo,

⁴ <https://www.llados.com/>

¿no? O sea, hay en las plataformas una estructura de socialización de esa dinámica especulativa...

Sí, si pensamos por edades, los jóvenes son más nativos de Discord y Telegram. En X (ex Twitter) hay comunidades de inversores financieros, algunos en criptos y otros en activos regulados, pero tiene una cobertura más amplia de la franja etárea. La mayoría de varones es abrumadora. En Instagram, en cambio, donde el culto a la imagen es ley de supervivencia podemos encontrar la ponzidemia es su máximo esplendor: vendedores de cursos, gymbros, tapping, influencers financieros, traders, closers, expertos en highticket o habilidades de alto valor.

En Instagram particularmente combinan dos estrategias de publicidad agresiva: el FOMO y la responsabilidad individual. El FOMO o miedo a perderse algo es utilizado por los vendecursos o expertos en “habilidades de alto valor” cuya estrategia para captar la atención radica en mostrar un *upgrade* en su calidad de vida de 0 a 100 en un corto período de tiempo. Entonces, hay quienes dicen “yo limpiaba baños y ahora manejo un Bugatti” y luego te ofrecen comprar un curso o una mentoría donde vos también vas a poder hacerlo.

Ahí entra la segunda parte: si no lo hacés, es responsabilidad tuya. Si no pagás el curso y decidís seguir con tu empleo rutinario, tradicional, en relación de dependencia, con un sueldo fijo es culpa tuya. Todo depende de vos, de que cambies tu “mindset”, empieces a pensar como rico y te rodees de personas que viven la vida que vos querés vivir. Y en este punto debemos reparar en la cuestión del entorno porque prende todas las alarmas. Muchos de estos vendecursos, no sólo reniegan del ocio en tanto tiempo improductivo, sino también de los entornos de sus potenciales clientes que pueden ser amigos, familiares y parejas que “obstaculizan que cambies tu vida”. Entonces, hay mensajes manipuladores y coerci-

tivos que proponen alejarse de ese entorno que no acompaña “tu transformación personal”. Esta estrategia es propia de las organizaciones coercitivas y de las sectas.

Otro punto interesante está vinculado con la individualización de la experiencia en redes sociales, a la soledad como usuarios de esas redes, porque genera condiciones para el encuentro con estos influencers del éxito económico. Es frecuente observar en Twitter, por ejemplo, festejos y algarabía cuando el gobierno nacional anuncia subas del gas o la luz y atentos a una suba del precio de las acciones promueven la compra de \$METR, \$EDN, \$TGN o el servicio correspondiente. Si sube la acción por aumento de tarifas, hay una transferencia de ingresos de la abuela de un criptobro a él o sus colegas. Entonces, lo que uno se pregunta es sobre esta transformación de la masculinidad tradicional cuyo centro estaba puesto en la producción de bienes y servicios para cumplir mandatos y los roles en una masculinidad financiera donde lo único que importa es la rentabilidad, la maximización de la ganancia y no mucho más.

Las mujeres se endeudan para cuidar, los varones se endeudan para especular y aumentar el rendimiento. ¿Es posible *desmasculinizar* la relación de los varones con el dinero? ¿Hay proyecto de vida para los varones por fuera de la especulación financiera?

Lo que hay que desmasculinizar es la vida social. Y con eso no nos referimos a sacar a los varones de todos los lugares, sino que desmasculinizar es desarmar esa serie de mandatos vinculados a la masculinidad que atentan contra la vida de todas las personas, incluidos los varones. En este sentido es que venimos pensando y trabajando sobre prácticas donde la dimensión vinculada a los mandatos de género es fundamental. No tomar al género de los varones simplemente como un dato, sino pensarlo como una

dimensión a tener en cuenta para construir estrategias de abordaje preventivas, comprender en profundidad por qué llegan a ese tipo de prácticas. Más arriba mencionamos que muchas campañas no suelen tener en cuenta el género de los varones, conocen el dato de que son más los varones que se vuelcan a este tipo de actividades pero no lo toman como algo que explica y genera (o no) las condiciones necesarias de escucha y aloje. No sorprende entonces que estos mensajes no interpelen o no convoquen a los varones a transformar sus prácticas, por esto siempre es importante mencionar que la masculinidad produce modos específicos de lectura y de relación con estas iniciativas.

En este sentido, desmasculinizar en los términos que venimos hablando es, en primera instancia, poner en evidencia esa marca de género, el modo en que funciona y opera en las trayectorias de esos varones para que repitan prácticas tan estrechamente vinculadas al riesgo, la humillación y la violencia. ¿Podemos pensar un proyecto de justicia social e igualdad si no tomamos el género de los varones y lo que produce en sus trayectorias de vida? ¿Cómo construimos y alojamos los sueños rotos, las expectativas frustradas, las lógicas humillantes y las desorientaciones de esos varones que caen en las fórmulas estafadoras de estos nuevos “líderes espirituales”? ¿Qué elementos convocantes necesita la hoja de ruta al éxito que demandan los varones jóvenes?

Existieron muchos cambios en los últimos años en las relaciones laborales pero también afectivas y personales, que generan muchas incertidumbres, males-tares, sensación de intemperie e inestabilidad identitaria. Entender lo que nos pasó, y entenderlo en clave de género, puede traer preguntas que le den más espesor a comprender las condiciones por las cuales muchos jóvenes terminan en esta situaciones de estafa o siguiendo a estos nuevos líderes. Esto es fundamental para que podamos imaginar un futuro.

“Hay un saber social en relación al abandono paterno que es innegable”

Paola Urquizo,
Hogares Monomarentales,
Ciudad de Buenos Aires

¿Pueden contarnos cómo empezó el impulso por organizarse a partir de su condición de familias monomarentales? Hoy hay datos que confirman que 1,6 millones de madres sostienen esos hogares, lo que involucra a 3 millones de niñxs.

En el año 2020, durante la pandemia por COVID 19, algunas activistas feministas que somos madres de familias monomarentales nos fuimos contactando a través de las redes sociales, resonando con las problemáticas que atravesamos durante el aislamiento. Es decir: precariedad laboral, sin cuota alimentaria, con tareas de cuidados 24/7, sin posibilidades de socializar, con la escolaridad en casa, muchas sin dispositivos tecnológicos para hacerlo y especialmente atravesadas por la imposibilidad de acceder a subsidios estatales (protección social) por la condición de empleo formal que los progenitores incumplidores tenían (sea porque son progenitores responsables inscriptos, por exceder los montos de ingresos del grupo familiar aunque no tuviéramos cuota alimentaria, etc).

La desesperación de no vernos representadas en las medidas que se iban tomando y la falta de datos en relación al incumplimiento alimentario nos movilizó para encontrarnos y empezar a visibilizar nuestra situación. Cada una desde su experiencia personal,

desde sus conocimientos profesionales y desde sus respectivas provincias, nos juntamos y escribimos a funcionarios, nos visibilizamos en redes sociales, y nos animamos a hablar de lo que nos pasaba a muchísimas madres en relación a la violencia económica por no pago de alimentos.

Así se fueron sumando acciones desde la investigación independiente (encuestas sobre situación de familias monomarentales), la academia (tesis de grado, de especializaciones), contenido en redes sociales, charlas, entrevistas en medios de comunicación con el apoyo de periodistas feministas, siempre socializando la necesidad de que las políticas públicas se ocupen de nuestra conformación familiar.

Ahora es un término que se está haciendo conocido pero, ¿de dónde surge o de dónde toman ustedes la denominación “monomarental”?

Es un término que se viene utilizando desde hace décadas en países del Norte Global (en España hace años hay organizaciones de familias monomarentales y/o mujeres separadas) y organismos como UNICEF y CEPAL también lo utilizan para poner en valor que el 80% de los hogares con un solo progenitor a cargo es un hogar encabezado por una mujer. También nos hicimos eco del informe de la Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género a cargo de Mercedes D'Alessandro durante la pandemia.

Dado que el lenguaje genera existencia, sentido social y político, utilizar el término monomarental supone una apuesta a que la representación social sea lo más fiel a lo que está sucediendo demográficamente en Argentina y Latinoamérica. Somos las madres las que sostenemos el desarrollo y los cuidados de los niños y niñas luego de las separaciones conyugales y/o ante la

falta de reconocimiento de la paternidad. Esto es histórico y va en aumento entre otras razones por la decisión de las mujeres de vivir una vida libre de violencias y sostener infancias libres de violencias también.

Asimismo, a finales del 2024 en el contexto de la redacción del estatuto de la asociación civil MA (aún en revisión en la IPJ de La Plata) desarrollamos una conceptualización sobre familia monomarental donde plasmamos nuestra identidad política y social.

Está extendida la idea de decir que los hogares monomarentales refieren a “madres que crían solas” en relación a la ausencia del padre tanto en términos monetarios como de horas destinadas al cuidado. Esa sería una definición en relación a lo que “falta”. Pero, ¿qué otras personas, vínculos y redes participen en el cuidado y en la posibilidad de sostener esos hogares aún en condiciones de precariedad?

Lo que observamos es que es muy difícil pensar en que “realmente” existen en lo cotidiano redes de cuidados que sostengan a las niñeces a lo largo de su desarrollo; de hecho, la mayor red con la cual contamos son las escuelas, pero no todxs lxs niñxs acceden a la doble jornada y tampoco existe un sistema educativo pensado en conciliar las horas escolares con la jornada laboral de la madre.

Si bien muchas veces contamos con redes familiares (abuelas, tías) y redes de amigas, criar y cuidar es una tarea 24/07 durante 21 años de la vida de una familia. Cuando hablamos de criar solas, especialmente ponemos de relieve la *irresponsabilidad y abandono del progenitor varón*. Lo hacemos porque en la actualidad los cuidados están completamente familiarizados (pareja parental) y sin políticas públicas de cuidados es imprescindible que *por lo menos* haya dos adultos/as en la

crianza y sostenimiento de un hogar. Por supuesto que aún en hogares donde hay dos progenitores conviviendo, muchas veces la carga de cuidados sigue siendo de la madre, pero al menos hay “presencia” colaborativa y económica. En la mayoría de las familias monomarentales, aunque exista ayuda de una red familiar o de amigos/as, la responsabilidad y la carga mental siguen recayendo exclusivamente sobre el cuerpo de la madre.

De hecho, una de las consecuencias de la monomarentalidad que vivimos muchas de nosotras es que quedamos fuera del mercado laboral formal por la excesiva carga de cuidados que nos lleva a buscar formas de trabajo independiente, siempre precarizado, pero que sea flexible para la multitarea del cuidado de les hijes. Es una fórmula muy estresante por ejemplo para aquellas que tenemos más de un hijx. Por otra parte, aquella que consigue un trabajo formal y puede organizar de manera privada los cuidados, debe tener un ingreso muy superior para poder pagar su reemplazo, pero hay muy pocos casos así.

En los barrios populares solemos ver mayor red comunitaria para los cuidados, vecinas, amigas. Pero en los barrios denominados de clase media y media baja trabajadora hay menor cohesión social y proximidad y disminuyen las redes sociales reales, lo cual implica mayor soledad y por ende mayor carga en ese sentido.

**¿Cómo aparece la deuda en los hogares monomarentales y qué tipo de carga afectiva y mental significa?
¿Cuál es la relación con la politización de la deuda impulsada desde el movimiento feminista?**

Las familias monomarentales somos acreedoras históricas de deuda alimentaria en nuestro país y esta situación se repite en la mayor parte del continente. Dado que los hogares con niñeces a cargo necesitan, para po-

der sostenerse económicamente, doble ingreso, cuando se producen las separaciones conyugales, la mayor parte de los hogares se empobrecen, pero esta pobreza la padecen especialmente las madres que se quedan a cargo del 80% o más de los cuidados (visitar los fines de semana o llevar a fútbol no es cumplir con la responsabilidad de cuidados), con cuotas alimentarias que con suerte llegan a un 30% de los ingresos registrados (en el caso de existir). ¿Cuál es la respuesta de los juzgados? “Los varones tienen que vivir de algo, aportan lo que pueden”. Esta respuesta es la más escuchada en mediaciones, de abogados, al momento de consultar para iniciar los procesos, y representan las sentencias que salen generalmente de los juzgados. ¿Quién cubre el 70% restante y destina el 100% de sus ingresos al sostenimiento de sus hijos? Las MADRES. Por lo cual la deuda es parte de nuestro cotidiano, tanto como acreedoras de los incumplidores, como deudoras cuando nos enfrentamos a crisis económicas como la actual. También la deuda se manifiesta en el tiempo, la salud, la postergación de proyectos personales, de ocio y de educación que nos deben tanto los progenitores que no cumplen con su responsabilidad como la sociedad toda cuando desconocen la sobrecarga que padecemos o la conocen pero sostienen este sistema de desigualdad y opresión que supone la maternidad patriarcal.

Vivir pendientes del dinero, del depósito de la mísera cuota, de sostener el alquiler y los servicios, de hacer malabares para que nustrxs hijxs puedan tener una vida digna y acceso a derechos como la educación, deportes, salidas con amigos/as, fiesta de cumpleaños, viaje de egresados, etc., es una tarea agotadora tanto a nivel físico como mental que se manifiesta en múltiples síntomas comparables con el *burn out* y el estrés postraumático, sobretudo porque en muchos de estos hogares las situaciones de violencia de género fueron

causa de separación pero también son cronificadas durante procesos judiciales revictimizantes y eternos que no hacen más que favorecer al agresor que ahora utiliza la violencia institucional, psicológica y económica (vicaria) para seguir ejerciendo poder sobre sus víctimas. El estrés se manifiesta no solo en las madres sino en muchos casos en las niñas y adolescencias, ya que la preocupación por el dinero, las agresiones y la violencia psicológica atraviesan sus vidas también.

La mayor parte de las deudas en nuestros hogares son por lo básico: es decir, primero el alquiler, luego comer y, si no alcanza, la mayoría se endeuda con las tarjetas de crédito para el supermercado, luego se busca financiar los servicios y así se va acumulando deuda con créditos bancarios o de plataformas ahora, se pagan refinanciaciones e intereses.

¿Cuáles creen que son los debates hoy en los feminismos ligado a las maternidades? Durante la pelea por el derecho al aborto, se popularizó el eslogan “la maternidad será deseada o no será”. ¿Cómo ponen ustedes en debate, desde los hogares monomarentales, la relación entre deseo y maternidad?

El derecho al aborto es una conquista que puso en cuestión al patriarcado en el punto en que las mujeres luchamos por reapropiarnos de nuestros cuerpos, históricamente puestos al servicio del varón, de la reproducción y de la sexualidad masculina. Creemos que hacen falta relatos que desmitifiquen la maternidad, que saquen el romanticismo de la misma.

Respecto a cuáles son los debates actuales del feminismo en torno a la maternidad creo que el tema de los cuidados y las tareas domésticas no pagas. La maternidad hegemónica y patriarcal nos ha sometido a través de la sumisión vitalicia y sin cuestionamientos de nues-

tro ser a la función de la reproducción y la responsabilidad absoluta de los cuidados. Esto tiene que cambiar, la maternidad tiene que ser deseada y acompañada.

Es en este contexto de neoliberalismo global, es un trabajo agotador, económicamente exigente y sin reconocimiento ni político ni social. Creemos que es fundamental que los feminismos acompañen amorosamente y con compromiso a las familias que deciden emprender la enorme tarea de la reproducción, cuidado y crianza. Especialmente a quienes hoy ejercemos los cuidados, sin políticas públicas, sin suficientes redes de cuidados disponibles y sin recursos económicos para tercerizar en otras/os los cuidados, sin someter a su vez a estos otros y otras a la rueda de la precarización sin fin. Y es prioritario y urgente que así sea, para que los neoconservadurismos no vuelvan a someternos a maternidades sumisas, abnegadas, y sin derecho a la voz propia.

La ultraderecha de alguna manera también pone la cuestión del cuidado en el centro, cuando promueve la “vuelta a la familia tradicional” o la invisibilización de arreglos de cuidado que incluyen personas migrantes, familias LGTTIQ+, etc., ¿cómo ven el ataque a su colectivo en particular desde que asumió Milei?

El ataque de la ultraderecha es contra todo progresismo y nuestra lucha se ve interceptada en este sentido porque estábamos logrando al menos justicia discursiva: es decir, estábamos avanzando en poner en agenda lo indiscutible del incumplimiento alimentario y la irresponsabilidad paterna. Vimos que cuando los medios de comunicación ponían el tema en agenda casi no se discutía la veracidad de esta problemática porque hay un saber social en relación al abandono paterno que es innegable. Estábamos logrando proyectos

políticos que iban en línea con nuestra lucha. Pero todo eso se vió interrumpido, con el riesgo de volver a la invisibilidad y el silencio, que es el objetivo de la ultraderecha. Las condiciones materiales de existencia nos vuelven a oprimir a tal punto que no nos dejan margen para luchar. Y eso es lo que la ultraderecha quiere justamente. Lo sabemos y por eso seguimos. Además, vemos un florecimiento de los discursos peligrosos de progenitores abusadores respecto a la revinculación con lxs hijxs, como el proyecto que busca penalizar las “falsas denuncias” por violencia de género. Esto se condice con un aumento de casos que observamos desde que ganó Milei, de “arrancamiento” de hijxs del cuidado de las madres protectoras. Tenemos casos de compañeras de lucha que están atravesando esta violencia institucional.

La ultraderecha nos ve como familias falladas, y por supuesto el objetivo es arreglarnos la convivencia parental aun cuando medie violencia, ya que lo importante es mantener el modelo de familia nuclear a como dé lugar. Si bien este es un mensaje que ha alcanzado difusión en las redes sociales, el poder judicial durante toda su existencia siempre ha puesto al *pater familiae* como figura a respetar y sostener sea como sea. No es algo nuevo para nosotras. Separarnos y romper con la estructura familiar esperada y respetada socialmente, es un costo que nos hacen pagar entre otras cosas con el incumplimiento alimentario, con las múltiples demandas de comunicación de progenitores que aparecen y desaparecen y con las revinculaciones forzadas que son formas de castigo a las niñeces.

“Y vos, ¿qué agua vas a tomar?”
Río Feminista (Taller Flotante de Victoria,
Entre Ríos; Taller Ecologista y Ciudad Futura
de Rosario, Santa Fe; Taller de Ecología
Política de Humedales y Navegancias
de Tigre, Buenos Aires) y activistas
independientes en red

¿Cómo y por qué se organizaron a partir de la defensa de un río? ¿Cómo piensan la relación río y comunidad o cómo se arma comunidad desde el río?

Río Feminista es una red que nace del deseo y la urgencia de defender un río que habitamos, recorremos, navegamos, y que también nos sostiene. Hace más de diez años comenzamos a encontrarnos en el humedal desde Taller Flotante, compartiendo prácticas de circulación, conversación, observación y cuidado. En esos recorridos fue gestándose una comunidad del río, compuesta por mujeres, lesbianas, travestis, trans, niñeces, saberes populares y situados, que comenzaron a tramar una red atenta a las transformaciones del territorio. La defensa del río surgió como parte de una experiencia vital: habitarlo es también cuidarlo. No se reduce a la “urgencia de defender”. La fuerza que nos une es la del río mismo y la de habitarlo construyendo comunidad.

En 2019 el espacio de articulación de organizaciones “Humedales sin Fronteras” organizó un encuentro de “Mujeres del Humedal” en la Estación Experimental del Delta del INTA en Campana. Río Feminista surgió como una búsqueda de construir una articulación, un tejido feminista para reforzar los nu-

dos del trasmallo. Así comenzamos a articularnos: primero por WhatsApp, con reuniones virtuales durante la pandemia, y luego con visitas presenciales que fortalecieron los lazos. Desde 2019, cuando “empezamos”, se fueron sumando compañeros de diversas organizaciones y territorios a lo largo de la Cuenca del Plata-Paraná: Paraná, Santa Fe, Puerto Gaboto, Rosario, Islote Los Benitos, Victoria, Delta de San Fernando, Delta de Tigre y Punta Indio. La red creció y se dibujó como estableciendo un compás que sigue el mismo Paraná. El río, las islas, el delta, el humedal son cuerpos de agua marrón, de sedimentos, de tierra húmeda, de memoria, de vínculos, de culturas, de economías invisibilizadas. El río nos enseña una forma de estar juntas, un modo de organización flexible pero consistente, una sensibilidad compartida frente al extractivismo, la privatización, el avance del saqueo. Hacer comunidad desde el río implica crear otras cartografías: las del encuentro, la deriva, el cuidado.

Ustedes enfatizan en las formas de producción y de relación en/con el río: ¿cuáles son las historias de militancia que se conectan ahí?

Las historias de militancia que tejemos en Río Feminista están profundamente ligadas a formas de estar y producir en relación con el río, muchas veces desde lo pequeño, lo cotidiano, lo aparentemente invisible. Al comienzo, la urgencia fue visibilizar ante instituciones como el INTA y otros organismos estatales (municipales, provinciales, etc.); pero también en las propias narrativas locales sobre el río y la isla que existen economías invisibilizadas que las mujeres sostienen en el humedal. El trabajo en las casas y en las ranchadas, pero también el trabajo comunitario en nuestros barrios y orillas. La producción de alimentos,

la crianza, los saberes transmitidos en la cocina, la siembra, la recolección o la apicultura (entre muchísimos otros) son formas productivas que están a cargo de mujeres del río y son constantemente ocultadas. Siempre las figuras de hombres trabajadores (pescadores, cazadores, puesteros) o de varones propietarios y de técnicos y profesionales expertos monopolizan la escena hablando del territorio de islas, río y humedales como un espacio para producir desde técnicas y máquinas. Allá por el 2019 nos comenzamos a preguntar: ¿dónde están las voces de las mujeres y disidencias del río? ¿Dónde están las voces de quienes sostienen esa trama invisible en la isla y que también son quienes producen y sostienen los hilos de vida en las ciudades?

Nos vinculamos también con las escuelas de islas, donde las maestras acompañan proyectos comunitarios, tejen educación, con posibilidades de tramar futuros para lxs jóvenes que quieren quedarse en la isla y cuidar su territorio. La defensa del río, de la isla, se expresa en múltiples prácticas que combinan lo político, lo pedagógico, lo artístico y lo espiritual. Entre ellas: sembrar árboles nativos, impulsar procesos de restauración ecológica, hacer recorridos en canoa, fomentar el turismo comunitario, crear espacios de educación popular, construir espacios culturales para potenciar los vínculos comunitarios, producir experiencias cartográficas, promover espacios de producción de conocimientos situados, sostener huertas comunitarias, tejer redes entre organizaciones, generar espacios de escucha y sanación, producir arte gráfico y sonoro, cocinar juntas, habitar los bordes del río en comunidad. Nos reunimos para leer, escribir, sembrar palabras, nombrar lo que duele y también lo que florece.

Esa coexistencia en el río y humedal no es idílica, muchas veces nos presenta situaciones que nos generan contradicciones, por ejemplo, en estas épocas

de crisis hídrica, la pregunta si dragar o no arroyos para poder movilizarnos a realizar tareas fuera de la isla; la necesidad de “desmontar un poco” o despejar áreas cercanas a las casas para prevenir incendios. Contradicciones que habitamos, en las que reconocemos que no hay una sola manera de resolverlas y que el río y el humedal tienen una fuerza implacable que respetamos y nos marcan el pulso vital. Cada gesto –una visita, una conversación, una carta, un encuentro en la isla, una videollamada virtual, una olla compartida, una nadada o remada– se vuelve una forma de trazar soberanías cartográficas, sensibles y políticas. El mapa-fanzine que editamos juntas en 2023 es testimonio y herramienta: una cartografía viva de estas prácticas de defensa y cuidado del territorio.

Vienen desarrollando una discusión con el modelo extractivista / inmobiliario / financiero: ¿cómo y cuáles son los impactos concretos en su territorio?

La discusión frente al modelo extractivista, inmobiliario y financiero que avanza sobre el Delta y toda la cuenca del Paraná se construye de manera colectiva, territorial y encarnada en múltiples acciones. Es una práctica sostenida que incluye intervenciones artísticas urbanas, asambleas abiertas, reuniones con funcionarixs, audiencias en el Congreso –especialmente durante el ciclo de incendios que reavivó la demanda por una Ley de Humedales–, y activaciones en el propio río. También impulsamos campañas gráficas, festivales, espacios pedagógicos y producciones colectivas que buscan visibilizar la crisis ecosocial que habitamos.

El Delta del río Paraná, ese territorio de humedales fluviales interconectados por las curvas y contracurvas de su río marrón, y sus comunidades, sufren muchos impactos producto del modelo social, económico

y político ligado al extractivismo: las quemas sistemáticas, la profundización de la –mal llamada– Hidrovía, la ganadería intensiva, la pesca industrial a gran escala y para la exportación, los endicamientos y terraplenes que interrumpen el pulso natural del agua, los desarrollos inmobiliarios y turísticos de gran envergadura, la contaminación del agua con sustancias peligrosas, y las consecuencias del cambio climático como la bajante histórica del río desde 2020, por mencionar algunas.

Pero también reconocemos formas más sutiles de despojo: el extractivismo de la sensibilidad, que produce una escisión entre los cuerpos y sus territorios, y lleva a que muchas personas en localidades ribereñas se desconecten del río y del humedal. En las ciudades caminamos sobre el cemento que cubre muchísimos arroyos entubados y el agua que sale por la canilla es también el Río.¹ Acostumbrados a lo que está oculto y nos es negado se torna difícil sentirse interpelados por las políticas públicas que restringen los propios derechos, por ejemplo la privatización de las costas, y la continua reducción de espacios públicos donde podría crecer la flora y fauna nativa. La implementación de una única línea de obra pública a través de infraestructuras de escala regional o global que no contemplan la vida cotidiana de las comunidades. Insistimos en visibilizar cada problemática local participando de asambleas, incluirlas en las actividades educativas de los todos los niveles, generar festivales, campañas gráficas y manifestaciones artísticas; claves para concientizar, para reforzar los lazos de lo común. Cada territorio elabora sus propias formas de incidencia.

1 EL RÍO, LA ISLA, EL DELTA, son todos términos adoptados popularmente según la zona para nombrar nuestro territorio. La construcción de sentido también se da en la forma de nombrar. Por esto, utilizamos todas estas palabras e insistimos en la reiteración para no aplanar sentidos en la, ahora famosa, palabra “humedal”.

En nuestro caso, ha sido un proceso lento pero persistente de construcción de conciencia socioambiental y territorial.

¿Qué aportó la organización feminista a la lectura del río y cómo se resiste desde esa trama al extractivismo?

Los transfeminismos tenemos la práctica de visibilizar lo invisibilizado y de cuestionar lo “dado” por “normal” o establecido. Por un lado, la visión del río siempre fue muy patriarcal, aún desde los sectores progresistas que denuncian las problemáticas socioambientales que lo atraviesan: todo se relata desde lo masculino –el pescador, el islero– y desde lo individual. A las mujeres y disidencias casi ni nos mencionan. Ni hablar del desmerecimiento de nuestros conocimientos y saberes, de la dificultad para estar en espacios de participación y toma de decisión. Entonces, ponernos en contacto y armar una red tuvo la intención de visibilizarnos, decir ¡acá estamos!, sostenernos y tener más peso juntas.

Pero además, los transfeminismos nos aportan una escala de análisis más íntima y detallada, doméstica y cotidiana, sobre los impactos del extractivismo en nuestro territorio. Esta forma de mirar permite reconocer cómo se ve afectada la vida diaria, las tareas de cuidado y de crianza en las comunidades isleñas y ribereñas. Las dificultades para cocinar por falta de acceso al agua, las travesías para llevar a les niñas a la escuela, la titánica tarea de sostener escuelas, comedores y espacios comunitarios en un territorio como el de las islas –como sucede también en tantos barrios populares y pueblos de nuestro país– son ejemplos de labores fundamentales para la sostenibilidad de la vida común, llevadas adelante por mujeres y disidencias.

La red es tan diversa y compleja como el propio territorio deltaico, muchos no habitamos

exclusivamente las islas, sino también ciudades litorales, o circulamos entre ambos espacios. Desde esos recorridos, insistimos en sensibilizar sobre los cuidados, el respeto y la conexión con nuestro río, fuente esencial de sostenibilidad material para las ciudades. Insistimos en pensar en términos de interdependencia mutua entre todos los seres, no solamente humanos y cosas. En una campaña gráfica para el 8M de 2023 sacamos la consigna “Y vos, ¿qué agua vas a tomar?”, tratando de interpelar a las ciudades, a los feminismos a poner en el centro de nuestra lucha esta disputa por la preservación y uso sostenible de los humedales. La salud de nuestras vidas está íntimamente ligada a la salud del río y de las islas.

En el cuidado de los humedales, poseemos saberes y prácticas comunitarias del manejo del agua, la medicina, la flora nativa. Saberes íntimamente vinculados a la biodiversidad. Estos conocimientos no sólo sostienen la vida, también generan arraigo, identidad, cultura y formas de enraizar que protegen y nutren nuestros territorios.

¿Cómo intervienen concretamente en el conflicto por la llamada Hidrovía?

Difundimos localmente la problemática y tejemos redes de resistencia y cuidado para poner en diálogo las distintas escalas de vida afectadas por el proyecto Hidrovía. A lo largo de estos años, desarrollamos estrategias de comunicación, acciones territoriales y campañas visuales que permiten visibilizar cómo decisiones tomadas a gran escala –como tratados internacionales y megaproyectos extractivistas orientados al comercio de exportación– impactan directamente sobre cuerpos, comunidades y ecosistemas. Tal es el caso de la mal llamada Hidrovía Paraguay-Paraná, cuya

gestión privilegia una lógica de acumulación por sobre la reproducción de la vida.²

Las decisiones sobre el río Paraná se toman sin consulta ni participación de las provincias ni de las comunidades ribereñas e isleñas. Las obras de dragado, el tránsito intensivo de buques y la expansión de puertos afectan profundamente a quienes habitan el territorio líquido: pescadores, isleños, comunidades escolares y vecinas de las costas. Son, en su mayoría, mujeres quienes sostienen cotidianamente las luchas por el agua, la salud y el cuidado del territorio en contextos de creciente precarización.

Desde la Red, mapeamos y diagnosticamos problemáticas socioambientales que afectan al Delta y sus afluentes: el dragado bloquea el ingreso de agua a arroyos internos, lo que deja sin acceso al agua a especies y comunidades, agrava las bajantes y profundiza la desertificación de los humedales, facilitando incendios devastadores como los de 2020, 2021 y 2022.³ La ero-

2 La Hidrovía Paraguay-Paraná es un corredor fluvial internacional clave para el transporte de mercancías que atraviesa Bolivia, Paraguay, Brasil, Uruguay y Argentina. En Argentina, la concesión fue llevada durante 25 años por la empresa belga Jan De Nul a través de Hidrovía S.A. Tras su vencimiento en 2021, el proceso de nueva licitación fue suspendido en febrero de 2025 por el gobierno de Javier Milei, en medio de denuncias de direccionamiento y concentración del negocio fluvial. La concesión permanece hoy prorrogada bajo gestión de la misma empresa, mientras el Estado argentino disolvió la Administración General de Puertos y creó un nuevo ente (ANPYN), sin participación comunitaria ni consulta provincial.

3 Las obras de dragado y canalización exigen un calado mínimo de 34 pies (10,36 m) en el tramo entre el Gran Rosario y Timbúes. Esta profundidad no alcanza para la operación plena de buques Panamax, que requieren al menos 42 pies. Sectores empresariales presionan por profundizar el canal a 40 o incluso 44 pies. Más al norte, el calado se reduce drásticamente (25 pies hasta Santa Fe y hasta 10 pies más allá), afectando la navegabilidad comunitaria. La profundización prevista agravaría la crisis hídrica, la erosión de costas y la degradación de humedales, generando bajantes severas que afectan directamente a las comunidades y ecosistemas del litoral.

sión de costas, la pérdida de biodiversidad y el aumento de prácticas ilegales como la trata o el narcotráfico en terminales portuarias son también consecuencias del modelo fluvial vigente. Impulsamos cartografías comunitarias como registros visuales que expresan las relaciones entre seres humanos, no humanos y su entorno. Emprendemos travesías por el Paraná para tejer alianzas, como en “Remar contracorriente”⁴ entre Clorinda y Rosario. Creamos campañas cromoaactivistas, contenidos gráficos, podcasts, audiovisuales, materiales pedagógicos y acciones de activismo visual en defensa del río y de la vida.⁵ Actualmente, denunciemos los intentos del gobierno nacional de privatizar la Vía Troncal Navegable por 30 años, profundizar el dragado hasta los 44 pies y consolidar un modelo de río-autopista al servicio del extractivismo.⁶ Decimos: *¡el Paraná es un río, no una autopista!* Exigimos una gestión pública, soberana y participativa que priorice la vida, la justicia ambiental y los intereses de las comunidades que habitan y cuidan este territorio.

¿Cuáles son las formas específicas en que afecta la deuda en las economías locales?

4 Para conocer más del movimiento “Remar contra corriente” se puede consultar el sitio: <https://remarcontracorriente.org/>

5 Compartimos el documento elaborado en el marco de la Travesía para el 8M del 2025 desde la Red Río Feminista: <https://biolink.info/RioFeminista>

6 Desde organizaciones socioambientales, asambleas y redes territoriales se denuncian los intentos de privatización, la exclusión de las comunidades en la toma de decisiones, el modelo extractivista logístico y las consecuencias sociales, económicas y ecológicas del actual esquema de gestión. Las licitaciones internacionales han sido señaladas por su falta de transparencia, su orientación hacia grandes intereses corporativos y la ausencia total de criterios de soberanía hídrica, justicia ambiental o consulta comunitaria.

La deuda opera como una herramienta concreta del extractivismo en las economías locales y afecta especialmente la cotidianidad de las comunidades, debilitando las economías más frágiles y profundizando las condiciones de arrasamiento que vienen ocurriendo hace décadas. Históricamente, en sus distintos períodos, el impacto de la deuda externa reconfiguró el rol del Estado y en la actualidad se vuelve a entrar en la lógica de endeudamiento acelerado. En este contexto el Estado deja de ser un actor presente y activo en los territorios, desinvierte en políticas públicas y abandona sus funciones esenciales como la salud, la educación o la infraestructura.

Las actividades extractivas, como la expansión de la ganadería, la extracción de arena y los desarrollos inmobiliarios, se presentan de forma más agresiva y desmedida. Como colectivo y red socioambiental intentamos hacer una lectura crítica del entrecruzamiento de diversos factores que se dan en relación al pago de la deuda externa. Sabemos que en su nombre, el gobierno nacional promueve el RIGI (Régimen de Incentivo para Grandes Inversiones), incluido en la Ley de Reforma del Estado, como una estrategia para atraer capitales que aseguren dólares. Pero detrás de esa promesa se esconde un modelo de entrega. En Entre Ríos, por ejemplo, esta medida pone en serio riesgo las tierras fiscales y, en particular, los humedales que pueden ser ofrecidos a grandes empresas con privilegios impositivos y jurídicos. Y, sabemos, en superficie y bajo las tierras de nuestro litoral existe uno de los mayores reservorios de agua dulce del planeta. Entonces, lo que se presenta como inversión es, en realidad, una forma de saqueo que avanza sobre los territorios, los bienes comunes y los derechos de las comunidades. La deuda se paga con territorio, biodiversidad y futuro.

Las formas de producción intensiva y extractiva no solo provocan incendios intencionales, pérdida de biodiversidad y alteración de los ecosistemas, sino que tam-

bién afectan directamente a las economías locales. Por ejemplo, la falta de peces debido a la contaminación, la imposibilidad de hacer huertas en zonas fumigadas, y el desplazamiento de la apicultura hacia las islas debido a la fumigación, son claros ejemplos de cómo las pequeñas economías familiares (huertas domésticas y producción local) son las más perjudicadas. La deuda también genera un desplazamiento forzado de las comunidades isleñas, lo que resulta en la pérdida de territorios y la transformación forzada de sus modos de vida.

¿Cómo ha cambiado la situación desde Milei?

Desde la llegada a la gestión del gobierno de Milei y toda su bancada civil y de poderes económicos-empresariales que apoya sus políticas de gobierno, la indiferencia ante las problemáticas socioambientales se ha profundizado. Si bien los extractivismos ya venían siendo habilitados, ahora se celebran y fomentan explícitamente. Esta situación de saqueo instala una lógica que invalida las voces que antes luchaban por poner estos temas en la conversación pública.

Desde la perspectiva de las comunidades, la llegada de Milei ha reactivado emprendimientos inmobiliarios, lo vemos claramente en el caso del Medio y Bajo Delta (zonas Campana, Zárate, Tigre y San Fernando); muchos de los cuales ya estaban frenados, pero ahora, con el respaldo de los poderes nacionales, provinciales y locales, se están llevando a cabo ilegalmente. Además, la violencia desde arriba genera violencia desde abajo, alimentando la crisis económica generalizada y el endeudamiento, lo que convierte a nuestros territorios en “áreas de sacrificio”. El desmantelamiento de las estructuras estatales ha reducido la regulación y el control sobre el uso del suelo y el agua, permitiendo que los extractivismos avancen sin límites.

Las comunidades locales, por ejemplo, en el delta, experimentan un desplazamiento y una presión creciente sobre el uso del río, con la instalación de barrios náuticos y una mayor frecuencia de accidentes náuticos. El servicio de transporte fluvial se desmantela, lo que dificulta la movilidad de la población local y afecta su bienestar. La salud y la educación también sufren un proceso de abandono, con escasez de insumos y condiciones de trabajo precarias para los empleados públicos. Peligra la educación isleña y rural por falta de gestión y búsqueda de reducción de presupuesto en infraestructura y salarios. El derecho a la educación de muchísimxs pibxs isleñxs está siendo violado. Esto genera un desánimo generalizado y desmoviliza a las personas, afectando profundamente la vida cotidiana.

¿Qué implica la articulación política con actores y redes tan diversas desde Río Feminista?

Sentirse parte de una red es clave para resistir ante el poder colonial omnipresente. Además, articula una revisión constante de los gestos, la disposición de los cuerpos y las voces en las relaciones tanto institucionales como populares. Este proceso de revisión y construcción colectiva está profundamente relacionado con el trabajo de investigación y la visibilidad de lo común, un trabajo invisible, subterráneo y rizomático.

La construcción de la red implica también aprender a convivir desde la pluralidad, la diversidad y la multiplicidad de situaciones locales. El delta es un territorio diverso y variable, con configuraciones socioterritoriales, ambientales y productivas muy distintas. Esto nos lleva a nutrirnos y aprender de lo que cada grupo, espacio o persona sabe y hace en su contexto. Así, la red sigue siendo descentralizada, pero hemos logrado hacer y ser juntas, fortaleciendo la resistencia ante los desafíos que enfrentamos.

Bibliografía

Adorno, T. (2021). *Rasgos del nuevo radicalismo de derecha*. Buenos Aires: Taurus.

Abramowski, Ana y Canevaro, Santiago (2017). *Pensar los afectos. Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Ahmed, Sara (2015). *La política cultural de las emociones*. México: UNAM.

Ahmed, Sara (2024). *Fenomenología Queer. Orientaciones, objetos, otros*. Buenos Aires: Caja Negra.

Agostinelli, Guido (2024). "Crítica al Índice de Libertad Económica de Heritage Foundation". Cuadernos De Economía Crítica, 10(20), 163-171.

Bartolotta, Leandro y Gago, Ignacio (2024). *Implosión. Apuntes sobre la cuestión social en la precariedad*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Benquet, B. y Bourgeron, A. (2021). *La finance autoritaire. Vers la fin du néolibéralisme*. París: Raisons D'Agir.

Borisonik, Hernán (2022) "¿Qué está pasando con Bitcoin?". Revista Arena.

Bracke, Sara "Recuperarse" en Butler, J., Gambetti, Z. y Sabsay, L. (comps.) (2024). *Vulnerabilidad en resistencia*. Barcelona: Bellaterra.

Brown, Wendy (2020). *En las ruinas del neoliberalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Butler, Judith (2020). *The Force of Non-Violence*. New York: Verso.

Butler, Judith (2023). *¿Qué mundo es este?. Fenomenología y pandemia*. Buenos Aires: Taurus.

Butler, Judith (2024). *¿Quién le teme al género?*. Buenos Aires: Paidós.

Butler, J. ; Gambetti, Z. y Sabsay, L. (comps.) (2024). *Vulnerabilidad en resistencia*. Barcelona: Bellaterra.

Caffentzis, George (2020). *En letras de sangre y fuego: trabajo, máquinas y crisis del capitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Caffentzis, George y Federici, Silvia (2017). “Notas sobre la fábrica educativa y capitalismo cognitivo”, *Revista Faro*, Vol. 1 Núm. 25 (2017). Valparaíso.

Callison, William y Gago, Verónica (2025). “The Chainsaw International”, *Boston Review*.

Candeias, Mario (2024). “Understanding the Monsters”, Berlín: Rosa-Luxemburg-Stiftung.

Carbajal, Mariana (2024). “Cuánto cambió la ESI en estos tiempos de Milei”, *Página/12*, 23.10.2024

Cartabia, Sabrina (2025). “Unpaid child support, a public policy case in Argentina” (mimeo).

Cavallero, Lucía, Gago, Verónica y Perosino, Celeste (2024). “Cartografía de lo invisible. Cuestiones metodológicas sobre deuda, inclusión y violencia.” *Realidad Económica*. Vol. 54 (366): 9-34.

Cavallero, L. y Gago, V. (2024). “Los movimientos y las deudas”, en Raffin, Marcelo y Seghezze, Gabriela (eds.) (2024). *Michel Foucault y la pandemia. Biopolítica, neoliberalismo y resistencia*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani y Clacso.

Cavallero, L. y Gago, V. (2023). “Un análisis feminista del rugido del león”, *Tiempo Argentino*, 14.08.2023.

Cavallero, L. y Gago, V. (2021). *La casa como laboratorio: vivienda, finanzas y trabajo esencial*. Buenos Aires: Tinta Limón / CLACSO.

Cavallero, Lucía (2021). “Deuda, violencia y trabajo reproductivo: un análisis del endeudamiento de las economías populares feminizadas en Buenos Aires (2012-2019).” Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (Inédita).

Cavallero, L., Gago, V. y Perosino, Celeste (2021). “¿De qué se trata la inclusión financiera? Notas para una perspectiva crítica.” *Realidad Económica* Vol.51 (340): 65-85.

Cavallero, L. y Gago, V. (2020). “Contra el extractivismo financiero: extender la cuarentena a las finanzas”, en *Futuros pensados. Encrucijadas y desafíos en tiempos de pandemia global*. Buenos Aires: Instituto Tricontinental.

Cavallero, L. y Gago, V. (2019). *Una lectura feminista de la deuda. ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!*. Buenos Aires: Tinta Limón / F. Rosa Luxemburgo.

Chakravartty, Paula and Denise Ferreira da Silva. (2012). "Accumulation, Dispossession, and Debt: The Racial Logic of Global Capitalism – An Introduction". *American Quarterly*, 64(3), 361–385.

CEPA (2025). "Nuevo préstamo con el FMI: esquema cambiario y expectativas". Informe N° 469 (14.04.2025). Buenos Aires.

Cooper, Melinda (2021). "The Alt-Right: Neoliberalism, Libertarianism and the Fascist Temptation". *Theory, Culture & Society*, Special Issue: Post-neoliberalism. Volume 38 Issue 6.

Cooper, Melinda (2017). *Family Values*. New York: Zone Books.

Cooper, Melinda (2024). *Counterrevolution: Extravagance and Austerity in Public Finance*. New York: Zone Books

Corrêa, Sonia (2024). "En seis meses, Milei resumió treinta años", entrevista en *eldiario.ar*, 29.10.2024.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1995). *El antiedipo. Capitalismo y Esquizofrenia*. Madrid: Paidós.

Deleuze, Gilles (2013). *El saber. Curso sobre Foucault*. Buenos Aires: Cactus.

Deleuze, Gilles (1995). *Conversaciones*. Madrid: Pretextos.

Dodd, Nigel (2017). "The social life of Bitcoin". *Theory, Culture & Society*, 35 (3):35-56.

Durand, C. (2023). "El fin de la hegemonía financiera". *New Left Review* No. 138.

Durand, C. (2025). "Desborde reaccionario del capitalismo: la hipótesis tecnofeudal. Entrevista a Cédric Durand". *Revista Nueva Sociedad*, enero-febrero de 2025.

Fanon, Frantz (2018). *Los condenados de la tierra*. México: FCE.

Federici, Silvia (2011). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Federici, S., Gago, V. y Cavallero, L. (2021). *¿Quién le debe a quién?. Ensayos trasnacionales de desobediencia financiera*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Federici, Silvia (2016). "From Commoning to Debt: Financialization, Micro-Credit and the Changing

Architecture of Capital Accumulation”, Committee for the Abolition of Illegitimate Debt.

Feher, Michel (2021). *El tiempo de los investidos. Ensayo sobre la nueva cuestión social*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Feher, Michel (2018). *Rated Agency: Investee Politics in a Speculative Age*. Translated by Gregory Elliott. New York: Zone Books.

Fernandez, M. y Vega, C. (2023). *La reacción patriarcal. Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas*. Barcelona: Bellaterra.

Ferreira Da Silva, Denise (2022). *La deuda impagable*, trad. Florencia Carrizo. Buenos Aires: Tinta Limón.

Fisher, Mark (2017). *Realismo Capitalista*. Buenos Aires: Caja Negra.

Fraser, Nancy (2022). *Cannibal Capitalism: How our System is Devouring Democracy, Care, and the Planet – and What We Can Do About It*. London: Verso.

Foucault, M. (1999). “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad” en *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales III*. Barcelona: Paidós.

Foucault, M. (2011). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: FCE.

Foucault, Michel (1983). “Preface” (XI-XIV) en Gilles Deleuze & Félix Guattari. *Anti-Oedipus. Capitalism and Schizophrenia*; versión libre online “Introducción a la vida no fascista”, traducción de Esther Díaz.

Gago, Verónica (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Gago, Verónica (2019). *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Gago, Verónica (2024). “¿Quién le teme al género? Judith Butler y las batallas ideológicas de la extrema derecha”, *Nueva Sociedad*, agosto 2024.

Gago, V y Cavallero, L (2024). “Feminismos vs. casta financiera”. *Revista Anfibia*, abril 2024.

Gambetti, Zeynepp (2020). “Exploratory Notes on the Origins of New Fascisms”, *Critical Times* (2020) 3 (1): 1–32, NC: Duke University Press.

Guérin, Isabelle, et al. (2014). “Significados múltiples y contradictorios del sobreendeudamiento: Un estudio de caso

de hogares en pobreza rural en Tamil Nadu, sur de la India.”. *Desacatos* 44: 35-50.

Guérin, Isabelle, et al. (2024). *The Indebted Woman: Kinship, Sexuality and Capitalism*. California: Stanford University Press.

Gutiérrez Aguilar, Raquel (2024). “La opacidad es una estrategia de contrainsurgencia”, entrevista de Ana María Morales, *Revista Amazonas*.

Gorz, André (1981). *Adiós al proletariado*. Barcelona: Viejo Topo.

Hardin, Carolyn (2021). *Capturing Finance. Arbitrage and social domination*. NC: Duke University Press.

Hester, H. y Srnicek, N. (2023). *Después del trabajo. Una historia del hogar y la lucha por el tiempo libre*. Buenos Aires: Caja Negra.

Iamamoto, SAS, Mano, MK y Summa, R. (2021). “Nacionalismo neoliberal de extrema derecha brasileño: familia, anticomunismo y el mito de la democracia racial”. *Globalizaciones* 20 (5), 782-798.

Karlstrøm1, Henrik (2014). “Do libertarians dream of electric coins? The material embeddedness of Bitcoin”. *Revista Escandinava de Teoría Social* 2014, 14(1):23-36.

Klein, Naomi y Taylor, Astra (2025). “The rise of end times fascism”, *The Guardian*.

Kish, Zenia and Justin Leroy (2015). “Bonded Life: Technologies of Racial Finance from Slavery to Philanthrocapitalism”, *Cultural Studies* 29(5-6): 630-651.

Komporzoz, Aris (2022). *Speculative Communities. Living with Uncertainty in a Financialized World*. Chicago: University Chicago Press.

Índice de Precios al Consumidor (IPC). Cobertura nacional. Diciembre 2023.

Laval, C., Dardot, P., Guéguen, H., Sauvêtre, P. (2024). *La opción por la guerra civil*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Lazzarato, Maurizio (2013). *La fábrica del hombre endeudado*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lazzarato, Maurizio (2015). *Gobernar a través de la deuda*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lazzarato, Maurizio (2024). *Hacia una nueva guerra civil mundial*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Ludmer, Josefina (2010). *Aquí América Latina. Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Lozano, Claudio, Rameri, Javier y Rameri, Ana (2024): “Los ganadores en los primeros nueve meses del gobierno de Milei. Las empresas más grandes que cotizan en la Bolsa de Comercio sextuplicaron sus ganancias en el último año”, Buenos Aires: Instituto Pensamiento y Políticas Públicas.

Ministerio de Mujeres PBA (2022). “Informe deudores alimentarios”.

Mezzadra, Sandro y Neilson, Brett (2017). “On the Multiple Frontiers of Extraction: Excavating Contemporary Capitalism”, *Cultural Studies* 31 (2-3): 185-204.

Mezzadri, A., Newman, S. y Stevano, S. (2021). “Economías políticas feministas globales del trabajo y la reproducción social”. *Review of International Political Economy*, 29(6), 1783-1803.

Morgade, Graciela (comp.) (2020). *Educación sexual integral con perspectiva de género: La lupa de la ESI en el aula*. Buenos Aires: Homo Sapiens.

Muñoz, Fernando (2020). *La desigualdad bajo techo: más de 100 años de alquiler*. Buenos Aires: Ciccus.

Negri, Toni (2001). *Marx más allá de Marx. Cuaderno de trabajo sobre los Grundrisse*. Madrid: Akal.

Nietzsche, Friedrich [1887] (2019). *Genealogía de la moral*. Madrid: Alianza Editorial.

OXFAM (2024). “La riqueza de los cinco hombres más ricos se ha duplicado, mientras que casi 5 mil millones de personas se han empobrecido desde el inicio de la década” <https://bit.ly/3AWANSI> 15.01.2024

Pinheiro Machado, Rossana (2023). “Authoritarian Platforms: Far-right Radicalisation Amidst Economic Precarity in Brazil”. *Global Network on Extremism and Technology*: <https://gnet-research.org>.

Raffin, Marcelo y Seghezso, Gabriela (eds.) (2024). *Michel Foucault y la pandemia: biopolítica, neoliberalismo y resistencias*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani y Clacso.

Rolnik, Suely (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Rolnik, Raquel, Guerreiro, I. de A., & Marín-Toro, A. A.

(2021). “El arriendo -formal e informal- como nueva frontera de la financiarización de la vivienda en América Latina”. *Revista INVI*, 36(103), pp. 19-53.

Rovelli, Horario (2024). “Renta financiera y RIGI” - El Cohete a la Luna, 22.12.2024.

Sacchi, Duen Nekahen (2025). “Inversores e invertidos”. *Revista Anfibia*, febrero 2025.

Schuster, Mariano (2025). “La izquierda y lo woke”, revista *Supernova*.

Segato, Rita (2018). *Contrapedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo.

Slobodian, Quinn (2023). *Crack-Up Capitalism: Market Radicals and the Dream of a World without Democracy*. New York: Metropolitan Books.

Slobodian, Quinn (2025). *Hayek's Bastards: Race, Gold, IQ, and the Capitalism of the Far Right*. New York: Zone Books.

Taylor, Keeanga-Yamahtta (2019). *Race for Profit: How Banks and the Real Estate Industry Undermined Black Homeownership*. NC: University of North Carolina Press.

Traverso, Enzo (2021). *Las nuevas caras de la derecha. ¿Por qué funcionan las propuestas vacías y el discurso enfurecido de los antisistema y cuál es su poder real?*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Toscano, Aberto (2020). *Late Fascism Race, Capitalism and the Politics of Crisis*. NY-London: Verso.

Varoufakis, Yanis (2023). *Tecno Feudalismo. El sigiloso sucesor del capitalismo*. Buenos Aires: Ariel.

Virno, Paolo (2003). *Gramática de la multitud Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Virno, Paolo (2025). *La sustancia de lo que se espera*. Madrid: Tercero Incluido.

Viveros Vigoya, Mara (2023). *Interseccionalidad. Giro de-colonial y comunitario*. Buenos Aires: CLACSO.

Vogl, J. (2023) *Capital y Resentimiento*. Buenos Aires: Hidalgo Editores.

Esta edición de 1000 ejemplares de
*Contra el autoritarismo de la libertad
financiera* se terminó de imprimir en
agosto de 2025 en los talleres gráficos
de Elías Porter, Plaza 1202, Ciudad de
Buenos Aires, Argentina.